

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
POLÍTICAS**

**LA IZQUIERDA ECUATORIANA:  
DISCURSO Y PRAXIS EN LOS AÑOS OCHENTA**

**ANA CRISTINA BENAVIDES MORALES**

**QUITO, ENERO 2014**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS  
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
POLÍTICAS**

**LA IZQUIERDA ECUATORIANA:  
DISCURSO Y PRAXIS EN LOS AÑOS OCHENTA**

**ANA CRISTINA BENAVIDES MORALES**

**ASESOR DE TESIS: SIMÓN PACHANO  
LECTORES/AS: [HERNAN IBARRA Y FERNANDO MAYORGA]**

**QUITO, ENERO 2014**

## **DEDICATORIA**

*A los explotados, excluidos  
y marginados del mundo*

*A Dimitri, tejedor incansable de sueños*

*A Marco, Ana, Fernanda y Ximena. Mi primera familia*

*Al muyundi yawuar kanchi que me dio la vida*

*A Heider, Britany, Doménica, Nicolás, Arthur, Samay, Naomi, Amaru, Allipak y Selva  
Los nuevos hombres y mujeres de esta tierra.*

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>10</b>
<b>LA IZQUIERDA Y SU ETHOS HISTÓRICO .....</b>	<b>10</b>
1.1 El marxismo en construcción .....	13
1.1.1 <i>El pensamiento de Marx</i> .....	14
1.1.2 <i>Materialismo dialéctico y lógica dialéctica</i> .....	16
1.1.3 <i>Marx – Engels y el materialismo histórico</i> .....	17
1.2 La izquierda inspirada en el marxismo .....	19
1.2.1 <i>El marxismo leninismo</i> .....	24
1.2.2 <i>El marxismo maoísta</i> .....	27
1.2.3 <i>Los aportes de Gramsci</i> .....	28
1.2.4 <i>Las contribuciones de Althusser</i> .....	29
1.3. La praxis de la izquierda revolucionaria: El socialismo .....	30
1.4 La <i>praxis</i> como el <i>ethos</i> de la izquierda revolucionaria .....	33
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>38</b>
<b>LA IZQUIERDA ECUATORIANA .....</b>	<b>38</b>
2.1 Transformaciones sociales y políticas en los ochenta.....	38
2.1.1 <i>Reformas económicas después del boom petrolero</i> .....	40
2.1.2 <i>El retorno a la democracia y el inicio de un nuevo ciclo político</i> .....	42
2.1.3 <i>La crisis del socialismo soviético</i> .....	46
2.2 La izquierda ecuatoriana después del retorno a la democracia .....	49
2.2.1 <i>Una mirada a la historia de la izquierda en el Ecuador</i> .....	50
2.2.2 <i>Transición democrática y diferenciación del discurso</i> .....	56
2.3 Los movimientos sociales y la izquierda.....	60
2.3.1 <i>El movimiento obrero. Los sindicatos frente a la transición política</i> .....	61
2.3.2 <i>EL movimiento indígena – campesino</i> .....	68
2.3.3 <i>La experiencia de FADI y el problema de la práctica política</i> .....	73
2.4 ¿Qué pasó con el discurso del socialismo y la revolución? .....	75

<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>79</b>
<b>LA IZQUIERDA EN ARMAS .....</b>	<b>79</b>
3.1 Las Organizaciones Político Militares en el Ecuador .....	80
3.2 Alfaro Vive Carajo.....	85
3.2.1 <i>Primer período: Mientras haya que hacer nada hemos hecho - MHQH.....</i>	85
3.2.2 <i>Segundo Período: La praxis revolucionaria .....</i>	93
3.2.3 <i>Tercer período: Fraccionamiento, represión y fin de la clandestinidad .....</i>	101
3.3 Nacionalismo, democracia en armas y bloque histórico. ¿Un proyecto político – militar inconcluso o limitado? .....	108
<i>La conformación del bloque histórico y las guerrillas latinoamericanas .....</i>	109
<i>La teoría revolucionaria: El marxismo .....</i>	114
<b>CAPITULO IV .....</b>	<b>117</b>
<b>CAMINOS PARA LA IZQUIERDA MARXISTA ECUATORIANA .....</b>	<b>117</b>
BIBLIOGRAFÍA.....	129

## RESUMEN

El entorno teórico de este trabajo explica la relación que se sucede entre los discursos y la práctica política de la izquierda ecuatoriana en la década del ochenta. De manera particular se diferencian los procesos de producción y reproducción de los conceptos y categorías fundantes de la izquierda marxista como: lucha de clases, partido, relación partido-clase-masa, revolución, socialismo y comunismo. Así también se describe y analiza la acción de la izquierda ligada por un lado a las organizaciones sociales y por otro a la lucha armada.

Pensar la historia de la izquierda genera de antemano un debate al interior de las ciencias sociales, el cual responde a la dificultad para desarrollar investigaciones en el campo de la academia que analicen objetivamente las condiciones materiales e ideológicas de reproducción del capitalismo y por consiguiente de la validez de la revolución socialista y el comunismo. Los problemas que identifiqué tienen relación con el escaso desarrollo de lecturas nacionales sobre el marxismo<sup>1</sup>, con una tendencia académica internacional para realizar investigaciones cercanas al teoría de la acción colectiva y de los movimientos sociales, y con el alineamiento indiscutible de los militantes de izquierda para con sus procesos orgánicos, que a ratos empañan una lectura crítica sobre los caminos de la revolución y el socialismo en el Ecuador.

El abandono del marxismo se generó debido a que la izquierda ligada a los partidos tradicionales (Socialista y Comunista) construyeron escasas propuestas de repensar el marxismo desde América latina, siguiendo de alguna forma la lectura de José Carlos Mariátegui, los estudios sobre la teología de la liberación y las nuevas formas de organización social, revueltas sociales y movimientos armados que acaecieron en el continente desde la década del cincuenta, por el contrario se dedicaron a reproducir mecánica y dogmáticamente los relatos del marxismo en China, URSS, Europa y; finalmente, estuvieron poco dispuestos a leer las condiciones del desarrollo del capitalismo en el país con mirada propia. Esta realidad concreta explica la ausencia

---

<sup>1</sup> Salvo Agustín Cueva que planteó una (re)formulación de la sociología marxista a través de una crítica de la teoría de la dependencia y a partir de la teoría de los modos de producción y las formaciones sociales. Planteó que las CCSS fueron colonizadas por un pensamiento empirista y por concepciones teóricas y políticas funcionales al nuevo orden, por ejemplo las categorías de “totalidad”, en el terreno metodológico, y de “revolución” o “cambio”, en el plano teórico-político, dejaron de organizar el pensamiento social. Encontramos parte de esta reflexión en *Crítica a la teoría de la dependencia, La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales* y *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Ver más: Moreano, Alejandro (2008). “Agustín Cueva hoy”. En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Agustín Cueva. Bogotá: CLACSO – Siglo de hombres Editores.

de discursos renovadores que contribuyan a configurar un programa revolucionario marxista que entienda la singularidad de la formación económica social en el Ecuador.

Es pertinente reconocer, de manera previa, que la historia de la izquierda ecuatoriana se limitó a reconstruir la historia de los partidos socialista y comunista en sus diferentes momentos políticos, en la cual se evidencia una fuerte carga ideológica y poco objetiva alrededor de la descripción de los hechos; muchos de sus autores fueron y son parte de diferentes procesos políticos y militares del país que contribuyeron a contar la historia de sus vidas. Sin embargo es la literatura con la que se cuenta para reescribir la historia del pensamiento y la práctica de la izquierda. Por otra parte, poco se ha discutido sobre la vigencia de la izquierda comunista en la actualidad, bajo la sospecha de que las contradicciones que generaron este proceso en la década de los ochenta no han cambiado.

El corpus que retomo considera en el plano filosófico y metodológico los aportes del marxismo así como de la literatura historiográfica de la izquierda resumida en: Rodas (2000), Polít (1982), Ayala Mora (1998), Páez (1986), Jarrín (2004), Villamizar (1994), Terán (1994), Frías (s/a) y Celi (1994). De otra parte está el libro *Terrorismo y subversión* de Edgar Vaca, Ex comandante de Unidad de Investigaciones Especiales (UIES) y de la Policía Nacional quién realiza una investigación en respuesta al Informe de la Comisión de la Verdad (2011).

Asimismo se realizó una búsqueda de archivo que incluyó la revisión de la prensa nacional (Diario Hoy, El Comercio y Ultimas Noticias), la prensa partidaria (Periódico En Marcha, Montoneras, Qué Púchicas) y otras investigaciones que recogían relatos de fuentes primarias sobre los hechos analizados. De igual forma se procedió con la reconstrucción de los hechos gracias a una serie de entrevistas realizadas a militantes, simpatizantes y periodistas con respecto a las diferentes temáticas que se abordan.

La primera parte de este trabajo propone leer la praxis, en tanto categoría filosófica como *ethos* de la izquierda, parte de realizar un esbozo del pensamiento de Marx y Engels, el mismo que entre otras cosas da forma al materialismo dialéctico e histórico. Así también se analiza la influencia de la izquierda inspirada en el marxismo, desde el leninismo, pasando por el maoísmo hasta los aportes de Gramsci y Althusser.

El segundo capítulo esboza las características de la izquierda ecuatoriana en la década de los ochenta, para ello se diferencian tres momentos: El primero tiene relación con las transformaciones sociales y políticas sucedidas en los ochenta, aquí de manera particular se analizan las reformas económicas impuestas después del boom petrolero, el

retorno a la democracia y la crisis del socialismo soviético, en tanto factores que determinan el espíritu de la izquierda en el país. El segundo mira a la izquierda ecuatoriana a partir de una retrospectiva de su historia y la empata con el momento de transición democrática que vivió el Ecuador. El tercero reflexiona sobre la relación que existió entre los movimientos sociales y la izquierda, de forma específica con el movimiento obrero, indígena y campesino por un lado y por otro con las estructuras partidarias, para lo cual se cita la experiencia del FADI. En general se estudia la diferenciación del discurso de la izquierda donde las ideas de socialismo y revolución son hipotecadas frente a los valores nacionalistas y democráticos reencauchados a través del retorno a la democracia.

El tercer capítulo realiza una lectura crítica de las organizaciones político militares en el país a partir de la experiencia de Alfaro Vive Carajo, la cual se describe en tres períodos: el primero resume la estructura orgánica, composición de la militancia e ideología del grupo; el segundo lee la praxis revolucionaria en dos tiempos, uno integrado por un análisis sobre las acciones políticas y otro que hace un recuento de las acciones de tipo militar que se emprendieron; el tercer período analiza como el fraccionamiento, la represión y el fin de la clandestinidad son factores que determinaron el ocaso de un proyecto político militar. Sin embargo se propone una consideración alrededor de las causas del fracaso y la claudicación del AVC que responden a un programa limitado, que a pesar de entender la conformación del bloque histórico y el influjo de las guerrillas latinoamericanas abandona el marxismo en tanto teoría revolucionaria.

A manera de conclusión, planteo algunas reflexiones para la izquierda marxista ecuatoriana con respecto a la importancia de entender al marxismo en tanto teoría revolucionaria y no como teoría de la revolución, lo que no es para nada un determinismo, por el contrario es un esfuerzo por clarificar políticamente el escenario de la lucha orgánica partidaria, puesto que dichos espacios no cuentan o cuentan medianamente con un programa que proponga entre otras cosas la sociedad imaginada, la integración de las clases, la superación del estado nación y la incorporación de los distintos sectores subalternos.

La izquierda en los ochenta evidenció la contradicción entre el discurso y la praxis, por un lado los acalorados discursos y programas de los partidos de izquierda y por otro los nuevos frentes amplios defendiendo la democracia. De manera adicional

encontré que a pesar de las fuertes contradicciones, esta izquierda también posibilitó la ruptura con los partidos tradicionales de izquierda y sus élites, constituyéndose así en la vanguardia más clara –a pesar de todos sus errores- que ha tenido el país.

Con respecto a los procesos armados propongo leer la importancia de la estrategia militar en la consecución de los objetivos políticos. La guerra solo es posible ganarla cuando se considere primero que el camino nunca puede superar al programa y que en las formaciones sociales nada se desarrolla de manera uniforme. La guerra de vanguardia que caracterizó la década del ochenta intentó construir una guerra del pueblo, sin embargo dicho intento quedó en eso, en un intento, puesto que las organizaciones que en ese momento se encontraban luchando por alcanzar otras demandas, no se plegaron a las propuestas, digamos programáticas que planteaba AVC, así como otras organizaciones político militares de la época.

Para terminar decir que el pueblo sin las armas fue momentáneamente derrotado, las armas sin el pueblo también, y a partir de esta constatación abrir una nueva lectura sobre el quehacer y el espíritu de la izquierda en el país.

## CAPÍTULO I

### LA IZQUIERDA Y SU ETHOS HISTÓRICO

*"La idea del eterno retorno es misteriosa...  
¿pensar que alguna vez haya de repetirse todo tal como lo hemos vivido ya,  
y que incluso esa repetición haya de repetirse hasta el infinito?"*  
Milan Kundera

La idea del eterno retorno representa para Kundera (1994) cierta perspectiva desde la cual las cosas surgen de un modo distinto de como las conocemos: aparecen sin la circunstancia atenuante de su fugacidad. Por ejemplo ¿qué pasaría si la Revolución Francesa o la Revolución Rusa se repitieran incansablemente y transitaran del tiempo de lo extraordinario al tiempo de lo ordinario?. Quizás tarde o temprano terminarían careciendo de importancia en la transformación de la sociedad.

El hecho revolucionario en sí mismo abraza el tiempo de lo extraordinario, se repite una y otra vez en la historia y representa la cúspide de un proceso de intensa movilización social. No hay revolución permanente, hay superación de la cosa superada. No en vano la lucha de clases representa entre otras cosas el mito del eterno retorno que reaparece de vez en cuando para recordarle a la humanidad la base sobre la cual descansa el sistema hegemónico que la resguarda; y no reaparece porque deja de existir, al contrario reaparece en condiciones pre revolucionarias para recordarnos la contradicción dialéctica inherente a la historia de la humanidad.

La izquierda, por lo tanto se reconoce portadora legítima del mito, tiene la capacidad de reactivarlo y de sumergirlo en la historia, lo enfrenta cada cierto tiempo y hasta ahora ha salido airosa, a veces ha ganado, a veces ha perdido. Lo que cuenta es su capacidad camaleónica para adaptarse a estas circunstancias.

Desde sus primeros años la economía mundo capitalista (Wallerstein, 2008) encontró en el mito del eterno retorno a su rival más contundente: *la izquierda*. Revueltas campesinas, motines de hambre, movimientos mesiánicos e incluso varias formas de vandalismo social tuvieron lugar para fundir la ideología de los explotados. Estos hechos encuentran su punto más alto en 1789 cuando el pueblo enfrentó al clero y a la aristocracia en las jornadas de la Revolución Francesa inaugurando de esta forma un proceso de movilización social que caracterizará los siglos venideros.

Echeverría (2011) plantea que el asalto a la Bastilla se constituye en “la dimensión simbólica de la conquista de la libertad mediante el uso de la violencia” justificado en torno a la voluntad de las mayorías, dando lugar al pensamiento moderno que alumbrará la democracia liberal y su ideario; sin embargo, representa para la izquierda la posibilidad de pensar el uso legítimo de la fuerza como el argumento más significativo de la teoría de la revolución.

La serie de sucesos que conocemos como la Revolución Francesa transformaron cualitativamente la movilización social, le confirieron una forma laica e independiente de toda religión, le otorgaron legitimidad social y difundieron sus ideas por todo el mundo, convirtiendo sus ideales en utopías genéricas que no estaban asociadas con ningún lugar, grupo humano, pueblo o estado nación.

De forma paradójica, doscientos años después de la toma de la Bastilla (1789) cientos de personas destruyeron un muro simbólico que dividía Alemania en dos, terminando de esta forma con el socialismo. “La caída del muro de Berlín es apenas un paso en un proceso mucho más profundo y poderoso que consiste en la recomposición de Europa como la totalidad histórica dominante de la época moderna [pero] es por lo pronto un símbolo en suspenso” (Echeverría, 2011: 91) cuya significación particular estará determinada por la acción de la izquierda en el mundo.

El *derrumbe* evidenció el resquebrajamiento del proyecto histórico de los partidos de izquierda<sup>2</sup> que se inició con la revolución Rusa (1917) propiciando de esta

---

<sup>2</sup> Cuando me refiero a los Partidos de izquierda me remito a la versión leninista del término partido como “la relación entre la organización revolucionaria y las masas de trabajadores que cambia abruptamente tan pronto como ocurra una explosión revolucionaria. Para entonces las semillas sembradas durante años por elementos revolucionarios socialistas empezarán a dar frutos. Las grandes masas son capaces de lograr sin demora una conciencia de clase revolucionaria” (Mandel, 1970) y no la estructura institucional e ideológica de Sartori, Duverger o Michels.

forma la crisis del comunismo e inaugurando el debate sobre su pertinencia en el escenario político internacional.

Para Bobbio (1994) la catástrofe del comunismo como movimiento mundial, no era solo de los regímenes comunistas sino de la revolución inspirada por la ideología marxista y por efecto dominó sobre las naciones donde la dictadura del proletariado, la revolución o el socialismo todavía tenían vigencia.

El marxismo por lo tanto fue considerado una ideología en desuso e incluso pre histórica, a pesar de la intensa vigencia que tuvo durante los últimos 160 años provocada por su capacidad para movilizar fuerzas sociales y ostentar una presencia crucial en determinados períodos de la historia del siglo XX (Hobsbawm, 2011). La teoría revolucionaria entró en franca recesión tanto política como intelectualmente, en la academia por ejemplo se dejaron de revisar los textos de Marx, Engels o Lenin, bajo el supuesto de que el desmoronamiento de los regímenes socialistas excluía cualquier esperanza de que, de alguna manera, pudiese surgir un socialismo distinto y mejor. Aquellos que todavía se aferraban a la esperanza socialista original de construir una sociedad socialista tuvieron que refugiarse de nuevo en la especulación y la teoría.

La idea misma de revolución fue reducida a un espacio periférico de la memoria colectiva. El escenario era tan complejo que desmoralizó hasta a la intelectualidad más progresista, por ejemplo Octavio Paz (Echeverría, 1990) creía presenciar

...el crepúsculo de la idea de revolución en su última y desventurada encarnación, la versión bolchevique. Es una idea que únicamente se sobrevive en algunas regiones de la periferia y entre sectas enloquecidas [...] Ignoramos que nos reserva el provenir [...] en todo caso el mito revolucionario se muere. ¿Resucitará? No lo creo. No lo mata una santa alianza: muere de muerte natural.

Es evidente que la superación del marxismo no es resultado de un ingenio retórico, ni es un problema que se resuelve en el plano de las controversias teóricas, sino en el terreno mucho más concreto de la práctica histórica de las sociedades. Y como afirma Borón (2003), para que tal superación se produzca será necesario sepultar primero a la sociedad de clases, tarea nada sencilla por cierto.

De esta forma el presente capítulo intenta analizar ¿qué sentido tiene todavía el marxismo como categoría de análisis de la realidad social? ¿cuáles son sus principales aportes? y ¿cómo sucedieron los procesos de producción y reproducción de sentido de los conceptos y categorías fundantes de la izquierda marxista como lucha de clases,

partido, revolución, relación partido-clase-masa, socialismo y comunismo?. Preguntas que abren el debate para describir el ethos de la izquierda.

### 1.1 El marxismo en construcción

El marxismo es el conjunto de doctrinas políticas y filosóficas derivadas de la obra de Karl Marx y Friedrich Engels, enriquecida por los aportes teórico – prácticos de Lenin, Stalin, Mao Tse Tung y por las críticas reflexiones de Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci y Georg Lukács (Hobsbawm, 2011: 226), que propiciaron distintas corrientes alineadas alrededor del pensamiento de izquierda.

Su origen proviene de una larga y concienzuda reflexión sobre la libertad y la emancipación del hombre, la misma que se *desarrolla* en intermedio de varios sucesos políticos europeos de los siglos XVIII y XIX (Revolución Francesa, Comuna de París), se *consolida* gracias a la producción de documentos que sistematizan el pensamiento de Marx y Engels (Manifiesto del Partido Comunista, Las tesis sobre Feurbach, El origen de la familia la propiedad privada y el estado) y se *expresa* en tres fuentes: la economía política inglesa<sup>3</sup>, la filosofía alemana<sup>4</sup> y el socialismo utópico francés<sup>5</sup> (Lenin, 1919).

La doctrina de Marx –afirmaba Lenin (1913)- “suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una secta perniciosa”, pues entre otras cosas, Marx ofreció una solución a los problemas planteados por el pensamiento contractualista y hegeliano a través del desarrollo de categorías como: emancipación, lucha de clases, burguesía / proletariado, revolución, comunismo, las mismas que han evolucionado con la historia del modo de producción capitalista; y reconoció la importancia de la transición del pensamiento positivo hacia uno dialéctico donde la posibilidad de cambiar, alterar, revolucionar la materia a través de una ciencia objetiva solo es posible con seres humanos nuevos.

---

<sup>3</sup> Smith y Ricardo sentaron en sus investigaciones en los fundamentos de la teoría del trabajo base del valor. Marx prosiguió su obra, fundamentando y desarrollando esa teoría, y evidenciando que el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo de trabajo invertido en su producción.

<sup>4</sup> Especialmente el idealismo dialéctico de Hegel y las reflexiones sobre el materialismo mecanicista de Feuerbach generan un nuevo método de conocimiento definido como *materialismo dialéctico*, Marx profundizó y desarrolló este nuevo materialismo y lo llevó a una conquista del pensamiento científico.

<sup>5</sup> Se desarrolla cuando el régimen feudal fue derrocado y vio la luz la sociedad capitalista, en seguida se puso en evidencia que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. Como reflejo de esa opresión comenzaron inmediatamente a surgir doctrinas socialistas. Pero el socialismo primitivo era un socialismo utópico. Criticaba a la sociedad capitalista pero no podía señalar una salida real. No sabía explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada.

Las tormentosas revoluciones que azotaron Europa -especialmente a Francia- y la caída del feudalismo, hacían ver cada vez más palpable que la base de todo el desarrollo y su fuerza motriz era la *lucha de clases*. El genio de Marx está deducirla antes que nadie y aplicar consecuentemente la conclusión implícita en la historia universal: la revolución social. La *lucha de clases* se insertó en las organizaciones obreras, inspiradas en la insurgencia que provocaba la evidencia práctica de los estudios sobre la teoría del valor trabajo de Marx, expuesta en los tomos de *El Capital*<sup>6</sup>, donde se muestra claramente la apropiación del tiempo de trabajo socialmente necesario no reconocido al obrero en la composición de su salario.

Las organizaciones acudieron al llamado internacionalista del *Manifiesto del Partido Comunista (1849)* y conformaron las *Internacionales*, la primera creada en 1864 con la participación de Marx y Engels, la segunda instaurada en 1894 después de los esfuerzos de Engels y con la participación de la vanguardia rusa (Lenin, Trosky); y la tercera convocada por Lenin en 1919 después del triunfo de la revolución de octubre.

Las internacionales demostraron la necesidad de avanzar en la construcción del socialismo científico a través de una revolución de la ciencia empírica y positivista, que había acompañado el desarrollo de las ciencias sociales. Desde el marxismo, la ciencia revolucionaria impulsa un proceso de transformación generalizado en los sistemas de conocimiento y de producción que los países socialistas pusieron en marcha generando diferentes resultados, un proceso de transformación que alumbrará al mundo con corrientes críticas como la Escuela de Frankfurt, Palo Alto o Praga.

Dando lugar así a una nueva época en la historia de las ideas.

### 1.1.1 El pensamiento de Marx<sup>7</sup>

*“Quien, al leer a Marx, no haya comprendido que en la sociedad capitalista, en cada situación grave, en cada importante conflicto de clases, sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, no ha comprendido nada de la doctrina económica ni de la doctrina política de Marx” (Lenin, 1919)*

---

<sup>6</sup> El primero publicado en 1867 y los dos libros restantes, publicados entre 1885 y 1894 por Engels. El primer tomo trata *El proceso de producción del capital*, el segundo *El proceso de circulación del capital* y el tercero *El proceso global de la producción capitalista, en su conjunto*.

<sup>7</sup> Abogado, historiador, filósofo, economista, político, periodista y luchador perteneciente a la clase oprimida, desterrado por sus ideas revolucionarias vivió varios años en el exilio; su pensamiento político estaba inevitablemente marcado por las situaciones históricas específicas a las que se enfrentó.

La historia del pensamiento social tiene entre sus principales representantes a Karl Marx. Su crítica a la razón capitalista y al espíritu de la modernidad hicieron de sus postulados un paradigma, que lejos de convertirse en un fetiche para la izquierda se transformaron en un referente para las ciencias sociales, y su teoría es hasta ahora marco metodológico que permite la conformación de un arquetipo de conocimiento y acción.

Marx pertenece al círculo de jóvenes hegeliano, sus primeras obras están marcadas por un radicalismo anticlerical que buscaba integrar en Alemania los elementos de discusión presentes en el escenario francés antes de la revolución. En este período desarrolla dos conceptos: *alienación* (parte de la religión y cómo se traspassa a la política, apareciendo como negación de la libertad), y *emancipación* (categoría que evidencia los límites del liberalismo alemán, debido a la incapacidad de encontrar el sujeto de la revolución liberal, por ello Marx plantea al proletariado como actor que encabece otra revolución. El capitalismo produce este nuevo sujeto político). La alienación en tanto condición negativa exige su superación, que en si misma debe ser negada por la emancipación y como condición de negación genera su superación. La emancipación resuelve la contradicción cuando el individuo se reconoce en la realidad, en la totalidad, a través de la generación de un estado ético que justifica su existencia. La emancipación política por otra parte no supone una emancipación humana, pero si es su fase constitutiva, por ello es importante distinguir la servidumbre por convicción de la servidumbre por devoción, en el fondo subyace una falsa idea de emancipación, es decir de alienación<sup>8</sup>.

En un segundo momento desarrolla categorías que dan cuerpo al materialismo histórico y dialéctico: modo de producción, lucha de clases, obrero / proletario, revolución, entre otras; las cuales configuran el *Método dialéctico* como el camino para entender y gestionar el cambio, la transformación.

Hay una idea que prevalece en el fondo de su obra *la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases*, la historia por lo tanto debe ser estudiada como un devenir de eslabones acumulativos, no es un saber especulativo, es un proceso de documentación de los procesos de la libertad, no como categoría abstracta sino como apropiación del individuo de su libertad y de su capacidad para auto determinarse en el mundo. En este período Marx participa activamente de la Liga de los Comunistas, que

---

<sup>8</sup> Esta discusión se profundiza en: La cuestión judía o Crítica a la filosofía del derecho de Hegel

más adelante devendrá en la I Internacional, de este tiempo se desprenden *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852), el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), *La contribución a la crítica de la economía política* (1859), *Critica al programa de Gota* (1865), entre otros textos.

Finalmente en un tercer período Marx abandona la inspiración jacobina y traslada su reflexión hacia un espacio más científico, escribe *El Capital* (1867)<sup>9</sup> y sus *Grundrisse* (1857/1942), donde realiza una crítica a la economía política clásica de Smith y Ricardo a través de una caracterización del mundo moderno y del trabajo; supone que en el trabajo el individuo se reconoce pero también sucede una suerte de enajenación del espíritu que deja de manifiesto una alienación total y económica vinculada al fetichismo de la mercancía.

Con este aporte se cierra un primer momento de constitución del marxismo basado en la historia y en la dialéctica.

### *1.1.2 Materialismo dialéctico y lógica dialéctica*

La filosofía del marxismo se llama materialismo dialéctico porque constituye la síntesis orgánica del materialismo y la dialéctica, representa la superación del materialismo mecanicista de Feurbach. Sistematizado por Plejanov a partir de los textos de Marx y Engels en los cuales se propone una lectura de los fenómenos de la sociedad desde una lógica *dialéctica*.

Concibe además a la *praxis* como el principio de la realidad en tanto experiencia práctico – teórica concreta, que si bien reconoce la importancia de la práctica no deja de lado la teoría, pues plantea que la forma de conocer el mundo se realiza desde dos procesos, el primero consiste en ir de la práctica a la teoría regresando a la práctica o iniciando por la teoría a la práctica regresando a la teoría. Teoría-practica-teoría o practica-teoría-practica. Esta forma de conocer, que más tarde se hizo extensiva a los fenómenos naturales, se convirtió en el método dialéctico de conocimiento de la naturaleza (Stalin, 1938) el cual considera a los fenómenos naturales en perpetuo movimiento y el desarrollo de la naturaleza como el resultado la evolución de las contradicciones existentes en ésta.

---

<sup>9</sup> El primero publicado en 1867 y los dos libros restantes, entre 1885 y 1894 por Engels. El tomo I trata El proceso de producción del capital, el II El proceso de circulación del capital y el III El proceso global de la producción capitalista, en su conjunto.

Con Marx la filosofía dejó de ser un espacio de especulación y autocomplacencia, para convertirse en un paradigma derivado de un momento histórico, real, concreto y objetivo del mundo de la vida. El conocer como acción epistemológica trajo consigo la capacidad seria de explicar el mundo de las relaciones sociales a través de la praxis y la dialéctica. Este movimiento continuo y cambiante se expresó de manera concreta en las *Tesis sobre Feurbach*, las mismas que con bastante claridad explican la transición que se produce entre el pensamiento positivo y la dialéctica materialista. Se describe a la transición como un salto cualitativo que se produce al interior de la filosofía *...no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo*, lo que se propone es la superación de la percepción subjetiva, que no quiere decir objetividad pura, por el contrario sugiere la necesidad de un método científico que le permita al investigador desprenderse de la cosa investigada y determinar las relaciones causales que marcan la estructura de los fenómenos sociales.

Si seguimos a Descartes, Kant o Fichte, el idealismo subjetivo que proponen sostiene que las ideas sólo existen en la mente del sujeto y que no existe un mundo externo autónomo, se le entrega al individuo el centro y la medida de todas las cosas, incluso de la misma naturaleza, que existe por fuera de los seres humanos *...de aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal... Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva*, sólo se puede comprender la actividad humana objetiva, en tanto se pueda desenredar la concepción idealista del mundo, y empezar a suponer que las cosas pueden cambiar materialmente como un ejercicio subyacente, el uno precede al otro y el otro es consecuencia del anterior.

### *1.1.3 Marx – Engels y el materialismo histórico*

El materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia (Stalin, 1938). La lectura revolucionaria sobre el comunismo (socialismo) y la crítica a la economía política encuentran su correlato en el desarrollo del materialismo histórico como la explicación científica de la historia de la humanidad a partir del análisis crítico de sus distintos modos de producción.

De hecho, el papel del trabajo en los modos de producción resulta ser un factor determinante para la evolución del ser humano, Engels (1895) afirma que el trabajo es la fuente de toda riqueza en tanto condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debo decir que el trabajo ha creado al propio hombre a través de la reproducción de dos tipos de relaciones: la primera con otros hombres a las que denomina *relaciones sociales de producción*, y la segunda con la naturaleza para transformarla a la que denomina *fuerzas productivas*. Dichas fuerzas productivas incorporan tres magnitudes: instrumentos de trabajo, medios de producción y materia prima.

El conjunto de las relaciones sociales de producción y fuerzas productivas conforman la estructura económica sobre la cual se construye la superestructura social. En la superestructura están aquellas instituciones que viabilizan el modelo ideológico, político, social y cultural de una determinada sociedad, según Althusser estas instituciones se dividen en: aparatos ideológicos (la familia, la escuela, la iglesia, las organizaciones políticas) y aparatos represivos del estado (policía, fuerzas armadas, aparatos de seguridad, inteligencia, contrainteligencia, grupos paramilitares). Los aparatos ideológicos se identifican por incorporar una fuerte carga filial, asociativa o motivacional para su reproducción, y como parte de su práctica ejercen, cuando es necesario, niveles de violencia psicológica y física. Los aparatos represivos se determinan por un ejercicio permanente de violencia física, psicológica, verbal y no verbal, y utiliza el adiestramiento como base ideológica que justifica su existencia.

Estructura y superestructura conforman un modo de producción que en su interior albergan formas particulares de organización de la economía, la política, las relaciones sociales, a estas organizaciones específicas se las denomina *formaciones económico sociales*. Así también, dentro de una formación social subyace una contradicción que permite su superación, las contradicciones son de diferente tipo, tanto económicas, como políticas e incluso organizativas; ahora bien si las contradicciones observadas no se resuelven por la vía política, la única salida es la revolución social.

Al llegar a una determinada fase de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de *revolución social*. (Marx, 1859)

Por *Revolución* entienden (Marx y Engels) el camino que viene a romper de la manera más radical, con el régimen tradicional de la propiedad burguesa sobre los medios de producción, los cuales generan plusvalía a partir de la apropiación del tiempo de trabajo socialmente invertido por el obrero en la elaboración de mercancías. Los medios de producción son recuperados por los obreros y el plus valor redistribuido por un nuevo estado. Se anticipó que el primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al poder, este se valdrá del poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas (Marx y Engels, 1848).

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels están convencidos del sujeto político que anima el proceso revolucionario: el proletariado. Como se observa en el relato anterior la clase trabajadora, los obreros, los campesinos se organizan cuando asumen conciencia de clase “en sí” y clase “para sí” (Cueva, 1987), pues además de compartir las mismas condiciones de reproducción económica que los hace asalariados del campo y la ciudad empiezan a compartir el otro nivel que es el político. El obrero es el *sujeto histórico universal* porque existe en todos los países del mundo, *masivo* porque cada día se multiplica a pesar de la acelerada tecnificación productiva y es *vital* en la producción de mercancías. El proletariado ruso, chino o cubano por ejemplo, asumieron ser los sujetos de la revolución socialista en el mundo y los actores principales de los cambios profundos que vivieron las estructuras económicas en sus estados.

## **1.2 La izquierda inspirada en el marxismo**

Se puede afirmar que la izquierda nace para la historia en el conflicto entre la Gironda - defensora del *lais-sez-faire* y federalismo que confundía libertad con mercado libre- y la Montaña, que buscaba el bienestar colectivo a través de un estado centralizado. Esta pugna marcó la Convención Francesa de 1792 y de alguna forma la tensión conceptual y práctica de la dicotomía izquierda – derecha.

Después de *La Montaña de 1792 - 1794*, la consolidación de la república creó en el interior de Francia -cómo se advierte en el *18 Brumario de Napoleón Bonaparte-*, las

condiciones bajo las cuales podía desarrollarse la libre competencia, explotarse la propiedad territorial parcelada, aplicarse las fuerzas productivas industriales de la nación que habían sido liberadas y del otro lado de las fronteras francesas barrió por todas partes los rezagos feudales en la medida en que esto era necesario para rodear a la sociedad burguesa de Francia de un ambiente adecuado y acomodado a los nuevos tiempos (Marx, 1852).

Un siglo más tarde, el pueblo francés se levantó para derrocar a Luis Bonaparte (1848) iniciando de esta manera el primer período de convulsión social que devino en la Asamblea Nacional Constituyente y la fundación de la república burguesa, ante lo cual el proletariado francés nada pudo hacer (Marx, 1852). En efecto, según Marx, el proletariado de París contestó a la declaración de la Asamblea Constituyente con la insurrección de junio del mismo año, el acontecimiento más gigantesco en la historia de las guerras civiles europeas, donde finalmente venció la república burguesa<sup>10</sup> con tintes monárquicos y la revolución democrática burguesa fue nuevamente derrotada al igual que en Alemania, Austria, Italia, Polonia, Hungría.

De acuerdo con Martínez (2004), estas derrotas fueron provocadas porque la burguesía se negó a ir hasta el final en su lucha contra de la nobleza por temor de que el movimiento obrero, que jugó un papel importante en esos procesos, salga de su control y continúe la revolución por sus propias reivindicaciones de clase. Por ello, tan pronto como el movimiento obrero parecía adquirir nuevos bríos, se suceden acontecimientos que le obligaron a recordar que “todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos, dos veces [...]: una vez como tragedia y otra vez como farsa. Caussidière por Dantón, Luis Blanc por Robespierre, la Montaña de 1848 a 1851 por la Montaña de 1793 a 1795, el sobrino por el tío” (Marx, 1852).

Después de los sucesos parisinos, las condiciones de los obreros seguían igual o peor, el decenio de 1850 fue un período casi muerto para el pensamiento socialista (Cole, 1975), apenas se permitía la agitación política, muchos dirigentes obreros emigraron a países con más libertades<sup>11</sup>, se amenazaba a las organizaciones de

---

<sup>10</sup> A su lado estaba la aristocracia, la burguesía, la clase media, la pequeño burguesía, el ejército, el lumpen organizado como Guardia Móvil, los intelectuales, los curas, los campesinos. El proletariado estaba solo. Más de 3.000 insurrectos fueron acuchillados después de la victoria y 15.000 deportados.

<sup>11</sup> En Inglaterra, EEUU y parte de Suiza existía libertad de palabra. En Inglaterra además se había propiciado un desarrollo industrial a gran escala impulsado por la producción a gran escala, el sistema

trabajadores con traer mano de obra más barata de países vecinos, hecho que determinó la necesidad de establecer un contacto permanente con otros frentes (Martínez, 2004). Finalmente, las tres organizaciones de obreros más importantes: a) la *Sociedad de Demócratas Fraternalistas*, fundada en 1845 por Julián Hamey en Londres, b) la *Liga Comunista* (1848) pensada a partir del trabajo de Marx y Engels, el *Manifiesto Comunista* que dio al movimiento obrero su primer programa científico y c) el *Comité Internacional* organizado por Ernest Jones en Londres; se reunieron en Londres, el 28 septiembre de 1864 y como resultado de este encuentro crearon el Comité Internacional de Trabajadores<sup>12</sup> cuyos estatutos fueron aprobados un año después<sup>13</sup>. Si bien, varios de los postulados demandados por la organización son alcanzados, no obstante, el apoyo dado a la Comuna de París despertó y evidenció el verdadero poder de las organizaciones de trabajadores en el mundo hacía la construcción del comunismo.

Los sucesos ulteriores a la *Comuna de París* (1871)<sup>14</sup> confirmaron nuevamente la farsa, una vez más el proletariado se toma el poder y lo pierde. En esta ocasión durante sesenta días se ensayó montar un gobierno con las viejas ideas de la *Comuna Revolucionaria* de 1789, donde entre otras cosas, se proclamó: la autogestión de las fábricas abandonadas por sus dueños, la creación de guarderías para los hijos de las obreras, la laicidad del Estado, la obligación de las iglesias de acoger las asambleas de vecinos y de sumarse a las labores sociales, la remisión de los alquileres impagados y la abolición de los intereses por deudas (Martínez, 2004). Con relación a estos hechos largo es el debate, por ejemplo para Cole (1975), la comuna no surgió como organización modelo creada por un grupo de comunistas, puesto que, la mayor parte del radicalismo no era comunista en sentido estricto y casi toda su dirección venía más bien

---

de fábricas y los medios de transporte. Mientras que en los EEUU, como nueva nación acogió a varios migrantes que siguieron haciendo propaganda política y organizaron a los migrantes llegados de Europa.

<sup>12</sup> Marx y Engels estuvieron presentes como ideólogos y fundadores de la Asociación Internacional de Trabajadores, que más adelante va a ser conocida como la *I Internacional* y donde incluso el discurso inaugural lo pronuncia Marx, quién es el encargado de escribir los estatutos y el programa.

<sup>13</sup> Para Martínez (2004), los principales postulados defendidos por la *I Internacional* son: la reforma de los derechos políticos en Inglaterra; la lucha por una legislación laboral progresiva y una jornada de trabajo más corta; la condena al trabajo nocturno y de todas las formas de trabajo perjudiciales para las mujeres y los niños. De esta manera, se estimuló la organización sindical en varios países y se buscó elevar el nivel político del movimiento sindical, además de acciones sostenidas de apoyo a las huelgas que se extendieron de un país a otro después de la crisis económica de 1866.

<sup>14</sup> Movimiento insurreccional que gobernó París (18 de marzo al 28 de mayo de 1871), instaurando un proyecto político popular basado en la idea de la Comuna. Tras la derrota y derrumbe del gobierno de Napoleón III en la Guerra Franco-Prusiana, París fue sometida a un sitio de 4 meses donde no había un gobierno. Culminó con la entrada de los prusianos y la proclamación imperial de Guillermo I de Alemania en el Palacio de Versalles y la muerte de más de 30.000 personas.

de intelectuales que de obreros. A lo expuesto se puede añadir que la burguesía que apenas había cogobernado con la monarquía, después de la Comuna, dominó completamente la república, siempre en nombre de la difusa denominación de *pueblo*.

Bajo estos postulados los obreros del mundo se alinearon en tendencias, dejando a la luz durante mucho tiempo que la *izquierda* era una designación lo suficientemente vaga como para incluir bajo ella diferentes grupos que no tenían nada que ver con el eje central del discurso marxista orientado a la abolición de la propiedad privada y de toda forma de explotación, objetivos finales expuestos en el ideario fundador.

Heller (1985) considera que, en la primera mitad del siglo XIX se veía como izquierdistas a los liberales y republicanos que luchaban contra el poder monárquico conservador, de igual manera se asociaba a la izquierda a los nacionalistas que criticaban los gobiernos extranjeros. El giro lo marcan dos hechos, de una parte, la llegada de las libertades cívicas (sufragio universal, voto secreto, libertad de reunión, de organización, etc.) las cuales permiten la consolidación de la democracia liberal y; de otra, la revolución socialista de octubre que planteó la necesidad de saldar el problema de la tradición liberal conjugada con la tradición democrática.

Estos problemas, entre otros, fueron determinantes en el ocaso de la I Internacional y después ahondaron en las dificultades para montar la segunda versión, muy a pesar del ímpetu de las organizaciones de trabajadores<sup>15</sup> que se habían creado en Europa y que deseaban adscribirse a ella. Finalmente el Congreso de Bruselas<sup>16</sup> (1891) dio lugar a la II Internacional con indudable influencia de las ideas de Marx, -promocionadas por Engels-, la misma que terminó excluyendo a los partidarios del anarquismo. El congreso se caracterizó por una discusión entre las corrientes militaristas nacionalistas y aquellas que abogaban por la paz, todo ello en medio de las amenazas de guerra que finalmente se volvieron reales con el estallido de la I Guerra Mundial.

---

<sup>15</sup> Siguiendo a Lora (1986) en Francia estaba el Partido Obrero, en Rusia estaba el grupo *Emancipación del Trabajo* (1883) que se transformó en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. En Noruega, el partido fue creado en 1887. En Austria y Suiza en 1888. En Suecia en 1889. En España, el Partido Socialista Obrero (1879). En Bélgica, el partido obrero se estructuró en 1885. La Liga Socialista de Inglaterra ingresará más tarde, en 1893, al Partido Laborista independiente.

<sup>16</sup> En este congreso participaron 337 delegados de 15 países. Los asistentes se mostraron muy alentados por el éxito de las jornadas del primero de mayo. Se acordó que esa lucha se centrara alrededor de tres objetivos: jornada de 8 horas, internacionalización de la legislación del trabajo y defensa de la paz entre las naciones. Se recomendó que los obreros debían abstenerse de trabajar el primero de mayo.

Con el inicio de la guerra (1914) Lenin no tuvo reparos en denunciar a los oportunistas que habían hecho fracasar los acuerdos de los congresos cuyo mandato obligaba a los socialistas de todos los países a luchar contra el chovinismo y a responder militantemente a toda guerra iniciada por la burguesía. Es decir, Lenin tenía conciencia de que el crecimiento de la II Internacional se produjo a costa de un descenso temporal del nivel de lucha (Lenin, 1919) (Lora, 1986) e invitaba a permanecer en la línea de la Internacional que proponía la transformación de la guerra imperialista en guerra civil como única consigna proletaria justa. Ese mismo año quedó disuelta esta Internacional hegemónizada por el marxismo ortodoxo<sup>17</sup>, el revisionismo y el radicalismo (Souyri, 1971) que debatió entre otras cosas la controversia acerca del imperialismo y el futuro del capitalismo, así como, la cuestión nacional y colonial<sup>18</sup> frente a la implantación del socialismo. Como se observa, si algo dejó como aporte esta internacional fue la evidente necesidad de avanzar en la construcción del socialismo científico<sup>19</sup> mediante una estrategia político militar que tenga como base la emergencia del proletariado mundial.

La guerra y sus efectos empezaron a mermar la confianza de una salida pacífica, Europa era escenario del conflicto donde se movilizaron más de 70 millones de hombres a los frentes de guerra donde murieron cerca de 9 millones de combatientes. La triple alianza y la triple entente se disputaron los territorios de los imperios austro húngaro y otomano (borrados del mapa luego de la guerra); de manera particular, el ejército zarista tuvo que retirarse de la contienda debido a la insurrección popular y militar de los bolcheviques conocida como la *Revolución de Febrero* la cual devino en la caída del régimen zarista.

---

<sup>17</sup> Aunque Kaustsky, no admite que el socialismo pueda nacer de una serie de reformas en el marco de la democracia, considera a la revolución proletaria inseparable de la instauración de la democracia. El desarrollo del capitalismo estaba orientado hacia una maduración de las condiciones del socialismo, en el fondo no había una filosofía de la acción revolucionaria, sino una especie de quietismo que depositaba su confianza en las fuerzas de la historia (Souyri, 1971: 15-16) Véase más sobre la polémica entre Kaustsky y Lenin en *El estado y la Revolución, El imperialismo fase superior del capitalismo* de Lenin y *Las condiciones del socialismo y La revolución proletaria y su programa* de Kautsky.

<sup>18</sup> Los marxistas de la II Internacional no consiguieron captar la relación que podía establecerse entre la lucha de los pueblos oprimidos y el proletariado, para ellos estos pueblos se encontraban en otro grado de la historia y no contaban con el suficiente grado de desarrollo económico para generarse una revolución comunista. Más sobre esta discusión en *El marxismo después de Marx* de Pierre Souyri.

<sup>19</sup> La idea de socialismo es cuestionada a lo largo del Siglo XIX, surge en Francia con un fuerte carácter filosófico, sus representantes: Henri de Saint-Simon, Charles Fourier (concibió los falansterios como comunidades humanas regidas por normas de libre albedrío e ideologías económicas socializadas), Owen. Véase más sobre esta discusión en *Tres partes y tres fuentes integrantes del marxismo* de Lenin y el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels.

El pueblo ruso estaba en contra del alistamiento de más de quince millones de hombres que se unieron al ejército, lo cual dejó un número insuficiente de trabajadores en las fábricas y las granjas ocasionando desabastecimiento en las ciudades, los obreros tuvieron que soportar jornadas de doce a catorce horas y bajos salarios y por lo tanto no tuvieron más opción que llamar a huelga general; este hecho precipitó la adhesión de otros sectores de la población quienes cansados del despotismo del Zar Nicolás II sumaron fuerzas a la acción revolucionaria, que para ese momento de crisis, parecía la más sensata: *todo el poder a los soviets para construir el socialismo*.

Dicho en breve, iniciaba una nueva época en la historia universal.

### 1.2.1 El marxismo leninismo

Se conoce como marxismo-leninismo al conjunto de aportes políticos, económicos y filosóficos desarrollados por Lenin<sup>20</sup> a la teoría de Marx y Engels. Entre sus principales postulados podemos enunciar tres: 1) la cuestión de la *organización* que plantea la necesidad de que la clase obrera lleve a cabo la acción revolucionaria y organizada como una vanguardia al interior de un partido (centralismo democrático) descrita en los textos *¿Qué hacer?* (1902) y *¿Por dónde empezar?* (1903); 2) El *imperialismo* como el estadio más alto del capitalismo, problematizado en el texto *Imperialismo fase superior del capitalismo* (1916); y 3) La superación del modo de producción capitalista se produce a través de la *dictadura del proletariado* (sistema de democracia de los trabajadores, en el que obtendrán el poder político a través de consejos llamados soviets) como medio revolucionario para reemplazar el viejo estado capitalista, tesis que se discute en *El estado y la revolución* (1918), entre otros.

Lenin realizó una síntesis del pensamiento de Marx y Engels que volvió más digerible su teoría y la acercó a las masas populares, convirtiéndola en una teoría revolucionaria. La virtud del pensamiento leninista radica en el ejercicio permanente de la praxis que guio su obra, esta reflexión, no obstante, parecería quedó inconclusa con la muerte de Lenin en 1924 hecho que agudizó la controversia entre el Trosky<sup>21</sup>, Bujarín<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Vladímir Ilich Uliánov (1870 – 1924). El asesinato de su hermano marcó su destino. Estudió derecho y se dedicó por entero a las teorías revolucionarias, comenzó a estudiar las obras de Marx y Engels directamente del alemán, las cuales se constituyeron en lecturas decisivas para su adhesión al marxismo

<sup>21</sup> Trostky, además de la estrategia militar, comprendió que la revolución socialista se encontraba todavía en una fase de construcción inconclusa, por ello caracterizó a los socialismos como Estados obreros con francas desviaciones burocráticas y una economía en proceso de transición; no obstante, y

y Stalin, los cuales a pesar de declararse fieles seguidores del leninismo desembocaron en concepciones no tan apegadas a la propuesta originaria.

Por otra parte, el nuevo Estado Soviético se constituyó en un referente de la izquierda en el mundo, al convocar masivamente a los partidos comunistas e integrarlos a la III Internacional<sup>23</sup> fundada en Moscú en 1919. De acuerdo con Lenin (1919) “bajo una situación mundial en que ni las prohibiciones ni los mezquinos subterfugios de los imperialistas de la "entente" o de los lacayos del capitalismo [...] son capaces de impedir que entre la clase obrera del mundo entero se difundan las noticias acerca de esta Internacional y las simpatías que ella despierta”, de hecho las ideas se difundieron pero las acciones fracasaron debido a que “los partidos socialdemócratas europeos se encontraban en crisis internas con minoritarios segmentos radicalizados y mayorías que defendían puntos de vista reformistas producto de una dilatada experiencia de participación electoral” (Ibarra, 2013: 19).

Kersffeld (2011) plantea que el problema central de la COMINTERN era su incapacidad para mirar el escenario internacional y *replicar* el modelo de la Revolución Rusa como único camino para alcanzar el socialismo, favoreciendo así la constitución de regímenes socialistas que terminarán legitimando su presencia geopolítica en el mundo y el dominio soviético por sobre el resto de los partidos miembros.

Bajo este impulso, el bolchevismo se afirmó como la teoría de la revolución mundial en la época imperialista, en abierta ruptura con la totalidad de los partidos que conformaron la II Internacional y en franca adhesión a los postulados y al programa del socialismo científico (Souyri, 1971).

En esencia, el leninismo esbozaba en 1917 los rasgos fundamentales de una organización estatal concebida con base a la dictadura del proletariado, el internacionalismo proletario y los principios orgánicos del centralismo democrático y la

---

guardando apego a este análisis, se debe tener en cuenta, a efectos de leer a Stalin sin sesgos, que debió conducir el Estado entre el holocausto nazi y el inicio de la guerra fría (pre guerra atómica).

<sup>22</sup> Bujarin es el primero en teorizar los caminos por los que pudiera transitar el socialismo antes de implantarse en todo el mundo, estaba convencido de que el proceso revolucionario abarcará un largo período histórico y se iniciará probablemente en los países coloniales o semi coloniales después de que se desarrollen. Véase *Teoría del Materialismo histórico* de Nicolai Bujarin

<sup>23</sup> También denominada Comintern por su abreviatura en inglés. Fue creada como una organización revolucionaria de carácter mundial a partir de la coordinación de los partidos comunistas que se fundaban en algunos países. Hasta su disolución en mayo de 1943 la Comintern desempeñó un papel fundamental en la definición y posterior estructuración de los partidos comunistas latinoamericanos.

democracia de base representada en el poder de los soviets, aspectos desarrollados alrededor de dos problemáticas centrales para construir la revolución, mismas que se delimitaron en dos preguntas centrales ¿Qué hacer y por dónde empezar?.

Los primeros años de la revolución estuvieron encabezados por el *Internacionalismo proletario*, pero con la llegada de Stalin se configuró un estado proletario dentro de un segundo capitalismo ruso que no había terminado de extinguir las clases y donde todavía existían capas medias privilegiadas y dirigentes de grandes empresas que sostenían ilícitamente la acumulación (Souyri, 1971), hecho que les permitió años más tarde emerger como una clase capitalista cuando la emancipación de la tutela del Estado se produjo con el glasnost y la perestroika.

En definitiva a partir de 1929 quedan sentadas las bases de la doctrina estaliniana basada en la teoría del socialismo en un solo país, enriquecida con la afirmación de que la economía de la URSS puede superar el desarrollo estancado de la economía capitalista (Souyri, 1971) gracias a la desaparición de la propiedad privada y de la explotación en una sociedad sin clases donde nacerá un nuevo tipo de hombre, liberado de la alineación y sumisión capitalista.

Este período está caracterizado por el ascenso de la contra revolución en Europa occidental (Sader, 2009) diferenciado por el auge y la caída del fascismo, la II Guerra Mundial y los procesos de independencia en Asia y África, y por la constatación de que en América Latina los partidos comunistas<sup>24</sup> -ligados a las internacionales promovidas por la URSS-, ensayaron diferentes opciones para alcanzar la dictadura del proletariado en sus países de origen que no siempre dieron resultado.

La discusión al interior de la III Internacional provocó tendencias en el pensamiento marxista<sup>25</sup> que resultaron en posiciones no alineadas con el PCUSS y en un debate filosófico sobre el papel de la subjetividad en el campo histórico (sobresaliendo, entre muchos otros, Lukács, Gramsci y Korsch). Las distintas corrientes culminaron en el llamado marxismo occidental (Hobsbawm, 2011) dominante en el pensamiento de la izquierda europea latina (Francia, Italia, España), cuya propuesta sin embargo no pudo

---

<sup>24</sup> Argentina (1896), Colombia (1926), Ecuador (1926), Perú (1928), Chile (1922), entre otros.

<sup>25</sup> Para López (2010), por una parte condujo a una crítica de la cultura, (desembocando en la Escuela de Fráncfort) y a un debate filosófico sobre el papel de la subjetividad en el campo histórico (sobresaliendo, entre muchos otros, Lukács y Korsch). Esta corriente culminó en el llamado “marxismo occidental”, dominante en el pensamiento de la izquierda europea latina (Francia, Italia, España) durante los setenta

contrarrestar el impacto aletargado de la prosperidad capitalista de los años cincuenta sobre el conjunto de las masas trabajadoras, ni la presión ejercida por el centro imperialista (López, 2010); a pesar de este escenario su vigencia quedó representada como fuente de inspiración para nuevos procesos revolucionarios en el mundo.

Sin duda la crítica de la crítica, es decir la praxis marca el inicio de una forma de entender el marxismo revolucionario y trasladarlo a una realidad diferente a la europea.

### *1.2.2 El marxismo maoísta*

Coetáneamente a la consolidación de los estados socialistas soviéticos y del ascenso del marxismo occidental, estalla en China una guerra civil (1927) que pervivió hasta 1950 la cual enfrentó al Partido Nacionalista Chino y al Partido Comunista de China, donde después de largos años de disputas -tanto los EEUU así como la URSS aportaron con recursos económicos y militares para los dos bandos-; terminó con la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, iniciando de esta forma un nuevo tiempo inspirado en la versión del marxismo de Mao Tse-Tung<sup>26</sup>.

China dadas sus dimensiones y características sociales, culturales, demográficas, políticas ocupa un lugar privilegiado en la geopolítica mundial y, en ese sentido, no se constituye en el enclave de ningún bloque, realiza una lectura de su rol en la revolución mundial (teoría de los tres mundos) y, además, anticipa la tendencia burocrática de organización del PC al interno de la URSS y la política conductista que se conforma en el entramado de relaciones internacionales del PCUSS, en especial, con los PC adheridos, sin beneficio de inventario, no al marxismo, sino a su política de Estado.

Mao criticaba fuertemente el marxismo difundido desde la URSS, principalmente pensaba que, Stalin no tenía en consideración al hombre, eje central del materialismo histórico, sobre él afirmaba “ve las cosas, pero no al hombre, no confía en el campesinado y no ha encontrado la vía que permita el paso del sistema de propiedad colectiva al sistema de propiedad de todo el pueblo” (Mao Tse Tung, 1975: 45-47).

---

<sup>26</sup> Ideólogo del partido y la Revolución China asumió los planteamientos del marxismo-leninismo con matices particulares basados en las características de la sociedad china. En particular, el comunismo de Mao otorga un papel central a la clase campesina como motor de la revolución al contrario de la visión tradicional marxista-leninista de la URSS, que veía a los campesinos como una clase con escasa movilización y otorgaba a los trabajadores urbanos el papel central en la lucha de clases.

Por ello propuso una nueva forma de organización socialista, la *comuna popular* –antípoda de los soviets- como la unidad de base de la estructura social china que une a obreros, campesinos soldados, intelectuales y comerciantes, y que propiciaría los dos caminos: paso del socialismo al sistema general de propiedad de todo el pueblo, y paso del sistema general de propiedad de todo el pueblo al comunismo.

### 1.2.3 Los aportes de Gramsci

El pensamiento de Gramsci discute los mecanismos que reproducen la *hegemonía* en la sociedad burguesa como parte de un cuestionamiento general para comprender la situación concreta del proletariado, en el escenario de un capitalismo desarrollado con instituciones políticas modernas, hecho que contrastaba visiblemente con las condiciones que enfrentó la Revolución Rusa. Gramsci percibe que la revolución en occidente no podría tener las mismas características que en oriente por el propio carácter de su sociedad civil y política.

Describe el *estado ampliado* como la suma de la sociedad política más la sociedad civil, es decir, hegemonía acorazada de coerción. La sociedad civil se define como el aparato privado de hegemonía (lo que Althusser llama aparatos ideológicos del Estado), que reproduce ideología y produce consenso espontáneo (y activo) de las masas a la orientación de la vida social determinada por la clase dominante. Al hablar de sociedad política, Gramsci se refiere al Estado en sentido restringido, es decir el aparato burocrático y represivo controlado por la clase dominante, responsable de asegurar por la vía legal y militar la disciplina de aquello que no consiente.

Por *crisis orgánica* entiende el proceso en el cual la hegemonía de la clase dominante se sostiene sobre el consenso activo de la sociedad alrededor de su proyecto político y económico; este hecho refleja en el análisis gramsciano el carácter de la revolución en oriente y en occidente. Según él, en oriente, donde las revoluciones fueron triunfantes, la sociedad civil es difusa y la sociedad política (el estado en sentido restringido) es represiva. En occidente al contrario, la sociedad civil es extremadamente fuerte, un escenario frente al cual no se puede reproducir la estrategia de guerra utilizada en oriente, ahí es necesario ganar las trincheras de la sociedad civil, que reproducen el consenso, para generar una crisis orgánica y abrir la posibilidad de una lucha abierta de posiciones.

Esta última es la estrategia que propone Gramsci para Europa, representada en la necesidad de construir un *bloque histórico*, es decir una sumatoria de fuerzas capaces de ganar el consenso de la sociedad para un proyecto alternativo al dominante que se convierta en hegemónico. Estas ideas han sido también tergiversadas por la socialdemocracia, que han argumentado que Gramsci plantea una propuesta para el consenso (es decir, la negación de la lucha abierta) e incluso utilizadas por la burguesía, que han encontrado en las herramientas analíticas de Gramsci un instrumento para el sostenimiento de su proyecto dominante.

#### *1.2.4 Las contribuciones de Althusser*

En el modelo de lectura de la propuesta marxista diseñado por el autor, se propone que en la base económica de la sociedad y, como resultado del proceso de organización del trabajo, sucede una relación antagónica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, mismas que han tenido procesos asincrónicos en la evolución histórica, lo cual genera las condiciones objetivas para la transformación revolucionaria de la sociedad que ha pasado por varios estados desde la comunidad primitiva hasta los socialismos reales.

Sobre la base económica se levanta la superestructura en la cual el poder se ejerce a través de los aparatos represivos (ejército, policía, fuerzas de seguridad militar) y de los aparatos ideológicos del Estado - AIE (Escuela, familia, iglesia). Los primeros principalizan la violencia como forma de ejercicio del poder, los segundos, provocan la transferencia ideológica y la construcción de discursos que ordenan los roles del individuo con base a su pertenencia de clase; no obstante, los AIE, también utilizan determinadas dosis de violencia para afirmar las actitudes sociales deseadas y que dicen relación con el acatamiento del orden, el sostenimiento del sistema y la reproducción de una ideología basada en la pasividad, la a criticidad y el respeto a la propiedad privada.

De esta manera, son los procesos de organización, evolución y contradicción de la base económica de la sociedad (ser social) los que determinan las formas de construcción de la conciencia social. Es decir, el ser social condiciona las formas de construcción de las ideas y de su constructo más elaborado, la ideología, que en el capitalismo supone una conciencia individual, a histórica y nada dialógica.

Entonces, los AIE constituyen los puntos neurálgicos del debate ideológico y la afirmación de los intereses de clase. De hecho en el marxismo el concepto de revolución no desatiende la cuestión de la escuela, la familia o la iglesia, al contrario considera que al interior de ella los marxistas deben impulsar la disputa de sentidos y profundizar el enfrentamiento ideológico como una herramienta para fortalecer la conciencia de clase.

### **1.3. La praxis de la izquierda revolucionaria: El socialismo**

*No hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria y viceversa*  
*Lenin*

*Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo,  
pero de lo que se trata es de transformarlo.*  
*Marx*

Los intentos por encontrar elementos homogéneos en la historia de la izquierda revolucionaria llevan a pensar lo disímil de su concepción y evidencia las dificultades para desprender su historia del resto de la izquierda. El surgimiento de la izquierda y su primer siglo de subsistencia necesitó de aliados que sostengan un mundo complejizado por guerras civiles y por la descomposición del régimen feudal, situaciones que produjeron varias tendencias entre las que cito siguiendo a Marx y Engels (1848): a) la izquierda reaccionaria compuesta por un socialismo feudal y otro pequeño burgués, b) la izquierda burguesa o conservadora conformada por las tendencias nacionalista y chovinistas impregnadas en la II Internacional que devendrán en la social democracia y el nacionalismo, y c) la izquierda comunista crítico – utópica, de la cual más tarde se escindirán la tendencia anarquista.

La discusión central giraba en torno a la construcción práctica del comunismo en tanto teoría y práctica, los aportes de Marx y de la primera generación del pensamiento social habían dejado pocas luces a los integrantes de la II Internacional, si a este escenario le sumamos la eventual guerra burguesa, existían escasas posibilidades de pensar la superación del capitalismo. Sólo un escenario tan complejo como el zarista, posibilitó la formación de una corriente de pensamiento y acción que dieran lugar al *Socialismo* como un proyecto histórico de la transición de un modo de producción a otro, es decir el escalón necesario entre el capitalismo y el comunismo.

El socialismo representa para la izquierda la materialización de sus postulados filosóficos y una forma concreta de entender el mundo de la vida desde la emancipación individual y colectiva, dicha materialización tiene lugar en Rusia, sin embargo su ideario se expande por todo el mundo, en tanto proyecto histórico de transformación de la desigualdad de los pueblos.

Lenin valorizó por primera vez, en una perspectiva de conjunto, la lucha de los movimientos de liberación nacional<sup>27</sup>. Para él, las guerras nacionales no solamente son probables sino inevitables en la época del imperialismo por parte de los países coloniales y semi coloniales. El imperialismo mundial no podrá derrumbarse hasta que la ofensiva revolucionaria de los obreros explotados y oprimidos en el seno de cada país se una a la ofensiva revolucionaria de cientos de millones de hombres que hasta esos momentos se encontraban fuera de la historia.

Apoyar a los pueblos en lucha fue una condición de adhesión a la III Internacional. Sí bien la I Guerra Mundial abrió una brecha en el edificio colonial, para 1930 se asiste a una nueva exaltación de la idea colonial, que desarrolla toda una cultura justificante de la dominación de los blancos sobre los negros. Ante las ideologías colonialistas, los movimientos insurgentes tuvieron la necesidad de unificar a todo el pueblo en torno a un frente común de lucha aun a costa de debilitarse en el terreno político.

El triunfo de la revolución china, la guerra de Vietnam y la creciente resistencia de los argelinos detonaron profundos cuestionamientos a la línea estalinista o marxismo tradicional al seno del movimiento revolucionario mundial. La visión marxista tradicional, la que se impuso después de la muerte de Lenin dentro de la III Internacional y que predominó hasta la segunda mitad de la década de los setenta (donde la revolución social concernía sobre todo a los países desarrollados del imperialismo, dependiendo el resto del mundo de la victoria o fracaso del proletariado de esos estados) se había agotado. El esquema de que todos los países del mundo debían

---

<sup>27</sup> En general, la II Internacional se planteó poco las cuestiones sociales, Rosa Luxemburgo (Echeverría, 2013) por ejemplo prestó una atención secundaria a los pueblos pues sigue siendo fiel a la primacía de la lucha de las clases proletarias, identifica en su esquema lucha de clases y lucha antiimperialista, pero mantiene la primacía de la producción. Se trata así de un factor externo que asegura el desarrollo del capitalismo, la ruina de la economía natural y el saqueo de las sociedades no capitalistas, pero anuncia así mismo la construcción de una clase obrera en las colonias, clase que encontrará su lugar en el concierto del proletariado internacional.

pasar por la etapa capitalista, destruyendo al feudalismo, consolidando el poder burgués, para posteriormente sobrevenir la revolución proletaria y el tránsito del capitalismo al socialismo, fue completado a las colonias y países ex coloniales, a los cuales no solamente se ligó su destino con la visión eurocentrista minimizando su empuje y capacidad libertadora, sino que el subdesarrollo que padecían a causa precisamente de las formas en que se estableció el dominio colonial y ex colonial del imperialismo internacional fueron equiparadas erróneamente al feudalismo europeo, y las burguesías locales, a los capitalistas mercantiles e industriales de Occidente en el momento de su ascenso. Esos ideólogos concebían que las burguesías coloniales ya hubieran tomado la dirección de las luchas contra el feudalismo o contra el imperialismo, por lo que era deber de todo revolucionario ayudarle a los burgueses en esa lucha. Después de la victoria seguiría mecánicamente la independencia nacional, las reformas democráticas-burguesas y el inicio de la revolución proletaria socialista.

Tanto la tesis de *El socialismo en un solo país*, como la necesidad de las *Reformas democráticas burguesas* como condición pre revolucionaria, resultaron a la larga perjudiciales para la construcción del socialismo en el mundo, no sólo por su particularidad y relevancia en el triunfo de la Revolución Rusa, sino más bien porque sus defensores limitaron la posibilidad de pensar nuevos caminos para la revolución, lejos de los ya probados métodos soviéticos.

El socialismo como acontecimiento histórico mayor está comprometido en la historia de la parte suya que fracasó y comprometido con resultado de ella [...] Pese a ser el proyecto histórico que en la práctica y en el discurso se ha afirmado con mayor coherencia como una alternativa crítica a la modernidad capitalista, el socialismo ha compartido con ella una serie de premisas que a lo largo de este siglo se han ido revelando cada vez más como insostenibles. (Echeverría, 2013: 97)

La construcción del socialismo representó para la historia de la humanidad la práctica concreta de un tipo de pensamiento ligado a la desigualdad, cuyo origen no proviene de la tradición marxista, por el contrario tiene larga data en el pensamiento filosófico pre moderno que no es superado por la modernidad y que encontró su correlato en las revoluciones socialistas y comunistas del siglo XX. A partir de esta premisa, la praxis se convierte en el espíritu fundacional de una izquierda revolucionaria.

#### **1.4 La praxis como el *ethos* de la izquierda revolucionaria**

La praxis tiene entre sus componentes más importantes a la dialéctica materialista, la cual permite evidenciar que el proceso de la ciencia se transforma constantemente, sin embargo no siempre opera en ella; por el contrario la praxis debe ser considerada como un arma de crítica constante que permite valorar lo que funciona o no a partir de un análisis de las condiciones materiales y espirituales de reproducción de la vida social.

La praxis representa la crítica de la crítica, como el proceso a través del cual dejamos de lado la contemplación y la especulación y realizamos un análisis a partir de la acción concreta. De manera particular se planteó que dentro de la historia de la izquierda revolucionaria en el mundo, la izquierda latinoamericana aportó mucho en la construcción del socialismo, en tanto significó en hechos concretos una crítica a la izquierda del bloque oriental, la misma que al institucionalizarse había perdido la crítica como herramienta revolucionaria. Aunque su aporte en la construcción del socialismo parecería escaso cuando vemos que sólo la lucha cubana triunfó, nos entrega elementos valiosos para comprender por donde no camina la vía revolucionaria y por donde sí.

Para corroborar este planteamiento propongo revisar brevemente los avatares de la izquierda Latinoamericana en búsqueda del socialismo.

Hasta la primera mitad del siglo XX, la historia de la izquierda se construyó bajo la sombra de los partidos comunistas europeos y asiáticos que conformaban la III Internacional, mientras que los comunistas de América esperaban en la retaguardia su tiempo en la historia. Y ese tiempo llegó con la Revolución cubana que provocó la caída del dictador Fulgencio Batista (1959) y la llegada al poder del Movimiento 26 de Julio, inspirado en un primer momento por el pensamiento nacionalista de José Martí y después por el marxismo – leninismo soviético. Las condiciones políticas en la isla estaban llegando a un proceso de colisión, que empezó en el frustrado ataque al cuartel de Moncada, que en realidad, a la luz de los hechos parecería un triunfo, pues a partir de ese momento, la concepción sobre la revolución vislumbra un cambio importante.

Cabe señalar que cuatro años antes de la entrada de Fidel Castro y su guerrilla a Santiago de Cuba, una huelga de medio millón de trabajadores de los ingenios azucareros estallaba con tal envergadura que Batista cedió a sus exigencias. Tras el desembarco de Fidel en las costas de Cuba (1956) y los encuentros con la policía que

prácticamente disuelven el grupo que llegó a la isla, el proceso revolucionario es planteado nuevamente y algunas semanas después, en la Sierra Maestra, los sobrevivientes se reagrupan para formar el primer núcleo guerrillero, poniendo en práctica la guerra de guerrillas que vence al dictador e instaura el primer estado socialista al otro lado del océano.

Con el influjo de la revolución cubana, la posibilidad de construir el socialismo dejaba de ser un fantasma que merodeaba los círculos socialistas en América, prueba de ello surge el hombre de las alamedas, Salvador Allende militante del Partido Socialista Chileno, quién ocupó varios cargos de elección popular<sup>28</sup> antes de llegar a ser presidente de Chile -a nombre del socialismo-. La llegada del socialismo al poder por medio de elecciones libres y democráticas abre un nuevo debate al interior de la izquierda: ¿vía pacífica o vía armada?, que a la luz de los hechos ocurridos en Chile obtiene gran relevancia, si se considera, siguiendo a Garcés (1976) que, la vía pacífica no necesariamente quiere decir vía no armada<sup>29</sup>, pues en la medida que existe una estructura de dominación de una clase sobre otra, es inevitable que se den mecanismos de violencia en cualquiera de sus formas. La dimensión de la acción violenta dependerá por lo tanto de las condiciones de cada país, si no hay violencia reaccionaria, contra la que luchar, no puede haber violencia revolucionaria; porque no se puede emprender una revolución contra algo que no es necesario derrocar, toda revolución quita el poder a las fuerzas reaccionarias que, a su vez, oponen resistencia. El grado de violencia revolucionaria es directamente proporcional al grado de violencia contra revolucionaria que existe, y que en Chile definitivamente existía.

Por otro lado, en el campo de la lucha armada además de la experiencia cubana, las estrategias del Bloque Social Revolucionario y Bloque Popular Revolucionario (El Salvador y Guatemala) terminaron incubando en la lucha marxista la idea de que la revolución integraba no sólo las clases, sino aliados convocados a una difusa

---

<sup>28</sup> Elegido senador por Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aisén y Magallanes; en 1953, por Tarapacá y Antofagasta; en 1961, por Aconcagua y Valparaíso; en 1969 por Chiloé, Aisén y Magallanes.

<sup>29</sup> También conocida como *Vía pacífica hacia el socialismo*, denominación que tiene sentido en la medida que se refiere a la permanencia de mecanismos de control social a lo largo del período de transformación de la estructura anterior de dominación (Garcés, 1976: 136-139); de hecho la presencia de controles sociales efectivos permite que exista una autoridad reconocida, la misma que paulatinamente debe ser extinguida del imaginario social, así como la idea de estado. Con el golpe de estado de 1973, la traición de Pinochet y las armas del estado socialista apuntando a la Moneda, quedaba claro que el problema de la lucha armada no era únicamente hacerse del poder, sino por el contrario de mantenerlo.

convergencia en la que, por tanto, cabían todos aquellos dispuestos a enfrentar las dictaduras centroamericanas (desde curas y ecologistas hasta humanistas) (Madrid, 2010). Así mismo, alrededor de la lucha armada, se multiplicaron propuestas nacionalistas: MLN- Tupamaros Uruguay (uno de sus dirigentes hoy Presidente<sup>30</sup> en Uruguay); M-19 de Abril en Colombia, MLN y MIR Boliviano, con otros caminos a la democracia devinieron en gobernantes vía elección.

De esta forma, surgen en América Latina dos procesos que bajo los postulados del marxismo leninismo emprenden la lucha armada en Colombia y Perú. Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo o FARC-EP) las cuales sostienen el proceso guerrillero más antiguo y numeroso de América Latina que se desarrolla en Colombia y las regiones fronterizas de Brasil, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. Nacieron en 1964 y adoptaron la estrategia de la Guerra Popular Prolongada, con los años pasaron de la guerra de guerrillas al ejército del pueblo.

En el Perú después de largos años de espera, el PC se divide en dos frentes, el uno mantiene el nombre y el otro se auto identifica como el *Partido Comunista del Perú por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui*, abreviado tan solo como Sendero Luminoso, el mismo que despertó un interés especial al interior de la izquierda por: a) su consecuencia ideológica con el marxismo-maoísmo y b) su lectura del pensamiento de Mariátegui e incorporación al discurso-práctica de la revolución de un elemento hasta ese entonces, no incorporado a la lucha revolucionaria: el tema del indio. Sus primeras acciones<sup>31</sup> ocurren en 1980 al mismo tiempo que la convocatoria a elecciones después de 11 años de dictadura en la cual casi toda la izquierda peruana toma parte, por el contrario los senderistas bajo la conducción del Presidente Gonzalo optan por iniciar la lucha armada en las provincias del departamento de Ayacucho. Sendero Luminoso, identificó claramente su rol de contrapoder frente al enemigo de clase, los capitalistas. Por tanto, su política orgánica y la construcción ideológica del discurso y de la formación de los militantes era luchar por la revolución marxista en el Perú. Este proceso expresa el esfuerzo teórico y práctico de integrar el problema del indio<sup>32</sup> (como

---

<sup>30</sup> José Mujica, presidente desde el 2010, en los años sesenta se integró al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Como miembro de dicha organización, participó en operativos guerrilleros.

<sup>31</sup> El 17 de mayo de 1980, en la víspera de las elecciones presidenciales, Sendero Luminoso quemó las ánforas y las cédulas de votación en el pueblo ayacuchano de Chuschi. Este fue su primer acto de guerra

<sup>32</sup> No obstante, debe entenderse que entre los enunciados de Mariátegui y el tiempo en que se conforma Sendero, existe un proceso teórico, desarrollado especialmente en el Perú a través del cual, los temas de la identidad, del ethos andino, de la investigación del símbolo, el mito, el rito y la tradición,

lo enunciara Mariátegui), al campo de la lucha revolucionaria sin por ello afectar el carácter de clase de su propuesta de lucha. Para Guzmán, el partido comunista de nuevo tipo se convierte en la vanguardia política organizada para lanzarse a la conquista del poder con las armas en la mano a través de la guerra popular (Yparraguirre, 2009) que aportará a la izquierda un elemento vital: el milenarismo<sup>33</sup>.

Aquí es preciso referirse a la conformación de los Partidos Comunistas latinoamericanos como los organismos oficiales de la revolución, su papel fue determinante en el surgimiento de los procesos mencionados, en el primer caso una militancia comprometida representada en la figura de Jacobo Arenas determinó el surgimiento de las FARC al conjugar el marxismo leninismo con una re lectura del liberalismo y el campesinado, la suma de estos elementos generaron en Colombia un clima favorable para el desarrollo de la propuesta revolucionaria. En el segundo caso, la diletancia del PC peruano propició la escisión del sector más radical que conformaba esta organización, los mismos que planteaban iniciar un proceso revolucionario que no tardó en llegar liderado por Abimael Guzmán quién como muestra de praxis revolucionaria incineró su documento de identificación haciendo alusión a la lucha ilegal que emprendía y a la clandestinidad que asumió desde 1980.

Aunque en la mayoría de los casos al papel de los PC en América Latina, lejos de convertirse en vanguardia revolucionaria se tradujeron en espacios burocráticos que poco a nada aportaron en la generación de condiciones pre revolucionarias, al contrario devinieron en espacios de poder y acomodo para algunos dirigentes, Agustín Cueva (1981) plantea que la crisis de estos partidos encarna una situación particular que debe analizarse. En primer lugar la crisis se producen por: a) La falta de discusión sobre la estrategia para alcanzar el poder, b) La idea de dependencia de los PC latinoamericanos con respecto a la Internacional Comunista, c) Las ortodoxias y heterodoxias de sus militantes con respecto al marxismo leninismo.

Por ello no es gratuito que como respuesta a la situación que habían generado los PC en América nuevos proyectos revolucionarios surgieron y surgen en el escenario mundial al margen de sus propuestas. Las nuevas ideas revolucionarias en su mayoría

---

son parte de una segunda oleada de esfuerzos de la producción teórica regional por romper con la impronta del discurso civilizatorio occidental, aún en el campo de la revolución.

<sup>33</sup> Ver más sobre esta discusión en: Flores, Alberto (2005). *Buscado un inca. Identidad y utopía en los andes*. Lima: SUR

parten de un proceso de crítica a la ortodoxia y burocratización del partido, y a la falta de autocrítica que les imposibilitó mirar el avance del capitalismo y los conflictos en los que se encontraba el socialismo, en cuyo contexto aparecen guerrillas nacionalistas y de liberación nacional que tienen su punto de referencia en México con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional – EZLN, el mismo que genera simpatías entre una izquierda ligada al Foro Social Mundial y a la cooperación internacional.

Para Madrid (2010), el EZLN representa a la socialdemocracia en armas. En líneas generales, refleja la idea de imbuir a la revolución de discursos aparentemente renovados, frescos, que establezcan una prudencial distancia con los discursos con la vieja ortodoxia que se reprodujo en la izquierda marxista. En su percepción, la revolución es tarea de todos: excluidos, marginados, no integrados, el camino era multiplicar las bolsas de resistencia, cercar al imperio, crear y reproducir nuevos elementos de análisis que caractericen con cercanía los nuevos sucesos y actores (movimientos sociales) que se multiplicaban en la lucha contra la inequidad. El discurso evade la discusión sobre la lucha de clases y la condición proletaria de los explotados del campo. La marginalidad expresa la inequidad, pero la misma puede ser enfrentada con resistencia activa, armada, pero nada más. Si bien, en rigor se puede entender lo complejo de emprender la tarea de la revolución en un país de las dimensiones del capitalismo mejicano, fronterizo con una potencia imperialista, también podemos interrogarnos sobre: ¿Cuál es el camino y la estrategia final del zapatismo? ¿Luchar y resistir al capitalismo sustentado en la explotación y apropiación ilegítima del trabajo o terminar con el capitalismo neoliberal para abogar por un social capitalismo sustentado en el humanismo, el ecologismo, la equidad, en el buen trato de la relación trabajo asalariado-capital? De todas formas y si se revisan los discursos, se puede afirmar con certeza que la lectura marxista y por tanto la imagen de la sociedad socialista, en su comprensión marxista, no constituyen la base del discurso del zapatismo.

Como vemos, este relato manifiesta la necesidad de replantearse el ethos de la izquierda; asumo que la praxis es el espíritu que constituye la esencia de la izquierda revolucionaria pero que a su vez la falta de reflexión sobre su pertinencia generó entre otros problemas su distanciamiento con la teoría.

## **CAPÍTULO II**

### **LA IZQUIERDA ECUATORIANA**

#### **2.1 Transformaciones sociales y políticas en los ochenta**

Luego del retorno a la democracia se inicia un proceso de desarrollo disímil del sistema político, por un lado se consolida una democracia representativa y electoral caracterizada por la alternancia y continuidad de las elecciones, conformación de partidos políticos y poderes políticos independientes; por otro lado surgen nuevos actores sociales que se convierten en actores predominantes dentro del sistema político del Ecuador. La liberalización política de la década del ochenta abrió el camino para procesos organizativos que legalizaron libertades, de acuerdo con Yashar (1998), los cambios en las macro oportunidades políticas (libertad de asociación, expresión y prensa) y los incentivos para la organización (reformas del estado, autonomía local, acceso a derechos sociales) se tradujeron en reformas que impulsaron el reconocimiento de la independencia de los movimientos sociales en relación al poder, el patrón, el hacendado o el estado.

Las nuevas oportunidades políticas devinieron en procesos organizativos -que propiciaron a través de sus demandas- el debilitamiento y desgaste de la idea de estado nacional, matizado los discursos políticos con un verdadero bombardeo de corrientes reformistas, modernizadoras y descentralizadoras en sus versiones: administrativista (reforma del Estado y privatización), regionalista (plan de gobierno, capacidad de gobierno y gobernabilidad del sistema) y reformista (descentralización democrática).

Coetáneamente se desarrolló un capitalismo semi periférico que se instauró producto de la implantación del modelo cepalino en la década del setenta y la injerencia directa de los países llamados a sí mismos del primer mundo. Una nueva

reprimarización de la estructura económica en América Latina, además de un agotamiento del *fordismo* y del surgimiento del *neo fordismo* que buscó, entre otras cosas que la acumulación del capital se quede en las empresas y no en el estado capital – trabajo; y de una balanza comercial favorable gracias a los ingresos petroleros se tradujeron en un conjunto de transformaciones que llevaron a la configuración de una sociedad caracterizada por el surgimiento de nuevos sectores sociales y el correspondiente cambio en sus peticiones.

En el ámbito laboral por ejemplo, el paso del fordismo quebró la organización sindical por varias razones: a) la flexibilidad laboral incrementa la apropiación de plusvalía absoluta y rompe las formas clásicas de la relación obrero patronal, b) privatiza el trabajo improductivo articulado al Estado (salud, educación, vivienda) e incrementa la desocupación plena y la presencia de trabajadores por cuenta propia, c) estimula la migración controlada que permite pagar bajos salarios en el centro y congelar las alzas salariales en la periferia, d) desarrolla formas alternativas de vinculación laboral con de trabajadores cuyo status es incierto: maquila, microempresas, trabajo a destajo, e) estratifica los puestos de trabajo, reduce el “obrero masa” y, f) desaparece la contratación política centralizada.

De igual manera, los cambios económicos y sociales que ocurrían en la sociedad demandaban otras orientaciones a las ciencias sociales (Pachano, 2003), las mismas que de manera general volcaron su mirada hacía el tema indígena, en el Ecuador el nuevo objeto de estudio significó la superación de los estudios y discursos agrarios que predominaron el debate académico en los sesenta y setenta<sup>34</sup>. Los estudios sobre movimientos sociales aportaron con algunos elementos entre los que Pachano (2003) destaca: a) definieron las especificidades de la acción de determinados grupos; b) profundizaron en la búsqueda de causas y condiciones de la acción colectiva como elemento explicativo de los procesos sociales; c) sustituyeron, en términos analíticos, a los grandes agregados sociales estructuralmente determinados (especialmente las clases); d) introdujeron la distinción entre los niveles de la acción; e) contribuyeron a eliminar las visiones teleológicas; f) permitieron que en el análisis se incorporaran elementos explicativos de la acción (como la cultura, la identidad, entre otros).

---

<sup>34</sup> Se puede decir que las ciencias sociales encontraron un camino para explicarse los aspectos sociales y políticos. Las especificidades de esta visión condujeron a los investigadores a interesarse en aspectos y temas, como los de ciudadanía e identidad, que no recibieron similar atención en otros países de AL o que fueron abordados desde otras perspectivas y con otras preocupaciones (Pachano, 2003: 31).

En un intento por resumir el escenario de la década del ochenta presentó tres momentos que problematizaron la sociedad de ese entonces: a) la aplicación de reformas políticas y económicas orientadas a la reducción del tamaño del estado y el crecimiento de la deuda externa; b) el proceso de retorno a la democracia que se produjo en AL a finales de la década del setenta; y c) la crisis del socialismo soviético, que devino en la caída del muro de Berlín y su influencia en las organizaciones de izquierda en el país.

### *2.1.1 Reformas económicas después del boom petrolero*

La década del ochenta estuvo marcada por el desencanto (Santos y Mora, 1987). Las fantasías de prosperidad de los años setenta producidas por las divisas del petróleo primero y del agresivo endeudamiento externo después, hicieron posible el desarrollo de algunos sectores de la industria que amparados en el modelo de sustitución de importaciones tuvieron pocos años de auge. La economía petrolera significó un crecimiento en la capacidad de endeudamiento que llevó a los gobiernos de turno a la aplicación de reformas políticas y económicas<sup>35</sup> que se ejecutaron de acuerdo a los lineamientos del FMI, a través de cartas de intención que se firmaban como parte de los requisitos a los que se comprometen los estados para pagar su deuda; estas medidas incluían: reducción en el gasto fiscal, devaluación de la moneda local e incremento de los precios a los productos de primera necesidad.

Hasta 1970 la principal actividad productiva se asentaba en el sector agrícola y las exportaciones dependían de unos cuantos productos de ese sector. Sin embargo, a partir de 1972 el Ecuador empezó a exportar petróleo en cantidades importantes, de manera que el hidrocarburo se convirtió en la principal fuente de divisas. Las políticas aplicadas en torno a la actividad petrolera han sido responsables de los desequilibrios de los años ochenta, a consecuencia de la enorme dependencia del país de los ingresos provenientes de un bien no renovable y de cotización volátil como es el petróleo.

De hecho, las rentas petroleras allanaron el camino para que el modelo económico impulse la industrialización sustitutiva de importaciones, con base en una demanda creciente de divisas para la importación de maquinarias, equipos, insumos,

---

<sup>35</sup> En especial, en el gobierno de Febres-Cordero (1984-1988) se exacerbó la crisis económica, su equipo económico estaba compuesto por economistas identificados con el sector empresarial: Carlos Julio Emanuel, Francisco Swett y Alberto Dahik, ellos propiciaron entre algunas cosas, la devaluación del Sucre, fomentaron las exportaciones agrícolas o la eliminaron los controles de precios

materias primas, tecnologías, etc., la cual fue respaldada por el gobierno nacionalista revolucionario de los militares y expresado en la *Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Nacionalista y Revolucionario de Ecuador*.

El fin de los gobiernos militares y el retorno a la democracia sincero las cuentas. El ajuste económico que demandaba la economía ecuatoriana obligó a que se contenga el proceso industrial que llevaba adelante la burguesía y cuyo garante principal en la inyección de recursos era el estado, con lo que se hizo evidente el desfase del intento desarrollista estatal y las nuevas exigencias para insertarse en el mercado mundial; es decir, no se logró construir la unidad entre las necesidades de nuevas políticas y la inserción al modelo neoliberal.

Este fenómeno se vuelve más visible en el gobierno de Febres Cordero, en particular con la desregulación financiera que se produce en 1986 (Agosto) a través de la flexibilización en la estructura de tasas de interés y el desarrollo de nuevos productos financieros (Santos y Mora, 1987), pero luego de un lapso de lentos avances, el proceso culminó precipitadamente entre 1992 y 1994 dentro de un esfuerzo complicado y simultáneo de reformas en varios frentes, que en ese entonces estuvo combinado con un programa de estabilización del tipo de cambio. El modelo de crecimiento aplicado en el país entre 1950 y 1980 mostró sus límites, alcanzando su agotamiento a inicios de los años ochenta, cuando se produjo el estrangulamiento externo debido a la disminución del precio internacional de petróleo que llegó a su pico con \$66 por barril y sobre todo por la paralización de las corrientes de financiamiento.

No cabe duda que el aspecto más negativo para el desarrollo económico y social del Ecuador, fue el endeudamiento externo, así en 1976 la deuda externa ascendía apenas a 693 millones de dólares y alcanza en 1986 a 8.300 millones de dólares (Santos y Mora, 1987: 19, 39-44), es decir en solo diez años la deuda crece 12 veces; y como era de esperarse este crecimiento no va acompañado de un crecimiento similar de la economía y de las importaciones. Apenas en 1982, cuando estalla la crisis de la deuda (Toussaint, 1998) el sector privado ecuatoriano vive el desencanto de la bonanza financiera producido por las sucesivas devaluaciones, el incremento del dólar en el mercado libre; y entonces inventa la controvertida *sucretización de la deuda privada*.

Este desalentador panorama evidenció la complejidad del fenómeno que enfrentó la sociedad ecuatoriana, tanto la sociedad civil como la política se vieron

inmersas en una crisis económica que no fue resuelta desde el gobierno y que incluso llevó a la confrontación entre los movimientos sociales, los gremios de industriales y las autoridades nacionales, donde el discurso antes unificador de la *democracia*, se quedó sin piso en un escenario político complicado para todos sus actores.

### *2.1.2 El retorno a la democracia y el inicio de un nuevo ciclo político*

La transición ecuatoriana fue un proceso conducido por los militares (nacionalistas revolucionarios) que abandonaron el poder por su propia voluntad y viabilizaron el proceso de transformación y generación de un nuevo régimen que puso las bases para la modernización estatal, de acuerdo con Sánchez (2008) la transición generó al menos dos elementos básicos para entender la configuración del sistema político: por un lado el modelo de pacto y oposición entre los distintos actores, y por el otro el diseño institucional con el que se produjo la transición y que sirvió de base para el posterior desarrollo político nacional.

Se puede decir que el proyecto dictatorial colapsó porque, pese a la intensa represión, las organizaciones sindicales, barriales, campesinas, se dieron formas para enfrentar la dictadura cuya política antipopular y antiobrera tuvo su punto de colapso en la masacre de 120 zafreiros del Ingenio Azucarero Aztra (1976) y las Jornadas de Abril (1978) en las que la movilización obrera y popular desnudó la política populista con la que los dictadores habían gobernado; de una parte, en medio de una severa política anti obrera y de la política entreguista de la dirigencia de las centrales sindicales (controladas por el reformismo) los sindicatos continuaban luchando, levantando huelgas, pliegos de peticiones, y enfrentando al capital con acción directa y movilización. La clase media emergente por su parte se expresaba a través de un movimiento estudiantil con fuerza organizativa que se sustentó en la lucha por el derecho a una educación nacional, democrática, no excluyente y la evidencia incontrastable de que la dictadura invertía geoméricamente en armas, en presupuesto militar, en entregas generosas a la burguesía y que, los presupuestos para la educación y las políticas sociales se entregaban a cuentagotas. En el campo, las luchas por la tierra, por el salario, por los derechos laborales fueron cosa frecuente y, en particular, empezaron a observarse los primeros brotes de una organización indígena independiente al margen de toda tutoría, eclesiástica o sindical, y es así que a mediados de la década del 80, sorpresivamente la desconocida ECUARRUNARI, realiza una primera gran

movilización a Quito misma que, para muchos sectores, incluida la izquierda, fue vista como un hecho sorpresivo y casi pintoresco (Madrid, 2010).

El retorno a la democracia revitalizó la creencia de que el reemplazo pacífico de la dictadura por la democracia, significaría también una transformación del sistema político; bajo este criterio, los sectores populares mayoritariamente respaldaron a Jaime Roldós, quien ofreció en su campaña electoral *una política de cambio*, respetuosa de los derechos y libertades fundamentales: de *superación del pasado* y capaz de lograr un *desarrollo económico que beneficie a las mayorías*. Roldós ofreció un gobierno auténticamente democrático y en su posesión se comprometió *echar a andar un parálítico* refiriéndose a la política económica de los militares favorable a los dueños de los medios de producción (Icaza, 1991: 273), con un persistente endeudamiento externo, una creciente inflación cargando el peso a los trabajadores, vía congelación de salarios y una abierta represión contra todo intento de reclamo social.

De igual forma marcó el inicio de un régimen que provocó una creciente liberalización que de modo alguno aseguró una transición hacia la democracia política y condujo a una crisis que implicó una creciente represión, de acuerdo con Linz (1971) este proceso deja en evidencia un incremento del supuesto costo de supresión, que permite a su vez el decrecimiento de los costos supuestos de su tolerancia, por lo tanto cuanto mayor el costo de la supresión sobre el costo de la tolerancia, tanto mayor será la posibilidad de un régimen democrático. En el fondo prevalecía la idea de consolidar la democracia por sobre la dictadura, todos los sectores sociales incluyendo la izquierda más radical se encontraba a favor de sostener el régimen democrático e impedir nuevamente la llegada de los gobiernos militares, a cambio de un costo de supresión que legalizó de cierta manera un ejercicio excesivo de la fuerza, puesto en evidencia con el surgimiento de grupos armados regulares e irregulares.

Superado el discurso democratizante, el sistema político ecuatoriano adoptó dos fases post dictadura, de acuerdo con De la Garza (2001) la primera estaría caracterizada por políticas estatales intervencionistas y concepciones estructuralistas, la segunda matizada por el neoliberalismo. Ecuador así como América Latina en general, atraviesan por estas dos fases que contribuyen a la superación de la dictadura.

Los primeros años de consolidación democrática estuvieron marcados por una disputa en la administración del poder político, que se representó en la pugna entre el

ejecutivo y el legislativo, Jaime Roldós primer presidente electo en este nuevo período se distanció de las tradicionales fuerzas políticas que lo llevaron al poder, cuya figura central Assad Bucaram, desde el congreso impedía o ponía obstáculos para consolidar la institucionalidad democrática (Icaza, 1991: 275) de tal forma que Roldós<sup>36</sup> estaba impulsando un proyecto que pretendía disolver el congreso y convocar a nuevas elecciones legislativas como una forma de romper el bloqueo institucional en el que se hallaba el país (Sánchez, 2008: 127). Con la llegada de Hurtado cuyo partido la Democracia Popular no contaba con una estructura fuerte en el congreso para asegurar el trámite legislativo favorable a sus propuestas la pugna se mantuvo.

Hurtado tuvo que afrontar el desarrollo del conflicto entre el sector industrial y el sindicalismo, se puede decir que su administración no ancló en ninguno de estos sectores; los empresarios por ejemplo se fortalecieron en las dictaduras militares y llegaron a generar opinión pública hegemónica, pues eran dueños de los medios de comunicación (Grupo Isaías) y de los grupos industriales más importantes y sectores estratégicos del estado (La Internacional) elementos con los cuales ejercían presión para que el estado resuelva sus demandas, el momento más álgido se produce en 1982 con la sucretización<sup>37</sup> de la deuda externa a los sectores empresariales con lo que creía que se acabaría la confrontación, pero no fue así y la pugna se mantuvo. Por el contrario, el sindicalismo dejó las mesas de diálogo que sostenían con los empresarios y convocó a una serie de huelgas generales que paralizaron el país y ocasionaron inestabilidad política y económica que trataremos más adelante.

En 1983, las fuerzas de derecha articulan un movimiento denominado Frente de Reconstrucción Nacional (FRN) alrededor de la figura de León Febres Cordero, este frente surge de una alianza entre el Partido Social Cristiano, el Liberal, el Conservador y Velasquista, alianza que vence en segunda vuelta a Rodrigo Borja. Desde el inicio el FRN delineó una propuesta anti estatista como solución a la crisis económica, sus puntos claves fueron: transformar el estado desarrollista ecuatoriano mediante una disminución de la regulación estatal en la economía, recortes en el gasto público e incremento de los incentivos a empresarios (Montufar, 2000). El proyecto de la derecha

---

<sup>36</sup> Cabe recalcar que el 24 de mayo de 1981 pocas horas antes de morir, el presidente Roldós se dirige a una multitud congregada, a propósito de las acciones beligerantes en la frontera sur, de la cual recibe críticas y abucheos sobre todo de las centrales sindicales que inconformes con la política de gobierno trasladan el escenario de disputa del ámbito laboral hacia los mítines políticos donde Roldós intervenía.

<sup>37</sup> Hurtado mediante decreto devaluó el sucre, después de afirmar que la relación del cambio internacional de la moneda ecuatoriana, que se habrá mantenido inalterable desde 1970 (Icaza, 1991).

se presentó como no ideológico y anti partidario (los políticos y los partidos, de centro izquierda, fueron nombrados como los culpables del desastre nacional).

Cuando la derecha ganó las elecciones con un escaso margen, el desconcierto fue la actitud dominante, el problema a partir de aquel momento consistía en el diseño de una oposición democrática dentro de los límites que fortalezca la institucionalidad, y cohesione a las masas en la orilla opuesta al gobierno (Verdesoto, 1986: 25); frente a este hecho Febres Cordero crea un *movimiento independiente* que integró a caciques locales de todo el país, así como personajes vinculados al mundo empresarial y bancario, jóvenes tecnócratas neoliberales y políticos de corte más tradicional y con ellos en la otra orilla conformó un gobierno de empresarios definidos a sí mismos como los únicos capaces de salvar al país de la crisis, los cuales de acuerdo con Montufar (2000) tenían dos objetivos: dismantelar las políticas desarrollistas redistributivas y realizar reformas al orden constitucional creado en 1979.

Tanto Hurtado como Febres Cordero, se enfrentaron al auge del movimiento obrero y de las luchas más significativas que tiene la historia de la izquierda en el Ecuador, ambos gobiernos tuvieron que responder a una serie de demandas conducentes a fortalecer la capacidad organizativa de los sectores populares, de hecho, la izquierda apuntaló este proceso alrededor de las centrales sindicales, territorios en disputa para los partidos de esta tendencia (PCE, PSE, PCMLE), cuyo discurso giraba alrededor de la concepción misma del trabajo y los trabajadores o el proletariado -como se les conocía bajo los preceptos políticos del marxismo-, en tanto sujetos políticos con capacidad para realizar transformaciones sociales; en el fondo estaba planteada la idea de que los trabajadores del país conformen una vanguardia proletaria que lleve adelante la revolución, una vanguardia que no reconocía al resto de los sectores subalternos.

En la fase decadente del modelo de sustitución de importaciones, Rodrigo Borja gana las elecciones y con él la socialdemocracia llega al poder en el Ecuador, durante su gobierno se abre una nueva coyuntura para la reproducción del capital, marcada por el discurso integracionista a nivel de la subregión andina concebida dentro de la política neoliberal desde la perspectiva de favorecer una eficiencia y competitividad productiva con el exterior, tendiendo a crear una zona de libre comercio a nivel subregional (Dávila, 1994: 49-50). Este período preparó al país para insertarse en el proceso de reestructuración del capitalismo emprendido a nivel mundial. El neoliberalismo

entonces, dejó de ser solo una ideología de superación de la crisis para convertirse en el fundamento económico de un nuevo modelo de acumulación capitalista a escala mundial, en el que la tendencia es crear grandes espacios de mercado común mediante un sostenido proceso de sub integraciones.

Es más, para acompañar este proceso neoliberal se impulsan una serie de reformas laborales, con el objetivo de favorecer a los empresarios y reducir el costo de la fuerza de trabajo y así estar en mejores condiciones que sus vecinos; para conseguir esto, el gobierno no tuvo que recurrir a excesivos mecanismos de represión pues el discurso hegemónico había desconcertado a las centrales sindicales, haciéndoles suponer que si no seguían las recetas neoliberales, la capacidad industrial del Ecuador se vería afectada y por lo tanto también el obrero. Es más el mayor problema que tuvo que enfrentar Rodrigo Borja no vino de lado de los obreros, sino más bien del lado del campesino indígena de la Sierra y del Oriente y de su levantamiento de junio de 1990.

En resumen, la década de los ochenta mostró que tanto los sectores populares así como la burguesía no tuvieron la fuerza y la conducción política que les permitiera impulsar un desarrollo industrial de carácter nacional, además hubo ausencia de profundas reformas, entre ellas la de reforma agraria efectiva que pusiera límite a la propiedad de la tierra, y sobre todo se disminuyeron los espacios para la organización, participación y movilización popular.

Siguiendo a Dávila (1994), la gestión de los distintos gobiernos durante esta etapa no fue uniforme, de ahí que podemos evidenciar tres tendencias: una más democrática que permitió un mayor espacio de libertad para la movilización popular (Gobierno de Jaime Roldós); una antidemocrática, abiertamente represiva y autoritaria (Gobierno de León Febres Cordero); y una tercera que si bien puede considerarse como democrática en cuanto dejó abiertos algunos espacios para la movilización no dio curso a reivindicaciones significativas de los sectores populares y más bien generó un clima de confusión ideológica donde muchos militantes se embarcaron en el tren de la socialdemocracia del cual no lograron salir.

### *2.1.3 La crisis del socialismo soviético*

La lucha infranqueable entre el occidente capitalista y el oriente socialista configuraron el escenario geopolítico después de la segunda guerra mundial. En el inventario de la

guerra quedó poco espacio para la reflexión, el único debate posible y admitido al interior de la izquierda estaba basado en las armas, con la amenaza latente de una nueva guerra de escala planetaria, los países socialistas justificaron el desarrollo de armas de destrucción masiva a cambio de sostener la dictadura del proletariado, sacrificando muy sutilmente la construcción del comunismo.

La URSS y Stalin emergieron de la guerra con una aureola evidente que subyugó a generaciones en todos los continentes. Salazar (1991) plantea que de manera particular en América Latina se enaltecó y glorificó a Stalin y al país de los soviets, el apoyo incondicional al heroísmo del pueblo y a los éxitos del socialismo en la URSS implicó la aprobación sin reservas del sistema estalinista y de sus métodos, cerrándose los sentidos y la razón a toda insinuación que significara crítica al *socialismo*.

Los partidos comunistas de América Latina le otorgan pleno apoyo a la URSS de Stalin, la *crítica implacable a todo lo existente* -ingrediente esencial del pensamiento de Marx- no se utiliza ante las realidades de los países comunistas, funciona un acuerdo tácito: las sociedades que están construyendo el socialismo no son, no pueden ser, objeto de crítica alguna. Por una parte, todo funciona bien y no hay nada que criticar. Por otra, toda crítica deviene en campo enemigo y le sirve al imperialismo y a la reacción (Salazar, 1991). Se adoptó en general una práctica de justificar todas las prácticas de los regímenes comunistas.

Pero hubo señales de que las cosas no estaban bien, así por ejemplo los levantamientos de Alemania Oriental (1953), la sublevación en Hungría (1956), denuncias de los *crímenes de Stalin* en 1956, represión de las sublevaciones por tropas soviéticas y finalmente la Primavera de Praga (1968) aplastada por los tanques soviéticos, frente a esta realidad la mayoría de partidos prosigue con su actitud *acrítica* en cuanto a la URSS y demás países socialistas: dirigentes comunistas que viajan a la Unión Soviética o Europa Oriental jamás perciben algo anómalo, digno de cuestionar.

Cabe recalcar que las corrientes trotskistas mantuvieron una actitud crítica ante la situación de los países socialistas y ante el devenir de la praxis revolucionaria de muchos partidos comunistas. El trotskismo dicho sea de paso fue un concepto inventado por el estalinismo para separar las ideas de Lenin de las de Trotsky, todas las corrientes oficiales del movimiento comunista (estalinismo, maoísmo, castrismo) lo señalaron como un enemigo a exterminar a partir de la contrarrevolución política auspiciada por

Stalin, cuya fracción subordinó los intereses de la revolución proletaria en todo el mundo a los intereses de la burocracia privilegiada de Rusia. Los principios del leninismo fueron abandonados para instaurar en la Unión Soviética un nuevo régimen de dictadura y privilegios ajeno a las ideas del socialismo y el comunismo. Poco antes de que Stalin disolviese la Internacional, Trotsky y sus partidarios fundaron la IV Internacional (1938) para mantener vivos los principios del marxismo, el internacionalismo proletario y la revolución permanente, es decir se defendía que la revolución socialista sólo podría triunfar definitivamente si se daba a nivel mundial.

En los años setenta surge otra corriente crítica al marxismo leninismo soviético conocida como el eurocomunismo, la misma que fue adoptada por algunas organizaciones de Europa occidental y se caracterizó por su rechazo al modelo comunista desarrollado en la Unión Soviética. El eurocomunismo considera que es considerablemente difícil realizar una revolución socialista en los países capitalistas, por este motivo, el partido debía de ejercer el papel de liderazgo a través de una vanguardia proletaria y de una organización basada en cuadros, para convertirse en un partido de masas. Dicha táctica conduciría en un futuro a ampliar su base social, con lo que sería posible llegar al gobierno en elecciones pluripartidistas.

La mayoría de sus planteamientos estaban basados en las categorías gramscianas que buscaban diseñar una estrategia socialista que permitiera adaptar el éxito soviético a las condiciones de Europa Occidental, con esa finalidad habló de Oriente y Occidente. Se reintrodujo también la contraposición entre sociedad civil y estado y con ese objetivo distinguió la toma del poder por parte de los trabajadores (guerra de movimientos) de la conquista previa de su hegemonía política, mediante una alianza con toda la población oprimida (guerra de posición) (Katz, 2005). Sin embargo estas categorías se difundieron de manera frágil y se ignoró los cinco propósitos centrales de su elaboración: la meta estratégica comunista, el proyecto anticapitalista previo, la preparación de la toma del poder, la necesidad de forjar una alianza de trabajadores y el pueblo y la distinción entre países centrales y periféricos.

En la URSS existía la idea de que el eurocomunismo era un virus que podía contagiar a los partidos comunistas y amenazar así las relaciones existentes entre Moscú y los demás miembros del Pacto de Varsovia; de acuerdo con dicha interpretación, Bianco (1978) afirma que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética compartían

un interés común al oponerse a los movimientos comunistas nacionales de Europa Occidental que finalmente terminaron afincando en la socialdemocracia europea.

Más allá de las disidencias y críticas al proyecto de construcción socialista en los países de Europa del Este y la URSS el modelo empezó a desmoronarse por sus propias condiciones internas. El estado céntrico, burocrático, estatizante y antidemocrático, contrario a los postulados del socialismo científico abrieron el debate sobre su pertinencia en el escenario político internacional.

Para el interés de este trabajo, preciso señalar que la crisis del socialismo representó al mismo tiempo la crisis del *marxismo-leninismo* como ideología de la revolución, la cual no encontró asidero firme para anclar sus ideas en una atmósfera democratizante que vivió América latina en la década del ochenta y que inauguró la discusión alrededor de las transformaciones sociales y políticas vinculadas principalmente a dos aspectos: a) cambios institucionales que convergen hacia la democracia política, y b) agotamiento de la matriz estado-céntrica, producido principalmente por la crisis de la deuda externa. Escenario nada alentador para los países donde la democracia política era un fantasma que recorría occidente y donde la matriz estado céntrica estaba en pleno apogeo.

## **2.2 La izquierda ecuatoriana después del retorno a la democracia**

Pensar la historia de la izquierda genera de antemano un debate al interior de las ciencias sociales, por un lado se evidencia en la historiografía una fuerte carga ideológica y poco objetiva alrededor de la descripción de los hechos, muchos de sus autores fueron y son parte de diferentes procesos políticos y militares del país que contribuyeron a contar la historia de sus vidas. En el corpus encontramos *La izquierda ecuatoriana en el Siglo XX* (2000) de Germán Rodas, militante socialista, *La fundación del socialismo* (1982) de Vicente Polít, *El Partido Socialista Ecuatoriano en la historia* (1998) de Enrique Ayala, militante socialista, *El anarquismo en el Ecuador (1986)* de Alexei Páez, anarquista. *Insurgencia democrática y dictadura 1960 – 1990* (1994) de Darío Villamizar, *AVC Revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa* (1994) de Juan Fernando Terán, *AVC por dentro* de Edgar Frías, *El Huaico. Batallón América* de Ramiro Celi, estos últimos militantes de AVC y *El cementerio de los vivos*

(2004) de Arturo Jarrín, comandante de AVC. De otra parte está el libro *Terrorismo y subversión* de Egdar Vaca, Ex comandante de Unidad de Investigaciones Especiales (UIES) y de la Policía Nacional quién realiza la investigación en respuesta al Informe de la Comisión de la Verdad (2011).

A manera de balance introductorio observo que la historia de la izquierda se limitó a describir a un partido, movimiento o pensamiento específico, lo que sin duda contribuyó a esbozar escasamente su historia, a partir de esta premisa haré un relato que explique, de manera breve, la incidencia del pensamiento marxista en la construcción del discurso y en los procesos políticos organizativos.

### *2.2.1 Una mirada a la historia de la izquierda en el Ecuador*

Como en muchos sectores de América Latina el pensamiento revolucionario llega con cierto retraso, en lo fundamental porque los procesos de comunicación son elementales (transporte marítimo, imprenta poco desarrollada) además, si se tiene en cuenta la complejidad de la teoría, en un primer momento, este es un pensamiento para eruditos<sup>38</sup>; Ibarra (2013: 12) plantea que “el proceso de difusión en Europa implicó inicialmente la adaptación y creación de una literatura de divulgación que posibilite un acercamiento simplificado a los lectores populares puesto que se trataba de un pensamiento complejo surgido en ambientes ilustrados”, y que no correspondían a las características de la formación social ecuatoriana, donde incluso ideas como: democracia, nación, estado o clase estaban ausentes del debate político nacional

Debe destacarse, que las luchas y los procesos organizativos indígenas, campesinos y obreros fueron acompañados por militantes marxistas integrados al Partido Comunista (1931) y al Partido Socialista del Ecuador (1926), particular que les dio significativa incidencia en la conformación de organizaciones como la Federación Ecuatoriana de Indios - FEI o la Central de Trabajadores Ecuatoriana - CTE; no obstante, si bien el ideario del socialismo estuvo presente en las presunciones teóricas de éstas luchas, no es menos cierto, que la construcción de la estrategia para la toma del poder fue concebida como un proceso distante: para empezar la lucha armada<sup>39</sup> no pasó

---

<sup>38</sup> De alguna manera esto explica que alrededor de los colectivos que se encargan de construir el ideario político y la estrategia de lucha se observe un sesgo militante ligado a la intelectualidad, la pequeña burguesía e incluso algunas adhesiones, de sectores jóvenes y democráticos del ejército.

<sup>39</sup> La idea de la revolución siempre fue empantanada y se optó sencillamente por la búsqueda incesante de outsiders provenientes del militarismo o de la política tradicional, cualquiera sea su matiz ideológico

por las ideas de los fundadores (Madrid, 2010), pese a la experiencia que acumulaban los explotados en torno a la lucha armada por la prolongación de la guerrilla liberal.

En el fondo, parecería no se trató de un problema de falta de voluntad, de audacia, de decisión; simplemente cabe analizar dos hechos:

a) *Escasa discusión de la estrategia revolucionaria*: El referente ideológico de los PC en América Latina, la revolución leninista, decanta en un proceso insurreccional urbano, de la ciudad al campo; si bien es cierto los bolcheviques utilizan todas las formas de lucha revolucionaria (legal, ilegal, armada, insurreccional); no obstante, es determinante, como legado histórico el debate sucedido en torno a la condición de organización del partido, a la política de masas, a la estrategia de la revolución<sup>40</sup>. Los sucesos son poco discutidos en la región, más aún, si a la distancia del tiempo se entiende la complejidad del proceso soviético, sujeto en primera instancia a resolver la crisis económica provocada por la catástrofe zarista e imperialista alrededor de la I Guerra Mundial y, sobre la marcha, preparar y construir una economía adecuada a los vientos de guerra que durante dos décadas anunciaron la inminencia de una guerra impulsada por los sectores más reaccionarios del capitalismo.

b) *Alineamiento indiscutible al PCUS<sup>41</sup>*: Se puede afirmar que la estructura del PC en Ecuador reproducía el modelo de organización del PC-URSS, tanto en su discurso como en su política exterior, sin reparar en una diferencia: los marxistas soviéticos triunfaron con una estrategia insurreccional armada y se veían avocados a debatir el proceso de construcción socialista a lo interno<sup>42</sup>, a la definición de una política nacional de identidad y a la definición de una política de Estado que, con virtudes y defectos les obligaba a liderar el campo de la

---

discursivo. De esta manera la lucha constitucionalista, el legalismo, el pacifismo, se encargaron de demostrar las grandes distancias entre el discurso y la práctica de la izquierda marxista.

<sup>40</sup> El triunfo bolchevique tuvo como claro conductor político ideológico al discurso leninista, pero el proceso nunca habría sido posible sin el genio militar de Trostky. Las purgas de poder luego de la muerte de Lenin opacaron y dejaron en el anonimato su aporte.

<sup>41</sup> En 1929 el Consejo Central Ampliado del PSE se alineó a la III Internacional, provocando al interior del partido fuertes disidencias que llevaron al fraccionamiento, el alineamiento se produce sin discusión al interior de las bases y después de una visita de Ricardo Paredes, Secretario del Partido a la URSS.

<sup>42</sup> Entre uno de los principales debates están: a) la idea de *Socialismo en un solo país* adoptada por el XIV Congreso del PCUS (1925). Según esta tesis, desarrollada por Lenin y propuesta por Stalin, un país como la URSS podía desarrollar y defender el socialismo sin que el sistema dominante hubiese sido derrotado en el resto del mundo. b) *La teoría de la Revolución Permanente*, de Trostky que promulgaba la revolución mundial como único garante de la victoria del socialismo en Rusia.

revolución mundial sin prejuicio de afrontar las grandes tensiones que se provocaron con relación a la revolución en China.

Como se observa, la década del treinta transcurre sin debatir la estrategia revolucionaria y con un alineamiento al PCUS indiscutible, sin embargo los años cuarenta significaron para la izquierda la consolidación de su propuesta ideológica gracias al empuje de la lucha anti arroyista que posibilitó la creación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador – FEUE (1942), la Federación Ecuatoriana de Indios (1944), la Asociación femenina Ecuatoriana (1942), Confederación de trabajadores del Ecuador – CTE (1944), entre otras organizaciones que diversificaron la movilización popular que devino en la *gloriosa del 44*, donde luego de intensas disputas llevadas adelante por una coalición de partidos y frentes de masas contrarias al gobierno de Arroyo del Río (Rodas, 2000: 49-50) terminan destituyéndolo. El Partido Comunista que había liderado la vanguardia de las manifestaciones, ante los hechos y sin una idea clara sobre la toma de poder, busca una salida democrática a la acción colectiva y trae de Colombia a Velasco Ibarra, quién no tardó en mostrar sus verdaderos intereses meses después nombrándose dictador y desconociendo la constitución progresista del 45 armada por los radicales revolucionarios de izquierda.

Según el Comité Central del Partido Comunista, en la proclama de la *Revolución de Mayo, Revolución de la Unidad Nacional*, la acción coordinada de los elementos progresistas se disolvía por la revelación de intereses feudales y reaccionarios, incompatibles con los ideales que motivaron La Gloriosa [...] Desde la perspectiva de los movimientos de izquierda, esta traición pagó el precio de haber pactado con grupos oligárquicos tradicionales a favor de Velasco, en apariencia sin mayor vacilación. Se movilizaron las organizaciones de izquierda para denunciar la pérdida de soberanía y de todas sus libertades. (Larco y Espinoza, 2013: 25-26)

Con este antecedente, la izquierda se sume en un proceso de autocrítica que la aleja de la movilización y organización popular, de no ser por dos hechos que irrumpen en la década del sesenta, los cuales reactivan el ideario de la revolución y el socialismo acallado después de los sucesos de mayo del 44, la izquierda en general hubiera tardado en recuperar credibilidad:

- 1) El primero se produce con el triunfo y la consolidación de la revolución en China, el maoísmo realiza un aporte definitivo a la construcción de la estrategia militar revolucionaria, la guerra popular prolongada direccionada del campo a la ciudad. Además, tal revolución sucede en uno de los países más poblados del

mundo, con una estructura feudal atrasada al interior de la cual la filosofía maoísta puso las bases ideológicas y políticas para la conformación del ejército rojo, el campo se convierte entonces en un espacio privilegiado para el accionar de una guerrilla que paulatinamente se convierte en el imán alrededor del cual convergen los campesinos empobrecidos hasta conformar el gran ejército revolucionario. El proceso, desde la perspectiva marxista, demuestra el ejercicio del poder popular en una escala gigante, avasalladora y de largo alcance. Y este hecho tiene su expresión concreta en Ecuador, produciendo la escisión del PC y el surgimiento del PCMLE<sup>43</sup> de tendencia maoísta, al mismo tiempo que diez organizaciones en América Latina, desprendidas de un proceso similar de ruptura respecto de los PC (Bonilla, 1991). En cuanto a la conformación de frentes el maoísmo se hizo fuerte en el movimiento estudiantil que en todas partes del mundo se encontraba en efervescencia<sup>44</sup>. En Ecuador Fausto Vargas y algunos sectores de jóvenes adheridos a URJE dan fuerza y organizan la FESE y revitalizan la lucha universitaria a través de la FEUE, no obstante, de un medio para construir los caminos para la revolución, la toma y control de las organizaciones estudiantiles se convierte en un fin que debía alcanzarse a cualquier precio, aunque eso haya significado instaurar el garrote al interior de la universidad. Esta crítica no esconde, ni niega los importantes avances organizativos que se provocan en el movimiento estudiantil y que fueron ahogados por las dictaduras. Por otra parte, es importante anotar que la política de Estado dejaba estos sucesos estudiantiles en calidad de caricatura, las dictaduras y el velasquismo se encargaron de montar grupos paramilitares anticomunistas (Brigada Abdón Calderón, Atalas, Tradición Familia y Propiedad) (Madrid, 2010). Pronto militantes marxistas y revolucionarios como: René Pinto, Fausto Vargas, Milton Reyes, Lázaro Condo, Raúl Cedeño, Rafael Perugachi, caerán asesinados por los aparatos represivos militares y paramilitares del ejército ecuatoriano.

2) El segundo hecho fue la revolución cubana que acercó a Latinoamérica el tema de la lucha armada guerrillera para la toma del poder, pero además, puso

---

<sup>43</sup> Fundado el 1 de agosto de 1964, el Congreso Constitutivo se efectuó en la población de Pascuales, provincia de Guayas. Su formación obedeció a la necesidad de dotar a la clase obrera y a los pueblos del Ecuador de un instrumento político para la lucha revolucionaria por conquistar su liberación social y nacional (Extracto del manifiesto del partido disponible en <http://www.pcmle.org/partido.html>.)

<sup>44</sup> Por ejemplo, el Mayo Francés de 1968, Berlín de 1967, Berkeley de 1969, acompañados estos por el auge del movimiento hippie en los EEUU y una ola de movilización que generó la guerra de Vietnam; y los movimientos estudiantiles que enfrentaron a las dictaduras militares como la brasileña (1964).

arquetipos, héroes vivos para la insurgente juventud de la región. Guevara afirmaba con la autoridad de ser parte de la comandancia de una revolución triunfante “Revolución socialista o caricatura de revolución”, este particular abrió en toda Latinoamérica el debate sobre la viabilidad de la lucha armada.

Más allá de las reflexiones teóricas que fueron escasas desde las perspectivas partidistas<sup>45</sup> la juventud ecuatoriana de la década del 60, siguiendo el ejemplo cubano, inició los primeros emprendimientos en el intento de construir la lucha armada. La Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana – URJE (1963) se constituyó en un espacio de convocatoria del activismo de diferentes organizaciones y desarrolló intensos enfrentamientos y acciones de propaganda armada contra la dictadura en donde el denominador común era una lucha callejera intensa pero que no tenía continuidad en el propósito de construir procesos organizativos más profundos y direccionados por una teoría revolucionaria. En general, URJE decantó en iniciativas más radicales pero carentes de un proyecto político como sucedió con el intento de toma del cuartel Gatazo o la experiencia del Toachi, hechos y circunstancias que no precipitaron al menos un debate sobre las perspectivas de la lucha armada en el Ecuador.

URJE tuvo fuerza en la ciudad, y fue un foco de convocatoria de un movimiento estudiantil cada vez más encendido, pero pronto pago tributo a la imposibilidad de conformar un discurso político aglutinante y al debilitamiento siguieron las escisiones y fracciones, la más conocida sucedida en 1963 con la escisión del Partido Comunista del Ecuador - PCE y el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE.

En la década del setenta surgen dos organizaciones independientes de los Partidos Comunistas y Socialista como respuesta a la carencia de un programa revolucionario real: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria - MIR y el Movimiento Revolucionario de trabajadores - MRT de Fernando Velasco<sup>46</sup>, una más articulada al

---

<sup>45</sup> Es menester señalar que, paradójicamente, el análisis teórico si floreció en una intelectualidad poco proclive a establecer compromisos partidarios (salvo los trabajos del socialista Manuel Agustín Aguirre) particular que restó profundidad a lecturas de la realidad más indicadas para la academia que para la construcción de un discurso revolucionario.

<sup>46</sup> Desde 1973 hasta su muerte (1978), Fernando Velasco estuvo ligado a tres procesos, cuya unidad fue el motor de la izquierda: el fortalecimiento de la unidad y lucha de las tres grandes Centrales Sindicales nacionales, el desarrollo del pensamiento marxista cuyo objeto central es la lucha de clases; y, como expresión aún débil e incompleta de un proceso de fusión también débil e incompleto de los dos procesos anteriores, la formación de un movimiento revolucionario, el MRT, y la unidad del conjunto de la Izquierda (Moreano, 2012). Ligado a la organización y creación de la CEDOC y del MRT.

movimiento estudiantil y la otra a un activismo obrero y campesino pero sin mayor posibilidad de construir una política de masas orientada a una perspectiva estratégica.

Siguiendo a Madrid (2010), la historia del MIR, confirma esta última afirmación, tras un significativo crecimiento en la lucha antidictatorial sustentado en un discurso leninista apareció como el sector más radical de la izquierda legal, retomando las consignas: “Organizarse es comenzar a vencer”, “Lucha a muerte por una Patria nueva”, “Pueblo conciencia, fusil, MIR MIR”; evidencia una perspectiva de lucha de masas insurreccional urbana y de una organización en la que sus miembros de base, al menos en un inicio, hacían una apuesta sincera por el cambio revolucionario. Y aquí es donde vino el problema: de un lado, el discurso y el ejercicio político urbano constituyó un referente para una juventud esperanzada en un espacio orgánico al interior del cual se fraguó de una vez por todas la praxis revolucionaria pero; de otro, una línea orgánica poco compartimentada y basada en células<sup>47</sup> en la que el movimiento casi que se volvía un colectivo amplio. En el fondo la idea de la lucha armada era sólo eso, una idea, y los procesos de organización partidaria, los activos, ampliados y eventos, nunca decantaron, ni se plantearon la lucha armada como vía de la revolución. El plan de retorno al régimen democrático puso a esta organización en la encrucijada puesto que la lucha por el socialismo suponía no caer en el juego burgués, la solución del *voto proletario* y candidatura extra legal de Manuel Agustín Aguirre amainó el huracán pero pronto se agotó y nacieron las sucesivas divisiones: MIR oficial, MIR Voz Rebelde, MIR Barricada Popular además de significativas deserciones de militantes estudiantiles, y si a esto se suma la existencia de tendencias del MIR que actuaban por cuenta propia, el panorama resultaba en verdad caótico.

Por otra parte el frente campesino siempre fue una quimera, de alguna forma, los intentos organizativos en este espacio guardaban las mismas percepciones con los que trabajó el conjunto de la izquierda, el tema central era abordar a estos colectivos pensando su proceso de descampesinización (en la concepción leninista) y, desde esta perspectiva, pensar en el horizonte estratégico de la alianza obrero-campesina. Sin embargo el discurso de aglutinar un frente campesino finalmente encontró su correlato con la creación de organizaciones indígenas y campesinas del norte del país: Cayambe, Otavalo y Cotacachi y en las zonas afroecuatorianas, especialmente Esmeraldas, como

---

<sup>47</sup> Nos referimos al concepto leninista de célula organizada en el caso del MIR por un coordinador, un responsable de finanzas, uno de infraestructura, uno de capacitación, uno de logística e infraestructura.

resultado, una parte de la direcciones comunitarias se formaron desde los principios del pensamiento marxista y años después dinamizarían a la Federación Indígena Campesina de Imbabura - FICI como uno de los polos más dinámicos de la ECUARRUNARI y de la FENOC que aglutinó una militancia intercultural sin por ello dejar de lado la perspectiva de clase.

Los conflictos rurales durante la década de 1950 son todavía poco conocidos. En esa década se puede identificar algunos tipos de conflictos que tenían su especificidad y trayectoria. En el ámbito laboral se encontraban los conflictos que ocurrían tanto en haciendas de la sierra como en haciendas bananeras e ingenios azucareros de la costa. Tenían cierta importancia los conflictos de precaristas en la cuenca del Guayas. En algunas zonas de la sierra persistían conflictos entre haciendas y comunidades externas así como otros por recursos. (Ibarra, 2013: 57-58)

Finalmente, en esta etapa, y como un desprendimiento de URJE, se conforma el movimiento *Vencer o Morir*, con una fuerte base campesina en la Costa, en especial las Provincias del Guayas y Los Ríos. El discurso, siempre alineado a la revolución cubana tuvo, un matiz bastante particular, sus militantes dejaron de ser un activismo externo a las zonas de incidencia, algunos de ellos se asentaron en los sitios de trabajo como su lugar de vivienda habitual, en cierta medida se *endoculturaron* situación que les permitió una permanencia sostenida en estos espacios proyectando trabajos que inclusive se articularían a las OPM que se conforman y actúan en los años ochenta.

### 2.2.2 Transición democrática y diferenciación del discurso

El plan de retorno al régimen de derecho sucedió en un momento en que las transnacionales imperialistas; las clases dominantes y la burguesía nacional, únicas beneficiarias del ejercicio dictatorial autodenominado nacionalista y revolucionario de la década del 70 que les transfirió todos los recursos obtenidos con la explotación petrolera, orientan el modelo de crecimiento a la inversión capitalista en pleno para lo cual era preciso un proceso de reforma y modernización del Estado que, entre otras, medidas, tenía correspondía con una estrategia que, en lo político, tuvo como punta de lanza la democracia representativa.

En este escenario, la izquierda decantó posiciones alrededor de las estrategias adoptadas con relación a la apertura al período de la democracia burguesa representativa; todas las organizaciones sin excepción sufrieron cismas y escisiones (Informante 1, 11 de agosto de 2012. Entrevista); de una parte, el PCMLE, plantea la necesidad de acelerar el avance al capitalismo, para superar la estructura semifeudal

atrasada y aprovechar los espacios democráticos que se abrían con el plan de retorno para lo cual era preciso conformar una organización legal que dispute espacios a la burguesía; con éstos argumentos se conforma el MPD e iniciaría el proceso final de abdicación del proyecto revolucionario particular que además de las disputas sucedidas en su interior por la segunda adopción ideológica, supuso una serie de fraccionamientos internos, pero cuyo hecho se retoma para analizar una particularidad: esta organización nunca se dio la oportunidad de albergar debates estratégicos y profundos en su seno, todas las disputas ideológicas se sellaron con la salida y expulsión de las fracciones (contrario al principio leninista de centralismo democrático y democracia partidaria) y con ejercicios de violencia del mismo o mayor nivel que aquellos que el partido frecuentemente lanzaba contra sus oponentes.

Con estos antecedentes, resultó predecible la crisis del PCMLE ante el plan de retorno democrático de una parte, núcleos de militantes conscientes de este hecho salieron o fueron expulsados del partido (ULML, Ligas Comunistas, FSOCP, Segunda Independencia), en todo caso, fueron tildados de enemigos y traidores a la revolución; de otra, los que se quedaron emprendieron por la más fácil y, bajo el pretexto de aprovechar y construir nuevos espacios de *agitación* conformaron el MPD e ingresaron al entramado de la democracia burguesa que poco a poco los sumó al legalismo y reformismo constitucionalista, de esta manera, hipotecaron el discurso revolucionario y cayeron en la misma práctica que los condujo a dividir el PC. El PCMLE, se hundió en el legalismo matizado, especialmente en el movimiento estudiantil, de una retórica revolucionaria que no fue más allá de la incorporación de cierto activismo para prácticas militares orientadas a la lucha callejera y, en especial, a ejecutar irracionalmente la violencia contra aquellos sectores que se atrevían a disputar su hegemonía en sus feudos políticos (asociaciones estudiantiles, FESE y FEUE).

Por otro lado el PC, fiel a su retórica del mal menor, de manera casi natural optó por el mal menor de la democracia burguesa ante la dictadura, de esta forma, fue la base para la conformación del FADI como frente electoral que a la larga devino en una agrupación de militantes con tendencias disímiles. La democracia burguesa, no sólo que atenúa y amordaza el ejercicio revolucionario sino que lo corrompe: de la necesidad de construir organización para impulsar la lucha contra el capital, poco a poco, el trabajo organizativo se transformó en la oportunidad para que los militantes acrecienten su *hoja de vida* y sean tomados en cuenta para la organización de las listas de concejales,

consejeros, diputados, etc., en el período electoral y, después, para ubicarse en puestos que les concedían los partidos burgueses en el ejercicio del poder.

Hacia finales del ochenta, el grupo de René Maugé toma el control de la CTE y luego del partido e inmediatamente el discurso del socialismo pensado desde las clases sociales desaparece y, por tanto, el debate sobre las contradicciones históricas es reemplazado por el debate sobre el juego electoral burgués. Además, en el seno del *nuevo* PC, se harán expresas las posiciones surgidas en una organización que luchando por los trabajadores a lo sumo llegó a aglutinar como militantes y en una estructura solo legalista, a sectores de la aristocracia obrera, a estudiantes provenientes de la clase media y a unos cuantos académicos obsesionados por ser intelectuales. Desde tal sumatoria es explicable tanta claudicación, traición, negación de principios.

Los discursos de la Liberación Nacional de los luchadores centroamericanos (FSLN, FMLN) abundaron dentro del PC, a tal punto de generar una fracción dirigida por Alfredo Castillo que inició su camino independiente: primero fundó Liberación Nacional, luego se unió a Frank Vargas, un militar anti Febres Cordero, después se subió a la camioneta de Abdalá; luego al proyecto de Álvaro Noboa (Con el que fue candidato a la vicepresidencia); en la administración de Gutiérrez llegó a ser Ministro de Gobierno; y, finalmente, en los últimos años está al servicio de la revolución ciudadana, paradójicamente acompañó al Presidente Rafael Correa, a una visita a Rusia en donde figuraba como especialista en los países del bloque soviético ¿?.

Mientras tanto el Partido Socialista, pese a los esfuerzos de algunos militantes por articular a la acción el objetivo estratégico de la revolución socialista y pese a su crecimiento integró a la organización un representativo número de obreros, campesinos e indígenas no logró desprenderse de su cordón umbilical con sectores de la intelectualidad de izquierda en los que pesaban más sus intereses de desarrollo académico y su reconocimiento en las aulas universitarias que la perspectiva de una acción revolucionaria. Insisto, el problema de la intelectualidad de izquierda no es su proceso académico, por el contrario es su falta de claridad para abordar el tema de la revolución y la lucha armada, pues como afirma Gramsci ¿Qué revolución es posible sin intelectuales orgánicos comprometidos?.

La cuestión de los intelectuales se presentó en los orígenes de la izquierda bajo una imagen conflictiva. Por ejemplo en 1929, decía Ricardo paredes que en el Partido Socialista existía un defecto muy negativo el (...) intelectualismo

infecundo, no solamente arraigado entre nuestros intelectuales, sino aún entre muchos obreros. Este intelectualismo se traduce por la locura de la ilustración, por la bibliofagia insaciable, leer, leer, leer: como un diabético ingiere agua y alimentos sin saciarse nunca, eliminando lo que ingiere sin aprovechar siquiera su organismo. [...] Si el intelectualismo aparecía como una desviación había que luchar contra los intelectuales que tenían un peso significativo en la organización. (Ibarra, 2013: 32)

La realidad no puede ser pensada al margen de estos procesos; lo contrario conduce a ejercicios academicistas útiles sí para leer la historia desde una perspectiva contra hegemónica pero insuficientes sino se alinean o establecen una correa de transmisión con los niveles orgánicos de la estructura partidaria.

Tal hecho permite entender que desde una dimensión de análisis particularmente ligada a espacios legales de la organización socialista siempre se insistió en otorgar, atípicamente, a algunos militares ecuatorianos una vocación de identidad con el difuso concepto de pueblo, lo cual, históricamente los ha conducido a realizar apuestas electoreras o legalistas alrededor de caudillos de las típicas asonadas militares de la región: revolución juliana, gloriosa, Frank Vargas, Gutiérrez; mismos que, a la luz de los hechos históricos nunca se desprendieron de la formación ideológica política que recibe en cualquier estado burgués un militar de alta graduación.

En cuanto a las corrientes de la izquierda revolucionaria, incluido un sector minoritario de militantes socialistas, resta poco por decir en esta coyuntura, simplemente no pudieron dar un salto estratégico; crecieron en la lucha anti dictatorial pero el nuevo escenario de la democracia burguesa les puso en un dilema: sumarse al proceso y alinearse al revisionismo corriente a la que denunciaron siempre o, avanzar con seriedad a la conformación de una organización revolucionaria que se proponga la lucha armada, cuestión que en su historia sólo se reflejó en pequeños y aislados chispazos. Todo lo demás resultó ser un discurso radicalista, sustentada en una aparente concepción leninista de la que al parecer no han logrado salir hasta la actualidad pues es preciso tener en claro que la guerra revolucionaria no admite tercerismos y no tiene otra forma de ejecutarse que con las armas en la mano.

### 2.3 Los movimientos sociales y la izquierda

Alain Touraine (1993: 100) piensa los movimientos sociales a partir de un tipo de pensamiento obsesionado por la idea de destrucción del orden antiguo y la búsqueda de un orden nuevo al que denomina *historicismo*. La ambición intelectual del historicismo integra con fuerza el respeto al sujeto y la fé en el progreso y la razón, trata de ayudar a los hombres a construir su historia en momentos que, sobre las ruinas de las ilusiones destruidas o traicionadas, retrocede la confianza en la capacidad de las sociedades para producirse a sí mismas (Touraine, 1987: 137). El corazón del historicismo es un llamado permanente a la movilización política, social y nacional para la modernización.

La expresión práctica del historicismo es la *acción revolucionaria* (Touraine, 1993: 94) la cual moviliza a las masas en nombre de la *nación* contra las minorías que bloquean la modernización y defender sus intereses y privilegios. Siguiendo a Touraine (1993) la acción revolucionaria no es la ruptura, la discontinuidad; es, por el contrario, el movimiento mismo de la evolución histórica hacia la libertad.

En el Ecuador, los movimientos sociales (obrero, campesino, indígena) así como los partidos de izquierda registraron cambios desde los sesenta, primero por el resquebrajamiento de las bases de dominación del estado oligárquico, segundo por la falta de reconocimiento de los sectores dominantes en los proyectos estatales y la ausencia de un proyecto unificador gestado desde la sociedad y tercero por la transición hacia el nuevo sistema de partidos (Verdesoto, 1986: 22).

Sin discurso unificador los movimientos sociales encontraron en la idea de *nación* el eje que articularía sus demandas, así como su acción revolucionaria. En un análisis ulterior se observa que las organizaciones de izquierda se reprodujeron gracias a un discurso clasista que buscaba entre otras cosas, tierra, mejores condiciones laborales, nacionalización de los hidrocarburos, pero el retorno a la democracia propició entre los militantes una exacerbación del discurso nacionalista que desplazo la idea de lucha de clases por un supuesto regional (Pachano, 1986) que se manifestó al interior de los movimientos sociales. Así la Costa se caracterizará por un movimiento campesino que buscará reivindicaciones agrarias, y la Sierra y Amazonia propondrán un discurso identitario como muestra de la carencia de un movimiento étnico que proponga reivindicaciones prácticas después de 500 años de explotación.

En el fondo la izquierda hipotecó el discurso de la revolución socialista por uno de revolución nacionalista, pensaba en la idea inconclusa de Estado Nación como un espacio que debía ser construido más desde el estado que desde la nación, dejando entredicho que el mayor peligro del pensamiento historicista consiste en subordinar los actores sociales al estado y no ver en la subjetividad del actor más que un momento necesario para la aparición del espíritu objetivo Touraine (1993: 108). Por el contrario, el marxismo vive de forma más dramática la contradicción entre su fuerza liberadora y la sumisión del sujeto a la historia, el hombre es el autor de su propia historia y sólo se plantea problemas que puede resolver.

Y de hecho los problemas que se plantearon las organizaciones encontraron sus límites en el nacionalismo revolucionario, inspirado también en las tendencias triunfantes de la Revolución Sandinista, el FMLN y el M19 Colombiano. La acción colectiva de los setenta y ochenta los convirtió en el ideario alcanzable de un modelo de revolución latinoamericana que impidió mirar en su interior las características clasistas, culturales e identitarias que posibilitarían una superación en su discurso nacional.

### *2.3.1 El movimiento obrero. Los sindicatos frente a la transición política*

En el resurgimiento de las luchas sociales, el movimiento obrero jugó un papel central como canalizador de las demandas y protestas populares, la relativa apatía campesina, el control de los partidos políticos sobre las organizaciones barriales, su desactivación después de la coyuntura electoral, la manifestación restringida de los conflictos étnicos a pesar de su reconocimiento y la existencia esporádica de la protesta local y provincial, hicieron que el movimiento sindical se erigiese como portavoz del descontento popular.

En general, el sindicalismo en América Latina desempeñó en los países con dictaduras militares un papel político fundamental para su caída (De la Garza, 2001), estas organizaciones dirigieron las protestas en buena medida y fueron parte de los firmantes de los pactos de transición; así también plantea el autor, estas fuerzas fueron muy beligerantes en contra de las políticas de ajuste económico que realizaron los primeros gobiernos de la nueva ola democrática.

Así pues, las centrales sindicales ecuatorianas alcanzan la cúspide de su crecimiento entre el fin de la dictadura y los primeros gobiernos democráticos (1975 - 1990); en este período las organizaciones son hegemonizadas por el control del PC, y en

menor grado el PS, en general, había poco espacio para propuestas más avanzadas que en cierta medida se orientaban a superar las luchas economicistas, pues el avance político de la clase obrera, más que a una posición partidaria de corte marxista respondía de manera casi espontánea al deterioro de la calidad de vida del conjunto de la sociedad ecuatoriana, la política anti obrera y el franco entreguismo de los gobiernos a los intereses del imperialismo (Madrid, 2010).

**Tabla 1:** Organizaciones sindicales legalmente constituidas por provincias. Período 1970 – 2000

N°	Provincias	1970	1980	1990
1	Azuay	53	90	25
2	Bolívar	13	17	6
3	Cañar	25	26	3
4	Carchi	19	19	2
5	Cotopaxi	24	43	10
6	Chimborazo	51	24	10
7	El Oro	65	69	23
8	Esmeraldas	68	60	17
9	Galápagos	0	9	0
10	Guayas	558	376	118
11	Imbabura	25	39	16
12	Loja	57	39	18
13	Los Ríos	63	30	21
14	Manabí	86	72	25
15	Morona Santiago	3	19	1
16	Napo	7	14	2
17	Orellana	3	14	1
18	Pastaza	10	6	1
19	Pichincha	568	573	168
20	Sucumbios	10	25	7
21	Tungurahua	35	44	3
22	Zamora Chinchipe	7	9	0
<b>TOTAL</b>		<b>1750</b>	<b>1607</b>	<b>480</b>

**Fuente:** Darlic Mardesic, 2004

Las concepciones político-ideológicas de la izquierda influyeron en la dirección del movimiento obrero (Dávila, 1995), sin embargo esta influencia evidenció que en medio de la contradicción de dos estrategias se escondía su verdadera visión sobre la revolución y el socialismo: por ejemplo y para indicar uno muy importante, es la política de alianzas, así mientras el PCE con sus alianzas señalaba la necesidad de abrir espacios políticos dada una correlación de fuerzas adversa para el movimiento popular, utiliza un discurso de liberación nacional y revolución gradualista; por otra parte el PSE

con su resistencia a establecer esas alianzas apuntó a la necesidad de destacar los intereses y la fuerza del movimiento popular para no subordinarse sin beneficio de inventario y no claudicar en sus postulados de revolución socialista e ininterrumpida.

a) En el caso de la CTE influenciada por el PC, privilegió las conquistas que se lograron desde la esfera estatal por medio de los acuerdos políticos y pretendió que el movimiento sindical se reduzca a arrancar sus reivindicaciones con su lucha, siempre y cuando no ponga en peligro la estabilidad política, incluso en situaciones pre revolucionarias como ocurrió en el paro de octubre de 1982, cuando la dirección del Partido Comunista y de la CTE, en lugar de alimentar la lucha potencialmente insurreccional, la apago en aras de defender la democracia.

b) En el caso de la CEOSL existen por lo menos tres tendencias que tuvieron fuerza en la forma de conducir esta organización. La primera se refiere al *sindicalismo libre*, que negaba la actividad política frente al movimiento obrero y que reducía la dirección sindical a la lucha reivindicativa; esta corriente apolítica que consideraba a la lucha del movimiento sindical como una plataforma en donde así como se hacía una huelga en una fábrica para presionar a los empresarios, así también se podía emprender una huelga nacional para presionar al gobierno. La segunda se constituyó alrededor de la influencia de la *socialdemocracia* y tuvo su expresión en la creación del Partido Ecuatoriano del Pueblo – PEP, fue una concepción que luchó por la ampliación de los espacios sindicales legales, pero que así mismo limitó el desarrollo del movimiento obrero en cuanto redujo la acción política a la ampliación del espacio legal. Y una tercera concepción ganó fuerza en 1983 cuando se produce la reunificación del PS y la integración del PEP a este nuevo partido el cuál promulgó un *marxismo flexible* que combinó cierto ultrismo doctrinario con un pragmatismo político y que impulsó el radicalismo en las luchas reivindicativas.

c) En el caso de la dirección de la CEDOC esta fue influenciada por el PCE y el PS, tal es así que fuerzas políticas que actuaron en su interior como el MRT y el MRIC terminaron integrándose a los partidos antes mencionados.

Sin embargo, muy a pesar de la influencia de los partidos de izquierda en el movimiento obrero y de sus diferentes tendencias; la necesidad de fundar una organización única de los trabajadores era una constante que posibilitó su integración, de esta forma se conformó el FUT como un frente reivindicativo clasista con independencia absoluta de

todo partido político, que encuadró su acción en función del rescate de la dignidad del hombre y de la sociedad, y declaró la lucha por la justicia social, las libertades, derechos y el desarrollo económico y social.

El 16 de junio de 1971 en Quito, y una vez fracasada la constitución de la Fuerza Laboral Ecuatoriana, la CTE, la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Cristianas -como hasta entonces se denominaba la CEDOC-, la Fuerza Pública Pasiva (militares retirados) y la Confederación Ecuatoriana de Empleados de las Entidades Semipúblicas y Bancarias - CESBANDOR, acuerdan constituir el Frente Unitario de los Trabajadores, con el propósito de alcanzar la unidad de todos los trabajadores ecuatorianos. De inmediato el FUT, declara su primera huelga nacional entre los días 28 y 29 de julio del mismo año, planteando un programa expresado en 17 puntos entre los que se incluían; mejoras salariales para los trabajadores, oposición a la elevación del precio de los artículos de primera necesidad, rechazo a un código de Seguridad Social y defensa de la autonomía del Seguro, ejecución de una reforma agraria democrática y radical, derogatoria y modificaciones de las leyes antiobreras y anticampesinas, solución de los conflictos de trabajo pendientes, rechazo a la represión estatal y patronal, derogatoria de la ley de Educación Superior atentatoria a los principios de autonomía, cogobierno y democratización de la enseñanza superior.

En adelante la convocatoria a *Huelga General* se vuelve parte del repertorio de la acción colectiva del sindicalismo ecuatoriano, la Primera Huelga General (1975) brinda apoyo a la política reformista de Rodríguez Lara, la siguiente (1977) se produce por la política de austeridad impuesta en el triunvirato militar, en 1978 y 1979 se llevan a cabo paros locales provinciales en respuesta a la Masacre de Aztra y para acumular fuerzas para la Marcha Nacional Campesina Mártires de Aztra (1979), que entre otras cosas exigía al legislativo la solución al problema de la tierra y la expulsión del Instituto Lingüístico de Verano. Así cerraba el FUT la década del setenta.

La Primera Huelga del nuevo período (Mayo, 1981) se produjo por el encarecimiento de la gasolina en un 300%, el kérex, el gas licuado, que elevaron las tarifas del transporte colectivo y de carga tanto urbano como interurbano (Icaza, 1971); cinco meses después la *Marcha del Hambre* en contra del aumento del precio del azúcar (40%) devino en manifestaciones estudiantiles, huelga de la UNE, de los Trabajadores de la Salud, en Machachi un paro local por el conflicto en torno a la hacienda Puichig y

la huelga de IETEL con fuerte represión estatal. En marzo de 1982 la Junta Monetaria, con el propósito de mejorar la situación externa de la economía nacional resolvió expedir otro paquete de medidas económicas: liberó las divisas provenientes de las exportaciones y adoptó un sistema de cambio múltiple del dólar, conocido como la sucretización de la deuda al sector industrial. La movilización popular en contra de la política gubernamental, se expresó en la huelga del 22 y 23 de septiembre y del 21 de octubre denominada *Paro Nacional del Pueblo*<sup>48</sup> por la amplitud de los sectores populares que participaron. Para León y Pérez (1986) esta paralización constituye hasta la actualidad la más vigorosa respuesta obrera y popular contra la política económica inscrita en los programas de ajuste, y determino que la práctica sindical contestataria del FUT se convierta en un factor decisivo para la reanimación y desarrollo del movimiento de masas, tal como se evidencia en la Tabla N°2:

**Tabla 2:** Huelgas nacionales del FUT en el mandato de Hurtado (de mayo 1981 a agosto de 1984)

N°	Fecha	Participación	Logro
1	31/05/1981	Amplia	Ninguno
2	09/12/1981	Obrera: parcial campesina popular: mínima	Ninguno
3	22-23/09/1982	Obrera y popular: amplia campesina: parcial	Ninguno
4	21/10/1982	Amplia	Baja el precio de la gasolina, alza salarial
5	Oct. y Nov de 1982	Planea revitalizar la huelga N°4 pero fracasa por la oposición de la CTE preocupada por la inestabilidad política	Ninguno
6	23-26/08/1983	Amplia en el día 23 Día 24: disolución espontánea	Ninguno

**Fuente:** Dávila 1992. Citado por Miyachi (2000: 45)

En el gobierno de Febres Cordero con objeto de defender el régimen constitucional, los derechos democráticos y contra el autoritarismo del gobierno febrescorderista a los tres meses de su mandato, el FUT realiza el 31 de octubre una huelga nacional de 24 horas,

<sup>48</sup> La huelga de 48 horas decretada por el FUT paralizó los sectores de la producción en la ciudad y en el campo, ya que plegaron comunas campesinas, agrupadas en la FENOC, ECUARRUNARI y FEI.

iniciando, de este modo, una permanente movilización social del sector sindical y los demás sectores organizados contra la política económica del régimen, calificada como anti nacional, anti popular y anti obrera (Icaza, 1971). Antes de finalizar el año, el gobierno de Febres Cordero adoptó una serie de medidas económicas, que produjo en enero de 1985 una Convención Nacional urgente del FUT, la misma que resolvió llamar a una huelga nacional preventiva de 48 horas para el 9 y 10 de enero, en base a una plataforma de 6 puntos que exigía la derogatoria de las medidas económicas y el incremento del salario mínimo vital a 15.000 sucres mensuales.

La crisis económica se agudizó en 1986 como consecuencia de la caída del precio internacional del petróleo inscrito en la denominada *tercera crisis petrolera mundial*, contraria a la teoría que sostuvo la tecnocracia ligada al gobierno sobre la buena salud de la economía. Por tercera ocasión, desde el 10 de agosto de 1984, la Junta Monetaria devaluó el sucre, elevando su cotización por dólar de 108.50 sucres y 110 para la venta en el mercado oficial, las declaraciones oficiales señalaron que la devaluación era "un incentivo para las exportaciones" (Icaza, 1991).

**Tabla 3:** Huelgas Nacionales del FUT en el mandato de Febres Cordero (de agosto de 1984 a agosto de 1988)

N°	Fecha	Participación	Logro
1	31/10/1984	Obrera: Amplia Campesina y popular: parcial	Ninguno
2	09-10/01/1985	Obrera: media campesina y popular: amplia	Ninguno
3	27/03/1985	Obrera: parcial campesina y popular: mínima	Ninguno
4	17/09/1986	Obrera: parcial campesina y popular: mínima	Ninguno
5	25/03/1987	Amplia	Ninguno
6	28/10/1987	Amplia	Destitución del Ministro de Gobierno
7	01/06/1988	Obrera: parcial campesina y popular: mínima	Ninguno

**Fuente:** Dávila 1992. Citado por Miyachi (2000: 49)

En general, casi todas las huelgas generales devinieron después del anuncio de medidas o paquetes de reformas económicas que afectaban los ingresos medios de la población,

reduciendo la calidad de vida y el acceso a los servicios básicos; el sólo anuncio iniciaba acciones radicales como el paro indefinido, la firmeza de la convicción hacía el radicalismo puede ser corroborada a partir del análisis del concepto *diálogo* presente en el discurso sindical (Miyachi, 2000). Desde el inicio de su mandato, Hurtado pide que los grupos sociales firmen un pacto con el gobierno de diálogo y apoyo hacia su política económica y los ajustes que ésta supone. En general las primeras acciones sindicales ocurren en el repertorio de la huelga que terminaron en una mesa de negociación, casi nunca saldada, porque en términos concretos, la inflación –factor determinante en el equilibrio de los conflictos laborales- no se reducía muy a pesar de los intentos de la tecnocracia economicista, tal como lo demuestra la siguiente tabla:

**Tabla 4:** Número de conflictos laborales y huelgas en la década del ochenta

<b>Años</b>	<b>Inflación</b>	<b>Conflictos laborales</b>	<b>Huelgas</b>
<b>1980</b>	12.6	300	75
<b>1981</b>	14.7	368	99
<b>1982</b>	16.3	325	86
<b>1983</b>	18.4	326	97
<b>1984</b>	39.2	312	96
<b>1985</b>	28	289	72
<b>1986</b>	23	272	78
<b>1987</b>	29.5	309	74
<b>1988</b>	58.2	407	126
<b>1989</b>	75.6	362	167
<b>1990</b>	48.5	339	140

**Fuente:** Elaboración Hernán Ibarra. Apuntes de clase FLACSO (2011)

Sin alcanzar reivindicaciones concretas, el FUT apenas se constituía en un espacio de coordinación burocrática que, para evitar disensos, adoptó la política salomónica de una dirección alternante entre la CTE, la CEOSL y la CEDOC alrededor de plataformas de lucha coyunturales. De esta manera la concepción leninista del partido proletario se volvía lejana si se tiene en cuenta que los militantes obreros constituían la minoría de los partidos políticos existentes.

Como resultado, el sindicalismo ecuatoriano de ese entonces puso al diálogo en la misma categoría que la lucha de clases. Era una acción hacia comprobar si el gobierno accedía a la demanda obrera o no. Ante esta problemática muchos simpatizantes del movimiento sindical e intelectuales de izquierda, manifestaron que era necesario reflexionar sobre las ventajas de la estrategia del sindicalismo inclinada al

huelguismo (Miyachi, 2000). Sin embargo, la opresión del gobierno no permitió que los obreros aceptaran este tipo de ideas que reclamaban el repensar la estrategia.

De acuerdo con De la Garza (2001), los sindicatos fueron gestores de sistemas de intercambios simbólicos y materiales entre las bases obreras y el gobierno, este sistema posibilitó finalmente conseguir ciertos beneficios legales para los trabajadores, pero al mismo tiempo el corporativismo de las organizaciones que nació del intento de conciliar crecimiento económica con paz social, especialmente paz laboral con el estado, propició la crisis ideológica de las organizaciones de trabajadores alineadas a la izquierda revolucionaria. En suma, el movimiento sindical no se terminó de identificar ni con el socialismo, ni con la democracia, no se trató de un sindicalismo apolítico, sino de una crisis en la modalidad de establecer una relación política entre la sociedad, el estado y el movimiento sindical.

### *2.3.2 EL movimiento indígena – campesino*

A partir de los años setenta en países como Ecuador, Perú y Bolivia se produce una incorporación del sector indígena, la emergencia del movimiento sirvió para revertir el proceso de estigmatización y dominación con el que históricamente se conoció al indio (Sánchez, 1998), que encuentra su punto más alto en la lucha por la reforma agraria y el nuevo proceso de democratización que vivió la región.

El retorno a la democracia genera un contexto favorable para tratar el tema étnico, pues inserta a los estados en un proceso de internacionalización del mundo producido por los avances tecnológicos y una suerte de unificación traducida en la globalización. Ante esta constatación las sociedades por miedo a perder sus particularidades se repliegan hacia la defensa de sus identidades (Torres, 1996), este hecho en América Latina ocurre en un contexto democrático a diferencia de otras regiones en el mundo donde las reivindicaciones de ciertos grupos y nacionalidades originaron sangrientos enfrentamiento y rivalidades.

Yashar (1998) plantea que el tema étnico debe mirarse desde una *identidad política étnica* categoría que conjuga una política étnica con el accionar de los movimientos indígenas en América Latina. De manera particular, la transformación del Estado creó redes de movilización que beneficiaron a las organizaciones indígenas, las cuales lograron consolidarse por: los lazos afectivos que se producen al interior de las

comunidades, como una expresión natural de la integración de las identidades étnicas (lectura primordialista), por las raíces identitarias afectivas que generan lealtades políticas (visión instrumental), y por una identidad indígena que se construye gracias a condiciones sociales, y a una renegociación de los individuos a través de procesos de acción colectiva que configuran preferencias (posestructuralismo).

Por otra parte Van Cott (2000) propone que la politización generada alrededor del tema étnico es producto en el fondo de un *populismo mesiánico* ligado a un pasado – mito, producido en el hecho colonial de los países con mayor población indígena, pues de un estudio realizado con nueve casos, sostiene que en los países con mayor población indígena la organización política se basa en el clientelismo y el personalismo; frente a los resultados la autora plantea que los procesos de institucionalización de la democracia se lograron consolidar en países donde la población indígena es menor.

Dicha politización se asentó en un discurso donde las premisas de *identidad y ciudadanía*, en tanto categorías de definición de la política (Pachano, 2003), aparecieron para dar un vuelco al quehacer político contemporáneo. Por un lado hubo un desplazamiento desde las posiciones marxistas hacía un liberalismo socialdemócrata, y por otro se adoptó la noción de *multiculturalidad* como fundamento de la acción política y representada en la superación del discurso de la lucha de clases.

Sin embargo, en la lectura que realiza Pachano (2003) hay que considerar ciertas definiciones previas: a) Entender que la superestructura social (categoría marxista) puede determinar a la estructura económica, es decir que cambios en el paradigma cultural pueden significar cambios en la correlación de fuerzas económicas, por tanto, se trata un desplazamiento total del eje de la acción política; b) Definir a la cultura como parte de la arena política admite los límites de las clases sociales<sup>49</sup>, con ello se plantea un desafío para establecer los límites y los parámetros de lo político definido desde la cultura, en otras palabras, si lo étnico tiene significación política, similar trato pueden reclamar otras identidades (género, regionales, ecologistas); c) Adoptar el multiculturalismo bajo el abandono de la ideología del mestizaje, la cual resulta incompatible con el multiculturalismo; y d) propiciar el diálogo entre el

---

<sup>49</sup> Incluso a riesgo de caer en el esencialismo étnico, culturalista o de cualquier otra especie, en este terreno no existen límites previamente establecidos, por tanto, es necesario construirlos, y ello supone asumir una perspectiva que siempre entró en conflicto con el marxismo (Pachano, 2003: 18).

internacionalismo y las particularidades propias que se desprenden de la incorporación de los componentes étnico – culturales.

Ante esta constatación, el problema étnico debe diferenciar la construcción de identidades al interior de la formación de un Estado, escenario que de acuerdo con Pachano (2003) abre tres ámbitos de importancia en la reflexión dentro de las ciencias sociales, primero, la necesidad de separar analíticamente la construcción de identidades en referencia al Estado, por un lado, y a la sociedad, por otro; segundo, la trayectoria histórica de los procesos de constitución de identidades, lo que lleva a preguntarse por sus raíces y a desentrañar en qué medida se trata de un proyecto, sino nacional, por lo menos social; tercero, la relación de lo identitario con el Estado y con la democracia.

En el Ecuador, la constitución de la identidad étnica de los indígenas se forjó en contraposición a la identidad dominante mestiza, esta última establecía los valores de superioridad-inferioridad, en el nivel social y económico, y de igualdad-desigualdad en el nivel político y jurídico (Pachano, 2003: 41), de alguna forma el problema se mira desde una idea de *identidad negativa*, es mejor si no se es indígena, hacía la construcción de una *identidad positiva* alrededor de sus organizaciones y principios.

La nueva identidad fue resultado de dos hechos: por un lado la Reforma Agraria<sup>50</sup> (1963) que destruyó el huasipungo y la mayor parte de relaciones semi feudales que se sostenían en el campo; y por otro la intervención en la zonas rurales de la cooperación internacional ligada a organismos no gubernamentales a la que se puede denominar como aparato de desarrollo (Sánchez, 2008) y a la influencia de la iglesia católica en el ámbito educativo y socio organizacional. Este salto cualitativo que a la postre aflorará en el accionar político del movimiento, tuvo su puntal en la articulación regional de un discurso, liderazgo y estructura organizativa propia, que bien vale la pena ponderar en cuanto a sus fundamentos y perspectivas (Almeida, 1993: 12 – 13).

De esta forma se crean las primeras organizaciones campesinas - indígenas ECUARUNARI (1972), CONFENIAE (1980) y FENOC (1968) cuya reivindicación histórico-política giraba en torno a dos elementos: una místico ideológico que hablaba de los 500 años de opresión de la que habían sido frutos sus ancestros y cuya memoria

---

<sup>50</sup> Se configura alrededor de la tierra recuperada un territorio donde la ley indígena empieza a operar, y donde el tema étnico toma nuevos bríos. En este territorio los indígenas se plantean la recuperación también de sus pueblos y nacionalidades ancestrales

debía ser defendida, y otro muy concreto que demandaba tierra, mejores condiciones laborales, educación bilingüe, entre otras reivindicaciones. Finalmente en 1986 se crea la CONAIE y su conformación dejó ver que el movimiento indígena se estaba convirtiendo en una organización política con mucha fuerza.

El nuevo proceso organizativo no redujo sus demandas al simple reclamo economicista o inmediateista, tampoco se limitaba a objetar el modelo estatal exclusivamente como estructura organizativa; en realidad avanzaba hacia planos mucho más inquietantes: de partida, se cuestionaba el mismo concepto de nación ecuatoriana, el estilo capitalista de desarrollo y el proyecto civilizatorio centrado en el progreso material individualista (Almeida, 1993: 13).

Para Carrasco (1993: 38, 44-45) su creación se debe entre otros factores al trabajo del Programa Nacional de Alfabetización que fortaleció varias de las organizaciones de segundo grado existentes en las provincias y a la acción de la iglesia a través de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador – ERPE. Ocurre también gracias al cambio demográfico producido en las zonas indígenas, si se analizan los censos de población de 1974 y 1982 se detecta que los procesos organizativos del campesinado indígena están relacionados con un crecimiento demográfico, donde en la mayoría de parroquias crece la proporción de la población rural, a la vez que disminuye la población de las cabeceras; en este sentido se puede plantear que la redefinición estructural de los poderes locales tiene una dimensión simbólico espacial: cambian los actores y cambian las interrelaciones sociales.

El cambio demográfico a su vez propició serias transformaciones sociales y políticas de los poderes locales, que no eran nuevas si analizamos la conformación del Estado Nacional y de sus estructuras democráticas, sobre todo en el proceso de construcción de ciudadanía. Para dicho análisis Guerrero (1993) plantea dos lecturas: la primera recorre los primeros años de la república donde el indio tributario lucha por convertirse en un sujeto social, la segunda plantea que después de conseguir ser reconocido como un sujeto indio este debe volverse un ciudadano étnico.

El primer periodo ocurre a partir de 1857 cuando desaparece el tributo de indios, pasa por el discurso liberal de la Revolución de Alfaro donde un Estado Ventrílocuo (Prieto, 2004), desarrolló sistemas de control social, por ejemplo se introduce lo indígena como parte del estado con la finalidad de crear registros que permitan

administrar las poblaciones de manera más eficiente. Es más, ya no aparece en el léxico liberal el término indio, surge una idea afrancesada del término indígena que sirve para hablar a nombre de ellos. Apenas en 1944 con la creación de la Federación Ecuatoriana de Indios, la noción de sujeto aparece ligada a un sujeto que se organiza y se reconoce.

El segundo período transcurre entre 1944 y 1990, período en el cual el movimiento indígena construye su ciudadanía étnica gracias a los procesos de lucha que terminan con el levantamiento indígena de 1990, el cual permitió que el país funde aparatos de desarrollo que tuvieron el efecto de interpelar y convocar a los indígenas ya no en términos de sujetos indios, sino como agentes de producción, de campesinos, de sujetos políticos, digamos de acuerdo con Guerrero (1993) de ciudadanos.

Así también, la transformación del movimiento campesino en un movimiento étnico es resultado de la formación de un grupo de dirigentes a través de los programas de capacitación, estos programas permitieron la formación de una élite con elevados niveles de educación e información. La nueva élite fue fundamental en el proceso de incorporación de los sectores indígenas a la vida política ecuatoriana, no sólo por la incorporación en sí sino por el estilo y la manera de hacer política que emplearon. Sánchez y Freindenberg (1998) proponen que esta nueva forma de hacer política estuvo representada en tres etapas: a) Etapa simbólica de incorporación generada desde el Estado (promoción de la incorporación desde “dentro”)<sup>51</sup>, b) Etapa de movilización de los sectores indígenas (movilización desde fuera)<sup>52</sup>, y c) Etapa de incorporación institucional (promoción de la incorporación mixta)<sup>53</sup>.

A finales de la década del ochenta, la etapa simbólica de incorporación generada desde el Estado y la conformación de las primeras organizaciones se había concretado en todas las provincias con población indígena, en los nuevos territorios se contaba con organizaciones de carácter local, microregional o provincial, y las organizaciones además de buscar la satisfacción de las necesidades básicas de sus miembros por medio

---

<sup>51</sup> Caracterizada por un adelanto en la idea de comunidad y por la incorporación de la idea de desarrollo alternativo y humano. Las transformaciones se traducen en la estructuración del movimiento indígena y canalización de sus demandas a través de sus organizaciones, en la formación de una élite gracias a los programas de formación, en el acceso a la tierra y en la primera ciudadanía del sector indígena.

<sup>52</sup> A través de sus organizaciones, además de buscar la satisfacción de las necesidades básicas de sus miembros por medio de la gestión de proyectos dejaban entrever una identidad étnica y actuaban enfrentados con los poderes locales y el estado. Sus demandas se concretan con la creación del MUPP.

<sup>53</sup> Se resume en: participación electoral, labor legislativa y actuación en la Asamblea Constituyente de 1998. Lo local fue planteado como punto de partida de una estrategia de construcción de un nuevo modelo de gestión democrática y participativa, además ayudó a la argumentación étnica y cultural.

de la gestión de proyectos de desarrollo ante el Estado y ONG', dejaban entrever una identidad étnica y actuaban políticamente enfrentadas a los poderes locales y al estado.

Para terminar, queda plantearse ¿qué hacía la izquierda en este nuevo escenario?, Pachano (2003) propone que el desplazamiento hacía el multiculturalismo constituyó una sacudida que exigía redefinir integralmente sus orientaciones, esta reflexión genera en la izquierda un problema serio alrededor de sus principales postulados, en particular con respecto al internacionalismo, el cual a partir del sismo étnico que cuajó en los ochenta requiere la incorporación de componentes culturales que el internacionalismo proletario no se había detenido a mirar.

### *2.3.3 La experiencia de FADI y el problema de la práctica política*

A decir de Elías Muñoz y Leonardo Vicuña (1984), el Frente Amplio de izquierda – FADI surge como una expresión del avance de la lucha de clases en el Ecuador, la misma que integra a la unidad de las fuerzas de izquierda, donde entre otros actores encontramos al Partido Comunista del Ecuador, el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, el Movimiento segunda independencia, el Movimiento de Izquierda Cristiana y el Comité del Pueblo junto a una serie de agrupaciones locales.

El FADI se conformó con la finalidad de integrar en un solo frente las propuestas de una izquierda moderada que sumándose a la oleada democrática de aquellos años les permitiría tomarse el poder a través de las urnas. La idea de conformar frentes legales y partidos para participar en las elecciones regulares estuvo presente desde el proceso de retorno a la democracia, es más tanto el movimiento sindical así como los partidos de izquierda participaron en las comisiones que elaboraron la constitución aprobada por un referéndum en 1978; en la nueva constitución se reconocía las conquistas de las fuerzas revolucionarias y del pueblo ecuatoriano, como la lucha anticolonialista y la solidaridad con los pueblos que desarrollan esa lucha, el reconocimiento del sector estatal de la economía y la necesidad de su desarrollo, la consagración de los derechos sindicales (Muñoz y Vicuña, 1984), entre otros.

El surgimiento del FADI estuvo inspirado en la experiencia de la Unidad Popular Chilena que llevó al poder a Salvador Allende, donde la vía democrática para la construcción del socialismo ancló aunque con su correspondiente crítica, todavía se

pensaba posible; y de hecho los militantes de la izquierda imbuidos del espíritu del retorno a la democracia confiaron en que el cambio podía llegar a través de las urnas.

El nuevo frente aglutinó a las organizaciones de izquierda en torno a un plan conocido como la *Plataforma de los nueve puntos*, la cual recogía la inmediata solución de los conflictos de los trabajadores del campo y la ciudad, el derecho a la organización y a la huelga, alza general de sueldos y salarios, cumplimiento total de la Ley de Reforma Agraria, reorganización del Ministerio de trabajo, nacionalización del petróleo, la industria eléctrica y el comercio exterior, y el congelamiento a los precios de los productos de primera necesidad (Muñoz y Vicuña, 1984: 252-253).

En 1978, la junta militar de Gobierno dentro del Plan de Reestructuración jurídica del estado ecuatoriano convocó a la realización de un proceso electoral en el cual se produjo la conformación del FADI y su posterior participación en elecciones, en la misma contienda electoral el PCMLE, creó su propio frente con el que también participó en las elecciones, Maugé (2008) afirma que sin en ese momento el MPD hubiera privilegiado los intereses nacionales y no su proyecto partidista, es indudable que se hubiese dado un triunfo electoral que habría cambiado la historia del país.

Como resultado, en las elecciones del 16 de julio de 1978 el FADI obtuvo casi 100.000 votos, cerca del 6% del padrón electoral, a pesar de que no participó en todas las elecciones provinciales y seccionales (Muñoz y Vicuña, 1984: 252).

En las elecciones presidenciales de 1984, la izquierda tuvo tres candidaturas: por un lado el FADI candidatizó a René Maugé, el MPD participó con la candidatura de Jaime Hurtado y el socialismo emergió con la candidatura de Manuel Salgado, finalmente triunfó el candidato de la derecha, León Febres Cordero. En este período la izquierda se vio precisada a intervenir periódicamente en la vida electoral del país, dentro del marco de un esquema restrictivo que exigió porcentajes electorales para la supervivencia legal de los partidos políticos, así como para recibir contribuciones económicas del estado, lo cual exacerbó la competencia e impidió realizar alianzas electorales entre los diferentes partidos de izquierda (Rodas, 2000).

Bajo el gobierno de Febres Cordero el FADI junto a otras fuerzas, promovió la unidad de acción parlamentaria integrada por seis partidos de izquierda y del centro que se cristalizó en la creación del Bloque Progresista en el Congreso. Esta coalición solo lo

llevó a un desgaste político propio de las estructuras burocráticas del estado en las cuáles no cabía el debate. De esta forma en 1988 un frente debilitado promovió la unidad de la izquierda conjuntamente con el MPD insistiendo en la formulación y la necesidad de un gobierno revolucionario encabezado esta vez por Jaime Hurtado y Efraín Álvarez como binomio presidencial.

La unidad no le alcanzó a la izquierda para llegar a la segunda vuelta, en esta apoyó a Rodrigo Borja (Izquierda Democrática) garantizando su triunfo, y en ese mismo gobierno, dentro del congreso nacional se firmó el primer acuerdo público entre un gobierno y la izquierda para impulsar aspectos puntuales de la agenda legislativa.

Para terminar este apartado queda decir que la unidad de la izquierda no es una propuesta coyuntural debe tener un carácter estratégico que le permitan mantener un proyecto de transformación basado en un programa o por lo menos en una idea clara. A manera de balance puedo afirmar que el debate marxista hacía la construcción del socialismo no estaba, y no por falta de interlocutores por el contrario había bastantes el problema central estaba en que los interlocutores habían dejado de creer. Me preguntó ¿Qué habría pasado si en el 84 o en el 88 la izquierda unidad hubiese llegado al poder? Siento responderme que nada diferente de la realidad de la que ahora somos parte.

#### **2.4 ¿Qué pasó con el discurso del socialismo y la revolución?**

A principios de los ochenta el Ecuador vive dos procesos políticos importantes, por un lado el retorno a la democracia que resaltó la inexistencia de un proyecto político hegemónico que asegurará el devenir de un estado democratizante; y por otro la crisis de los estados socialistas. Sin embargo, estos hechos de singular relevancia solo explican una realidad para la izquierda: ¿Se puede hacer la revolución y alcanzar el socialismo, a pesar de que la democracia parece ofrecer el estado bienestar que el socialismo propone y cuyo modelo real después de seis décadas está en crisis?

Al parecer la democracia como ideología política del capitalismo triunfaba sobre la dictadura del proletariado, el tácito equilibrio de la guerra fría estaba llegando a su fin y el componente democratizante ayudaba a inclinar la balanza. La democracia a la que se refiere el mundo occidental y capitalista cuando habla de un sistema político particular, es en el fondo una democracia liberal surgida de la conformación del estado

nación, un sistema cuyas características buscan satisfacer entera o casi enteramente a todos sus ciudadanos (Dahl, 2002: 13); por tanto, conformada por una serie de normas, instituciones y actores, un sistema político moderno y liberal, por ello no es posible pensar la democracia fuera del paradigma liberal en una sociedad sin liberalismo económico o político, y ahí su contradicción con el socialismo.

Pero el problema no radicaba en sí en la democracia, había una idea que se encontraba dentro de la reflexión y el análisis en la izquierda y afectaba a la misma idea de revolución. Se presumía que se podía alcanzar la igualdad del socialismo a través de las elecciones, y poco a poco esa idea fue calando al interior de las organizaciones sociales y los partidos; de manera particular la democracia como idea hegemónica actuó sobre los movimientos sociales en dos sentidos, de un lado como creadora de un orden para el planteamiento de las demandas; y de otro, como un código organizador de su alcance (Verdesoto, 1986: 55). Por ello se lanzaron a defender la democracia a través de diferentes ideas que quedaron plasmadas en frases populares como *Es mejor la peor de las democracias que la mejor de las dictaduras*.

En la otra orilla, los movimientos sociales vieron a la democracia como un espacio en el que podían acelerar y profundizar sus demandas, su punto de resistencia fundamental se encontraba en el Estado, en tanto propietario de su participación, hecho que finalmente limitó su acceso. La nueva dinámica propició interacción entre los movimientos sociales y la democracia a partir de una variedad de movilizaciones que se produjeron en el proceso de retorno a la democracia y de sus primeros años de consolidación, por ello en este período se multiplicaron las organizaciones gracias a que estas lograron mayor legitimidad por determinadas conquistas que alcanzaron.

Las nuevas organizaciones no sólo que crecieron sino que además reconfiguraron sus discursos adaptándolos al nuevo período que vivía el Ecuador, así los partidos de izquierda que se crearon en el país a partir del proceso de retorno a la democracia, tuvieron que adaptar sus discursos, idearios y programas, para no quedarse fuera de la nueva maquinaria electoral propuesta por una ley de partidos que los institucionalizó; por ejemplo, con la fundación del Movimiento Popular Democrático (1978), el PCMLE se insertó en la democracia representativa optando por una vía diferente al socialismo, dejando al descubierto de esta forma cómo se transformó y diferenció el discurso político de las organizaciones de izquierda.

La influencia de la democracia en la izquierda fue comprensible en la medida que traemos al debate también la crisis de los socialismos en un momento en el que - para Hobsbawm (2001)- el marxismo entra en recesión. La década del sesenta y setenta permitió la integración de amplias masas que radicalizaron su discurso alrededor del marxismo, producto de esta radicalización se suceden varios procesos de lucha como los movimientos estudiantiles europeos y norteamericanos. Sin embargo, este proceso decreció entrada la década del ochenta, el marxismo estaba en regresión entre los intelectuales, y no sólo en tanto corriente de reflexión social, sino además toda una oleada de ideas sobre la sociedad humana que había dominado el pensamiento occidental desde la segunda guerra mundial, alimentada por la disputa concreta entre el bloque socialista y el capitalista.

El abandono del marxismo se generó en el seno de la vieja izquierda radical, y no por el conflicto inherente en las versiones revolucionarias del marxismo entre evolución histórica automática y el papel de la acción revolucionaria, lo que les disgustaba del marxismo no era tanto el inevitable avance de los obreros socialdemócratas mencionado por Marx, sino la rígida y centralizada organización del partido impuesta por Lenin, odiaban el centralismo democrático (Hobsbawm, 2011: 399-401). De acuerdo con Pachano (2003: 25) la crisis del marxismo tuvo también en Ecuador, notable incidencia en el reordenamiento de las CCSS, en décadas anteriores ellas giraron en torno a sus categorías, ya sea por adscripción o por contraposición, gran parte de las interpretaciones de la realidad buscaban comprobar la validez de los postulados marxistas, lo que llevó a la constitución de un campo teórico estrecho.

Sin nuevos paradigmas ideológicos, sin una re conceptualización del proyecto o modelo de sociedad que se pretendía, sin una reformulación más adecuada de la estrategia que serviría de guía, sin una revisión a fondo de la estructura y del funcionamiento del partido o sin un mayor enraizamiento en nuestra diferenciada realidad social y cultural (Dávila, 1994: 28), la izquierda no salió de la crisis y tampoco contribuyó efectivamente al gran reto latinoamericano: la revolución socialista.

Por otra parte, los movimientos sociales (obrero, campesino, estudiantil) no tuvieron un carácter determinante, su lucha anti sistema no era tan anti como parecía; en primer lugar porque carecieron de una propuesta construida -desde las organizaciones- sobre un nuevo sistema que contraponga el criticado, la falta de institucionalidad hace

que no conquisten el poder sin tomarse el estado, y cuando se tomaron el estado tendieron a institucionalizarse, y finalmente crearon esperanzas en sus militantes, que aguardaron el cambio social a través de un emergente movimiento que transforme las condiciones de reproducción material y espiritual de los seres humanos, acercándose de esta forma más a una versión historicista del sujeto como movimiento social.

En el fondo la discusión contrapuso la idea de clase social con la de movimiento social ¿Pueden ir juntas? ¿Son complementarias? Touraine (1993) señala por ejemplo que la noción de movimiento social debe sustituir a la de clase social, de la misma forma que el análisis de la acción debe ocupar el lugar del análisis de las situaciones, un movimiento social no es una corriente de opinión, dado que cuestiona una relación de poder que se produce al interior de las instituciones del estado. La lucha de clases sigue siendo el motor de la historia -tal y como la vieron Marx y Engels-, y lo es a pesar de que la noción de proletariado resulta insuficiente para entender a la clase dominada; a muchos les cuesta entender que son dominados a pesar de tener una profesión, un empleo estable, propiedades para la sobrevivencia y a pesar de ello siguen siendo dominados, porque los dueños de los *medios de producción* son los mismos, ahí donde se produce la riqueza, ahí donde se genera la plusvalía la clase sigue intacta y por ende la lucha también.

## **CAPÍTULO III**

### **LA IZQUIERDA EN ARMAS**

En cuanto a las corrientes de la izquierda, incluido un sector minoritario de militantes socialistas, resta poco por decir en la década del setenta, simplemente no pudieron dar un salto estratégico; crecieron en la lucha anti dictatorial pero el nuevo escenario del retorno a la democracia les puso en un dilema: sumarse al proceso y alinearse al revisionismo corriente a la que denunciaron siempre o, avanzar con seriedad a la conformación de una organización revolucionaria que se proponga la lucha armada.

A inicios de la década del ochenta, lo único que estaba claro en el panorama de una izquierda fuertemente ligada al revisionismo, al reformismo, al pacifismo, era que, pese a tanta vacilación y claudicación de los dirigentes, la convicción marxista de muchos militantes de base y cuadros medios habían construido de manera subterránea los gérmenes y la necesidad de pensar en la construcción de una organización de nuevo tipo que se plantee con la estrategia de un proceso revolucionario

Entre otros sucesos de la lucha de masas, 17 huelgas nacionales había llevado al máximo los caminos de la lucha legal; todas estas jornadas habían expresado con acción directa la indignación popular y el rechazo al modelo de dominación en sus formas dictatoriales primero y de la democracia burguesa después. No obstante, las salidas político organizativas y la continuidad de estas luchas siempre se estrellaban y frustraban con la actitud diletante y la falta de voluntad política de los desgastados espacios partidarios de la izquierda ecuatoriana.

Para Madrid (2010) el camino no era fácil: en primer lugar, se carecía de referencias concretas que la izquierda haya desarrollado en este sentido, salvo hechos aislados llenos de convicción pero carentes de un espacio orgánico, en consecuencia, tampoco se había discutido el tema de la estrategia de la vía armada. En segundo lugar, la experiencia operativa militar era casi inexistente, los pocos esfuerzos de formación y

de ejercicio práctico de la operatividad de masas y militar, correspondían a un grupo reducido del cual muy pocos estaban dispuestos a conformar.

### **3.1 Las Organizaciones Político Militares en el Ecuador**

La experiencia cubana significó para Latinoamérica la posibilidad real y concreta de construir el socialismo, ya que puso en vigencia la estrategia de guerra de guerrillas y promulgó alrededor del mundo la idea del hombre nuevo de Ernesto Guevara. De esta forma se transgredió los paradigmas clásicos de la revolución internacionalista promulgados desde 1917 donde la insurrección popular como estrategia del proletariado fue señalada como el único camino para alcanzar la revolución.

Como analice de manera previa en el primer capítulo de este trabajo, la tarea de COMITERN se centró en poner línea a las organizaciones de trabajadores que se afiliaron a ella, pero el debate sobre los problemas de la revolución en las distintos países fue escaso, de tal forma que el trabajo de los partidos comunistas se limitó en un primer momento a construir organizaciones –que no existían- y luego a jugar con tomarse el poder en base a las alianzas con la burguesía de los países que apenas habían superado el feudalismo.

En el caso ecuatoriano, el primer intento de insurrección popular ocurrió con la llamada *Gloriosa* (Mayo, 1944), la cual enfrentó a los militantes de izquierda con un problema que la línea trazada por la COMITERN no había considerado, el poder. Poco o nada pudieron hacer los militantes de izquierda frente a la avalancha de las instituciones estatales que se les vinieron encima después que Arroyo del Río abandonará el cargo, la solución en ese momento era llamar al caudillo para garantizar la unidad del país y la vuelta al orden. Cuando se dieron cuenta de lo cerca que habían estado para construir de manera real el socialismo intentaron solucionar con leyes lo que no terminaron de hacer en las calles y entraron en la difícil tarea de elaborar una constitución de izquierda, que para algunos sectores fue la más progresista de la historia del país, prueba de ello la dictadura de Rodríguez Lara la pondrá en vigencia como evidencia de su ferviente nacionalismo revolucionario.

Después del fracaso de la gloriosa, la izquierda entra en un derrotero que solo es superado por la conformación de URJE quienes abanderan la lucha revolucionaria entre

1959 y 1963 (Villamizar, 1994), período en el cual se organizan los más amplios sectores de la juventud y del pueblo. De esta etapa proviene la conformación del primer proceso insurreccional en el Ecuador. De acuerdo con Villamizar (1994: 38-42), la experiencia del Toachi no fue una guerrilla sino más bien un espacio de formación político y militar pensado para salvaguardar a los militantes de un supuesto golpe de estado que se estaría planificando y cuyos blancos más notables serían los miembros de URJE. El grupo lo conformaron 72 militantes quienes se asentaron en la hacienda *La Grimpola*, ubicada en un sector de Santo Domingo. A pesar de la distinción que se realiza, el ejército apresó a todos los militantes por considerarlos guerrilleros, algunos fueron torturados, otros desaparecieron y el grueso –después de otro intento frustrado– abandonó la lucha.

Posteriormente, el PCE utilizó una suerte de cabildeo para desintegrar URJE ofreciendo a varios de sus líderes becas, viajes internacionales y cargos en la dirección del partido. Este hecho fue denunciado por Milton Reyes quién finalmente dejará el partido y con un grupo de militantes en 1964 formarán el PCMLE, el cual buscaba retomar los principios de la revolución internacionalista que el PCE había relegado y promulgar la línea maoísta y la guerra popular. Con la creación del PCMLE quedan diferenciadas tres tipos de estrategias discutidas al interior de la izquierda: insurrección popular de masas, guerra popular prolongada y guerra de guerrillas.

En adelante, la estrategia de guerrillas toma forma en el imaginario de los militantes de izquierda, sobre todo si consideramos la influencia de la revolución cubana, el imaginario alrededor del *guerrillero heroico* y toda una suerte de cultura popular que despliega la izquierda, como por ejemplo la canción social, la poesía, la literatura y hasta la moda. Todo se imprime alrededor de la imagen del Che.

Si asumimos la afirmación anterior, podemos concluir que todo futuro proyecto revolucionario partirá de pensar la guerra de guerrillas como la estrategia militar y asumirá como primer paso la conformación del núcleo guerrillero al estilo de la Selva Maestra. Y de hecho, en 1965 un grupo de URJE fundará VENCER O MORIR, organización de carácter clandestina con trabajo campesino en la Costa y Sierra los cuales consideraba fundamentales para alcanzar la revolución. Lo que no estaba claro en ese momento era que tipo de revolución se quería alcanzar.

Bajo el mismo principio, en la década del setenta se conforma un nuevo grupo de revolucionarios que a pesar de sus limitaciones lograron montar los embriones de una estructura político militar (no podemos hablar ni una organización y peor de un partido), con trabajo indígena campesino en la sierra y presencia en organizaciones campesinas de la costa, en especial, la provincia de Los Ríos, Guayas y Manabí (Madrid, 2010). El grueso de militancia lo constituyeron estudiantes universitarios de Quito y Cuenca. La necesidad de acumular una experiencia operativa mínima y básica para conformar una OPM, además de contar con los recursos que demandan las tareas revolucionarias los condujo a emprender el secuestro del industrial Briz Sánchez<sup>54</sup> (1977), hecho que conduce a su posterior ejecución. Este proceso culmina con la detención de un grupo de gente entre los que se encuentra Kléver Gía y, como se supone, tal hecho deja tambaleando la frágil estructura naciente que no obstante, logrará mantenerse y crecer durante más de 20 años.

La OPM no llegó a tener un nombre por su carácter clandestino, su idea era emprender el trabajo de masas, insertarse en las organizaciones populares, crear comandos urbanos y hacer recuperaciones para solventar el trabajo de sus militantes (Informante 2, 11 de agosto de 2012. Entrevista). La organización tenía una dirección nacional, que contrastaba con la idea de secretariado y dirección nacional del resto de las organizaciones de izquierda en el país; aunque en términos reales Kléver Gía marcaba línea a manera de mando único, de tal forma que la historiografía reconoce en ocasiones al grupo como los GIAS. Esta organización estaba estructurada en células a partir del modelo leninista y en los primeros años conformaron un nivel de aparato (estructurar escuelas, conseguir recursos y establecer logística) que les ayudó a crecer.

Después del secuestro a Briz Sánchez el carácter de la organización clandestina se agudiza pues parte de su militancia estaba perseguida y sindicada, a pesar de ello su trabajo en las organizaciones populares se mantuvo y creció.

A inicios de la década del ochenta fue necesario superar *el* espejismo del retorno a la democracia como el espacio tiempo del cambio y la transformación en el país, la OPM en este contexto adquiere fuerza y agrupa a varios militantes que buscaban realmente hacer la revolución. Es menester considerar también una política activa de

---

<sup>54</sup> Villamizar (1994) realiza una amplia descripción de los hechos que rodearon el secuestro de Briz Sánchez y la posterior conformación de una OPM que tendrá singular importancia en la vida de AVC.

solidaridad con los procesos revolucionarios de Nicaragua y el Salvador a donde viajaron algunos militantes con el objetivo de vivir un proceso revolucionario concreto.

Al interior de la organización como señala Villamizar (1994) se vivía una división clara entre los militantes que provenían de las experiencias de los 60-70 y los jóvenes vinculados a la solidaridad concreta con los nuevos proyectos revolucionarios, había en el fondo una disputa entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no termina de nacer. Este sector estaba conformado por ex militantes del MIR<sup>55</sup> que se habían acercado a la OPM a inicios de los ochenta y que siempre discutieron sobre el tiempo de hacer pública la organización y emprender las primeras acciones político militares, cuyo pedido no fue escuchado porque se consideraba que la correlación de fuerzas aun no era suficiente para detonar un proceso revolucionario ya que había alguna experiencia proveniente de otras luchas que indicaban que la organización no había madurado lo suficiente (Informante 2, 11 de agosto de 2012. Entrevista).

Al mismo tiempo se conforma en la UCE un grupo conocido como *Los Chapulos* liderados por Arturo Jarrín después de su llegada de Nicaragua, era un grupo conformado por estudiantes universitarios que al evidenciar las condiciones de la izquierda ecuatoriana deciden emprender un proceso revolucionario. En un primer momento decidieron “financiarse el trabajo político vendiendo sus posesiones individuales, repartirse diversas tareas al mediano y largo plazo, enviar a Ketty Erazo y Hammet Vásconez a capacitarse en El Salvador y, adquirir una finca en Esmeraldas” (Terán, 1994). En el cumplimiento de lo acordado, Miriam Loaiza y Alejandro Andino, fueron asesinados por terratenientes esmeraldeños en 1981 cuando hacían trabajo con organizaciones campesinas. Al respecto Jarrín plantearía años más tarde:

Ahora que la lucha se reinicia, ahora que la lucha popular revolucionaria crece como los ríos en invierno, madura como los frutos maternos, ahora que los viles y cobardes han pensado que asesinando a hombres de vanguardia, a hombres de acción, de ideales profundos y nobles, de sentimientos y virtudes puros, van a contener esa lucha, les respondemos con los puños cerrados, la frente altiva, el corazón a flor de piel y el ideal en la mira libertaria: muerte, ¿dónde está vuestra victoria sobre los revolucionarios y el pueblo?.

(Cárdenas y Jarrín, 2011:28)

---

<sup>55</sup> Estaban Ricardo Merino ex presidente del Consejo Estudiantil del Mejía, Fausto Basantes, ex Vicepresidente del Consejo Estudiantil del Mejía, Lourdes Rodríguez, ex presidente de la Asociación Escuela de la Facultad de Economía de la PUCE y Fabián Ramírez.

Por otra parte, en busca de aglutinar diferentes sectores de la izquierda revolucionaria Jarrín convoca a una reunión donde participan diferentes grupos<sup>56</sup> que venían trabajando con la intención de iniciar la lucha armada en Ecuador: uno proveniente de la OPM constituido por estudiantes y trabajadores, en el cual están Fausto Basantes y Ricardo Merino, un segundo grupo conformado por Los Chapulos liderados por Arturo Jarrín y un tercer grupo donde se encontraban militantes de experiencias revolucionarias del setenta. Así también participaron de esta reunión sectores sin organización e individuos que fueron invitados de manera directa.

La reunión propició la creación de las *Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro FRP-EA* y convocó a la I Conferencia denominada Alfaro Vive Carajo; cabe señalar de acuerdo con Villamizar (1994: 129) que si bien había criterios fundamentales que unificaban estos grupos, existían también una serie de criterios y métodos que los dividían, lo cuales se evidenciarán con el transcurrir de los meses.

Al interior del FRP-EA se delinear de mejor forma espacios político militares con cierta experiencia en la lucha revolucionaria: a) Un grupo operativo de poco nivel que procede del socialismo revolucionario, MIR y Vencer o Morir, algunos de ellos con experiencia de formación militar en Cuba (Rodas, 2000), b) Un segundo sector proveniente de la izquierda cristiana (Terán, 1994), las comunidades eclesiales de base, con fortaleza en el trabajo campesino de masas y con experiencia militar en las FARC, el Frente Sur del M19 y los Tupamaros de Uruguay, y c) Algunos, que se vinculan a la parte final de la revolución sandinista pero que no obstante, llegan a Ecuador más con la línea de masas del frente que con apropiaciones militares (Madrid, 2010).

Se puede afirmar por lo tanto que las experiencias revolucionarias previas devinieron de alguna manera en la I CN, dichas experiencias estuvieron vinculadas a la izquierda partidista, o por lo menos representaban a sus sectores más críticos, de ahí la importancia de reflexionar sobre los caminos de la revolución y el socialismo a partir de lo que fue el AVC, pues representa el ideario de muchos espacios de la izquierda.

---

<sup>56</sup> Siguiendo a Terán (1994) la influencia de estos grupos puede resumirse en varios ámbitos: en la formulación del proyecto político, en la concepción militar estratégica, en las formas organizativas adoptadas y en el estilo político alfarista

### 3.2 Alfaro Vive Carajo

Después del encuentro se decide emprender una campaña de pintura para anunciar la creación de un nuevo proyecto político militar que decía “1983. Año del Pueblo. Alfaro Vive, ¡Carajo!”. Quienes recuerdan estas pintas las describen como mensajes claros hechos con brea y letras grandes que eliminan cualquier sospecha de inocencia alrededor de la acción.

La izquierda en general estaba al tanto de lo que ocurría, muy de acuerdo con los objetivos de la lucha, en desacuerdo con los métodos y se sentó a esperar los hechos.

#### 3.2.1 Primer período: *Mientras haya que hacer nada hemos hecho - MHQH*

##### *Mando único y estructura organizativa*

La conferencia debía unificar las distintas tendencias que la integraban por ello desde un primer momento se definió como principio orgánico la necesidad del *mando único*, el comandante general era el uno y tenía mando sobre toda la organización.

Se precisó la *unidad de mando* es decir no se diferenció el mando político del militar que era lo tradicional en la izquierda (Villamizar, 1994: 129-130), el número uno de la organización desde el inició fue Arturo Jarrín. Las estructuras superiores de decisión fueron la Conferencia Nacional - CN, la Dirección Nacional – DN y el Comando Central – CC (Terán, 1994: 99-101).

La *Conferencia Nacional* fue la instancia masiva de decisión conformada por delegados de las estructuras y en un primer momento integrada por representantes de los distintos procesos revolucionarios que confluyeron alrededor de la lucha armada. En adelante la CN debía convertirse en el espacio donde se analice, proponga y resuelva la línea estratégica y los senderos de la organización.

La *Dirección Nacional* habría de reunirse plenariamente cada seis meses, compuesta por 11 miembros principales y 6 suplentes enumerados jerárquicamente, entre sus atribuciones estaba el ejecutar las resoluciones de la CN, establecer respuestas políticas y militares a la coyuntura en concordancia con los lineamientos definidos por la CN, aprobar la distribución de mando y bienes entre las diversas estructuras de AVC.

El *Comando Central* fue una estructura subordinada a la anterior, constituyó la instancia de dirección ejecutiva y de decisión permanente, tenía como tareas la

definición de planes militares y políticos, la organización de la fuerza militar y de las estructuras especiales, tomaba decisiones disciplinarias y establecía sanciones. Dirigió, orientó y exigió el debate así como el estudio y capacitación política – militar.

El resto de la militancia estaba organizada a partir de estructuras que tomaron el nombre de *Comando Político Militar*, los cuales estaban organizados de manera jerárquica con un responsable encargado de dirigir las acciones del grupo, siempre y cuando se mantuvieran dentro de los lineamientos predefinidos.

El comando es la unidad político-militar que en si encarna a la organización y a la vez es parte de ella. Un comando no es tal por su nombre sino por el proyecto efectivo que impulsa, por los recursos e infraestructura que posee u por el trabajo que despliega en una zona o sector social determinado. Estos tres elementos guardan entre sin una absoluta unidad, se apoyan mutuamente y el desequilibrio de uno de ellos debilita al resto. (Cárdenas y Jarrín, 2005: 87)

En lo que refiere a la selección y renovación de los dirigentes se formuló un procedimiento democrático que involucraba a todas las instancias de la organización pero que en la práctica terminaban resueltas por un procedimiento autocrático basado en la cooptación. Así también, se definieron principios militantes como: disciplina, selectividad, compartimentación, clandestinidad, unidad de mando, mando único, conspiratividad y democracia interna.

La conferencia decidió en primer término, mantener en secreto ante el país el nombre y el carácter insurgente de la naciente organización mientras ésta lograra crear y consolidar comando políticos militares a nivel nacional-, los mismos que, por principio, habrían de estar compuestos por individuos capaces de ser, además de combatiente guerrilleros, dirigentes y organizadores políticos. En segundo término se decidió luchar por una revolución popular, democrática, anti oligárquica y antiimperialista. A tal efecto, asumiendo una estrategia de Guerra Popular Prolongada (GPP), se acumularía fuerza “en caliente” estos es, actuando político-militarmente en cada coyuntura del país, haciendo política con el respaldo de la fuerzas de las armas, sin ocultarse del pueblo, dándole a conocer nuestro proyecto político. Relato de Pedro Moncada (Terán, 1994: 56-57)

Sobre la GPP en tanto estrategia revolucionaria se discutió muy poco en la I Conferencia, en parte porque si la reunión se embarcaba en una discusión teórica no hubiesen llegado a ningún lado y también porque la cosa no estaba clara para nadie.

### *La militancia alfarista*

En general, los miembros de AVC fueron resultado de una intensa movilización social producida en la década del setenta en contra de la dictadura, cuyo discurso versó

alrededor de los discursos sobre la democracia y el nacionalismo. El PSE, el PCE, el PCMLE, el PSRE fueron sus referentes organizativos y portadores de los ideales de la izquierda *revolucionaria*. Valga decir que al interior de los partidos y las organizaciones la lucha por la revolución y el socialismo había quedado postergada debido a las nuevas demandas ocasionadas por los gobiernos militares que redujeron el discurso de la movilización social a la búsqueda de la democracia. Y de hecho, cuando se produjo la transición, el proceso institucional que vivió el país dejó mal parada a la izquierda, unos como analizamos de manera previa se insertaron en la nueva ley de partidos y crearon sus frentes legales, y otros apoyaron sin beneficio de inventario candidaturas llamadas a sí mismas como *extralegales*.

Sin embargo, gracias a las revoluciones ocurridas en Nicaragua y el Salvador el ideario revolucionario todavía se mantenía y muchos jóvenes de diferentes organizaciones y partidos viajan a estos países con la finalidad de vivir de manera concreta la insurrección armada de las masas. En uno de los tantos viajes que se organizaron a Nicaragua parte Arturo Jarrín, quién llegará a ser el ideólogo, fundador y mando de AVC, este “encuentro con el proyecto sandinista, donde el guía y el conductor no es un Marx ni un Lenin, [...] sino un proceso que rescata la historia y la tradición de la lucha de un pueblo, le inspira para que en Ecuador también se plantee recoger la historia” (Villamizar, 1994:114). A su regreso al país Jarrín tenía claro que el proyecto nacionalista revolucionario triunfante en Centroamérica podía implantarse también en el país, y bajo esta premisa empezó sus primeros acercamientos.

La creación de las FRP-EA unificó a militantes de diferentes espacios entre los cuales están: a) un primero conformado por militantes que a pesar de su juventud, -casi ninguno de ellos alcanzaba los treinta años al momento de la conformación de las FRP-EA- tenían bastante experiencia en organizaciones de izquierda, principalmente el MIR, el MRIC, VENCER O MORIR o PSRE, a quienes poco o nada tuvo que hacer el comando central para insertarlos en un proyecto revolucionario, eran de aquellos que no necesitaron ver para creer; b) en un segundo grupo estuvieron los familiares, amigos y conocidos del primer grupo que por diferentes causas fueron integrados a la organización, a partir de las primeras acciones político militares; y c) finalmente un grupo conformado por militantes de los procesos de los 60-70 que tenían la versión histórica de las organizaciones político militares que se ensayaron en el país.

Las diferencias entre el grueso de la militancia de AVC estaba clara, unos muy idealistas que estaban dispuestos a todo, incluso a perder la vida, por ello si retomo a Sun Tsu, un clásico estratega de la guerra, plantea que aquellos que no tienen miedo a perder nada no son buenos para el combate, el guerrero siempre debe tener un motivo por el que vivir para ganar. Otros con menos ideología ya que estaban en la organización por sus relaciones afectivas, familiares o de camaradería que los ligaba al proyecto; y finalmente unos militantes con experiencia y por lo tanto con más desconfianza de las demandas incendiarias de los primeros.

En este escenario, la militancia de AVC albergó todas estas posturas y se caracterizó por integrar a los/as revolucionarios que en ese momento los veían como una opción, sin embargo existen algunos prejuicios sobre su militancia. Uno de ellos afirma que fue una guerrilla compuesta por jóvenes sin experiencia política o militar previa, resultado de la confluencia de distintas generaciones de activistas sociales con inquietudes ideológicas, participación política pública o accionar clandestino.

Además encontramos un debate fuerte sobre su relación de camaradería, es más sus lazos de amistad dentro del AVC fueron criticados como una debilidad del movimiento y se los caricaturizó como si se tratase de una organización de familiares y amantes (Terán, 1994). Valdría preguntarse ¿cómo no podían ser familia si se jugaban sus principios, ideales e incluso la vida juntos? puedo afirmar que esos lazos son más fuertes que los consanguíneos; y por supuesto uno también se enamora del otro o la otra con la que lucha, con la que construye la vida.

Aunque si lo que proponía AVC era levantar un proyecto revolucionario popular, ¿porqué las masas estarían fuera de su estructura organizativa?, seguramente la precariedad del trabajo de masas obligó a los alfaristas a reclutar a partir del círculo de amigos o parientes, cuestión que evidenciaba la incipiente capacidad política para involucrar a la masas en un proceso insurgente (Terán, 1994:247-248) y que finalmente devino en un argumento fácilmente predecible para las fuerzas especiales que se habían creado con el objetivo de exterminar cualquier intento subversivo.

Años más tarde, se hicieron públicas varias imprecisiones en el proyecto político, estaba claro que había un carácter autocrático en la toma de decisiones, mucha precariedad en los procedimientos democráticos internos para la asignación de mando y poca consolidación de la estructura organizativa. Sobre todo apareció un descuido en la

formación política de la militancia (Terán, 1994:77) que había priorizado su formación militar a costa de una limitada praxis política alrededor de las organizaciones de masas.

En definitiva quedó claro que el alfarismo como una ideología revolucionaria no respondió a las demandas y necesidades de la sociedad ecuatoriana y ni siquiera de sus militantes, quiénes en un determinado momento empezaron a dudar de su vigencia. El problema central radicó en que como corriente de pensamiento, esta no fue alimentada por los aportes colectivos de todos/as los que conformaron el proyecto político militar, ya que por la rapidez en que ocurrieron los hechos, nunca hubo tiempo para reflexionar la teoría, dejando a un lado la praxis revolucionaria. Con lo que, el ideario único fue el que construyó Jarrín y sus más cercanos compañeros.

#### *El nacionalismo democrático como la ideología de la alfarada*

Si hay algo que nunca estuvo claro para todos/as en AVC fue su ideología. El único principio que los unificaba era la *revolución*, es más llegaron a existir porque sus militantes estaban cansados de los discursos que postergaban la acción revolucionaria en nombre de la revolución. Aquí valdría preguntarse ¿Entonces, qué tipo de revolución querían alcanzar? De los textos encontrados este sintetiza la diversidad ideológica de sus planteamientos:

Somos antioligárquicos, antiimperialistas por necesidad histórica, somos demócratas por vocación de que el pueblo debe ejercer el poder, somos nacionalistas por mandato de la patria, tenemos identidad de patria y de pueblo porque de sus entrañas surgimos, somos unitarios por convencimiento de la necesidad de unir todas las fuerzas para derrotar a la oligarquía. Nuestro accionar, las propuestas realizadas, que responden y reflejan esta identidad, sino que son un elemento importante en la lucha democrática. *Mientras haya que hacer nada hemos hecho*. Dirección Nacional (Julio, 1985)

Ante esta constatación presumo que el relato no es casual, responde por un lado a las diferentes tendencias que existían en la izquierda y que no llegaron a ponerse de acuerdo, representa también la necesidad de mirar la historia del país e identificar a la oligarquía como el enemigo común y deja claro que la lucha es democrática y que la debe hacer el pueblo bajo dos principios: la patria y las armas.

#### *Porque Alfaro? Porque nacionalistas?*

Como se leyó de manera previa, el influjo de las revoluciones de corte nacionalista en el continente determinó el ideario revolucionario de la izquierda, y como era de esperar la

revolución que se pretendía en el Ecuador se alimentó de un nacionalismo que buscó en la historia un nombre, un hecho, una revolución que se reivindicada y a partir de ella emprender un proyecto revolucionario.

Jarrín y los chapulos encontraron en Eloy Alfaro “el símbolo históricamente más trascendental de nuestro país, la expresión más nítida y clara del movimiento popular. Antes que entrar en una polémica sobre el sentido burgués o no del alfarismo como lo plantean ciertos revolucionarios puros” (Cárdenas y Jarrín, 2011:53) hallaron en él un hombre que posibilitó dos cosas: la primera, una intensa movilización social de las clases más desposeídas (obreros, indígenas, campesinos y esclavos) que forjaron montoneras para combatir el poder de los terratenientes; y la segunda, una fuerte reivindicación de derechos, libertades individuales y públicas, y participación social expresada en la democracia liberal, a la que hicieron una reactualización y denominaron *democracia en armas*.

De manera especial, Jarrín revisa el pensamiento de Alfaro, lee con asombro la obra de José Peralta, Juan Montalvo, Oswaldo Albornoz, Alfredo Pareja Diezcanseco, José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, siente asombro de su narrativa y piensa que con ellos encontró su historia, su identidad, decía “tenemos historia propia, tenemos identidad de indios, cholos, mestizos, negros, montubios; tenemos identidad de patria” (Jarrín, 2004: 30).

Consideraba que en el alfarismo, los campesinos movilizados fueron la vanguardia revolucionaria conformada por combatientes de las provincias de Guayas, Manabí, Esmeraldas y Los Ríos, donde el latifundio como forma de producción dominante se había extendido considerablemente. De acuerdo con Quintero y Silva (1991:234) la costa paso de ser un escenario geográfico de la dominación a un espacio socio político, donde las clases subalternas (indio, negro) estaban encubiertas por discursos marcados con tintes racialistas, racionales y excluyentes que la ideología liberal puso de manifiesto a través de sus manifiestos políticos sobre el indio concierto (Moncayo, 1986) y la liberación de los esclavos los cuales retomaron parcialmente su lugar en la historia.

El nuevo *alfarismo* propuesto por AVC planteaba retomar las luchas inconclusas de los sectores subalternos del país y reeditarlas bajo la lucha en contra de la oligarquía que después de la traición del ejido se enquistara en el poder. Así también proponía

encontrar en la historia del país referentes revolucionarios que permitiese “esgrimir una concepción con raíces propias como el alfarismo que le daba cierta identidad nacional y que posibilitaba un discurso conceptual en primera instancia aglutinante, convocador, que permeabilizaba la presencia de distintas corrientes” (Celi, 1997: 83).

A pesar de la enorme importancia para el Ecuador, el alfarismo por su identidad indio – mestiza tiene proyección en toda América, ya que la unidad de los pueblos hermanos por su historia -cuya base social la conforman montubios, negros, indios, en general todos los oprimidos y subyugados- era necesaria en un tiempo en el cual las naciones imperialistas propiciaban encuentros y conformaron bloques hegemónicos para enfrentar cualquier proyecto subversivo.

De ahí la necesidad de enfrentar al enemigo a través del poder de las armas que legitimen un proceso de transformación, donde se conjuga la lucha de clases con una lucha nacional en una suerte de “combinación original de tareas democrático – burguesas ligadas a la lucha por la soberanía nacional y de tareas *socialistas* en congruencia con la lucha de los trabajadores” (Debray, 1975: 47). En este mismo sentido, Debray (1975) propone que la particularidad de los procesos insurgentes en Latinoamérica radica en el carácter nacional que toma forma en su discurso, el cual los distancia de las revoluciones marxistas leninistas.

#### *Porque la democracia en armas?*

El discurso de lo nacional necesariamente debe trabajar la idea de la inclusión, debe sumar antes que restar y de alguna forma la democracia ayuda.

De acuerdo con Dahl (2002: 13), la democracia es un sistema político entre cuyas características se cuentan su disposición a satisfacer entera o casi enteramente a todos sus ciudadanos a través de distintos mecanismos que van desde el derecho al voto hasta la participación directa en las decisiones de los gobiernos. Alrededor de esta última afirmación existe un velo que impide mirar el fin mismo de la democracia como expresión ideológica del capitalismo.

Parecería entonces que la idea misma de democracia representa una denominación arbitraria (Sartori, 1988) útil para encubrir problemas, y eficaz para aglutinar en un mismo lugar diferentes posiciones. La democracia en tanto sistema

político supone dos cosas: libertad e igualdad, principios que si los comparamos con la propuesta ideológica del socialismo encontraremos más encuentros que divergencias.

En retrospectiva, las luchas más intensas por alcanzar la democracia se suceden también en momentos en los cuales la *dictadura del proletariado* busca posicionarse como un sistema político alternativo al capitalismo por un lado, mientras por otro las llamadas olas democratizadoras (Huntington, 1994) avanzaron y coparon espacios de movilización social sin hacer distinción entre los proyectos totalitaristas nacionalistas y los totalitarismos socialistas.

En el Ecuador, la ola democratizadora es parte de la transición autoritaria, controlada y excluyente, que a pesar de la intensa movilización social que la precedió, no terminó de representar los intereses de las mayorías. Con este antecedente, los comandantes del AVC percibieron que actuaban en un país en el cual la modernización económica y política fue coartada por el comportamiento de los empresarios monopólicos, por la precariedad de los sustentos societales para las nuevas formas estatales y por la ausencia de organizaciones contestatarias con vocación y capacidad hegemónicas.

De manera acertada propusieron que sólo habrá democracia en tanto exista independencia económica y para ello se vuelve necesaria la conformación “de un gobierno popular que transforme la economía del país, que acabe o condicione la existencia de monopolios, que elimine los monopolios financieros y bancarios y el control oligárquico del comercio externo” (Cárdenas y Jarrín, 2011: 78). En resumen que le de poder al pueblo para ejercer soberanía económica<sup>57</sup>.

La democracia no puede quedar reducida al ejercicio del voto una vez cada cierto tiempo cuando en realidad los que gobiernan son una minoría a la que denominaron *oligarquía*. Plateaban que “la oligarquía no es parte del pueblo y representa la negación de la democracia [era necesario] superar el simple plano de la constitución y sus proclamas legales para constituir las en realidades tangibles en la vida diaria de los ecuatorianos” (Cárdenas y Jarrín, 2011: 80). Por ello la *democracia en armas* se convertía en un epitafio que llamaba a su defensa.

---

<sup>57</sup> En los 80's surge en América Latina una fuerte corriente en contra del pago de la deuda externa, bajo el discurso de la soberanía e independencia económica (Ver más Toussaint, 2002).

La *democracia* solo podría ahondarse organizando la soberanía popular y el ejercicio efectivo y directo de su poder, en este marco debían afirmarse y profundizarse los derechos democráticos, la libertad de expresión, de credo religioso, de creación intelectual y artística. Así también se expresaba el respeto a las identidades y a sus formas de organización productiva, social y cultural.

La *democracia en armas* fue una idea planteada desde el principio por el CC y discutida en el documento *Mientras haya que hacer nada hemos hecho*, poco o nada aparece sobre el tema en otras fuentes primarias e incluso muy pocos militantes pueden hablar claramente sobre la propuesta:

...yo llevaba colaborando con la organización casi dos años y medio como militante y sin embargo no terminaba de asimilar el proyecto de democracia en armas, sobre todo porque se manifestaba ambiguo, diría yo con cierto corte restaurador, cuyo fundamento ideológico, en la práctica, ya lo estaba viviendo para entonces Nicaragua, que en definitiva no tocaba lo fundamental y era el estado, el carácter de clase que tiene, lo que llevaba implícito, desde luego, el problema del poder. [...] el discurso oficial de la organización era todo menos marxista, entonces mi militancia estaba como desentonada” (Celi, 1997: 82)

Este hecho solo evidencia que había muy poco tiempo para hacer formación y alimentar la propuesta inicial. Cabe mencionar que una de las críticas más profundas que se le hacía a la izquierda tradicional fue la infructuosa discusión teórica a la que llegaban sus militantes, de donde nunca sacaban nada en concreto. Claro que AVC llevó la crítica al extremo.

### 3.2.2 Segundo Período: La praxis revolucionaria

Después de realizada la I CN, los grupos que integraban las FRP-EA siguieron actuando por cuenta propia, lo que de acuerdo con Terán (1994: 57-59) no dejaba claro el rol del mando único y la unidad de mando. En razón de las deficiencias en la coordinación, las informaciones retenidas a propósito y el carácter secreto del accionar sobre los primeros operativos efectuados en su mayoría encaminados a la consecución de recursos económicos, no requirieron ni de una infraestructura logística extensa ni de una capacitación sofisticada de la militancia con lo cual muchos de ellos ni siquiera fueron reivindicados.

El problema de la praxis en un proyecto revolucionario responde a un proceso interno de discusión sobre las tácticas y las estrategias que se emprendan, de acuerdo con lo revisado podemos concluir que la discusión sobre el ¿Qué hacer? fue limitada al

interior de la organización; esto principalmente por las diferencias ideológicas de sus miembros, en los cuales primaba la idea de que *la práctica los unía, la teoría los separaba*, y por tanto había que discutir menos y hacer más. Esta premisa devino en que las acciones que se realizaron a partir de la I CN fueran producto de dos lecturas de la realidad: conseguir recursos para iniciar las acciones armadas y conformar la guerrilla, y apoyar el trabajo de las organizaciones de masas con propaganda política.

A partir de esta diferenciación, propongo leer en dos momentos las acciones realizadas por las FRP-EA desde junio de 1983 hasta enero de 1991, el primer momento está integrado por un análisis sobre las acciones políticas y el segundo hace un recuento de las acciones de tipo militar que se emprendieron. Es posible que esta diferenciación parezca forzada cuando en realidad todas ellas forman parte de un tipo de acción político – militar que fue la característica de la organización, el motivo responde a un proceso metodológico de procesamiento y análisis de la información. Con esta consideración empiezo.

*Repensando la acción política: “No es suficiente tener la razón, además hay que saber luchar por ella”*

La acción política estuvo orientada a apoyar el trabajo de las organizaciones de masas así como difundir la presencia de un proyecto armado en el país a través de propaganda armada y prensa clandestina.

El problema que tuvo las FRP-EA desde su constitución fue decidir cuándo hacer público su proyecto revolucionario, distintas posiciones debatían sobre la necesidad de construir la organización clandestina en silencio, insertándose en las organizaciones de masas y formando un amplio frente popular, o adelantar su salida parcial de la clandestinidad y dar a conocer su existencia al pueblo permitiendo así que se sume a su propuesta revolucionaria. Finalmente el debate queda saldado con la recuperación de las espadas de Alfaro del Museo Municipal de Guayaquil (Agosto, 1983) y de un busto de Eloy Alfaro del local del Partido Liberal (Julio, 1983), acciones que apresuran la salida de la fracción proveniente del MIR de Manabí (Terán, 1994:59) por desavenencias con respecto a las acciones.

“...las espadas de Alfaro y Montero que combatieron en los campos de batalla por la libertad, pretendieron ser convertidas en piezas de museo por los mismos que traicionaron a la revolución alfarista [...] estas armas estaban intranquilas exhibiéndose en vitrinas, reclamando ser desvainadas para emprender la lucha

libertaria por un Ecuador libre y soberano [...] las espadas no descansaran hasta hacer realidad el Programa de gobierno popular alfarista que se resume en cuatro puntos básicos sobre economía, administración de gobierno, justicia social y soberanía nacional” (Diario Hoy, 11 de agosto de 1983)

A raíz de estos hechos, los medios de comunicación difundieron la noticia sobre la existencia de un grupo al que denominaron ¡Alfaro Vive Carajo!, consigna que se encontraba en los panfletos que dejaron en el museo municipal y que se ratifica días más tarde cuando un grupo de periodistas *participa*<sup>58</sup> en una rueda de prensa clandestina en donde se llama “a conformar de inmediato con las fuerzas populares, sectores sociales progresistas, organizaciones populares y partidos democráticos, un gran frente anti oligárquico y antiimperialista, para derrotar a la oligarquía, su embestida y sus amos, los imperialistas norteamericanos” (Diario Hoy, 10/09/1983).

Tanto la recuperación de las espadas como la rueda de prensa clandestina formaron parte de la *propaganda armada* que el grupo tuvo en mente desde su conformación, la idea era realizar más acciones de este tipo, pero al considerar que la seguridad era puesta en peligro con este tipo de acciones, cada vez fueron más esporádicas.

En la recopilación que realiza Terán (1994: 60-90) podemos destacar: la ocupación de la Agencia de Noticias del Ecuador (Mayo, 1984) para expresar su apoyo a la candidatura presidencial de Rodrigo Borja, la toma de varias radiodifusoras de Quito (Agosto, 1984) con el propósito de rechazar al régimen de Febres Cordero, la toma del diario Hoy (Noviembre, 1984) donde obligaron a los trabajadores del diario a imprimir una página donde se hacía un llamado a la construcción del Frente Antioligárquico, la recuperación de juguetes de una fábrica de Quito (Diciembre, 1984) y su respectiva entrega en barrios populares, la incursión en Radio Cristal de Guayaquil (Agosto, 1985) para denunciar la tortura a la que fue sometido Juan Cuvi, la toma de Radiodifusora Tarqui (Febrero, 1986) para dar a conocer la participación de AVC en el Batallón América, la ocupación de la Embajada de Costa Rica (Octubre, 1984) para exigir la liberación de Rosa Cárdenas ilegalmente detenida en ese país, en 1988 conjuntamente con las Montoneras Patria Libre – MPL se tomaron varias radiodifusoras con la finalidad de proponer un candidato presidencial único por parte de las fuerzas

---

<sup>58</sup> Alrededor de este hecho, AVC fue acusado de secuestro, lo cual queda negado años después, en el documental *AVC Del sueño al caos*. Tanto Félix Narváez como Carlos Vera afirman que fueron por su voluntad, y que incluso el material que prepararon fue censurado en los medios de comunicación para los que trabajaban, aludiendo que serviría como propaganda para el grupo subversivo.

políticas progresistas y con ocasión de la segunda vuelta manifestar su apoyo a la candidatura de Rodrigo Borja.

El fin de la propaganda armada era difundir las acciones de AVC pero al mismo tiempo decir a la gente que no había que tener miedo, que la democracia en armas era posible, pero que para alcanzarla debían estar en la ilegalidad, al respecto, Jarrín manifestará “les pedimos [...] nos disculpen por la manera que debemos actuar, es una práctica necesaria para la organización, esta cosa de la clandestinidad. Ustedes conocen la situación en la que AVC es colocada, ha sido colocada, y desde ese punto de vista prácticamente toda nuestra actividad es una actividad clandestina” (Jarrín, 1986: 23).

A pesar de su importancia, estas acciones representaban gran cantidad de trabajo y movilización de recursos, los cuáles no se veían retribuidos con un nivel de propaganda que el grupo buscaba, es más cada vez les representaban bajas significativas y a la postre influyeron en la crisis que vivió la organización. En virtud de esta reflexión deciden crear su prensa clandestina destinada al interior de la organización y denominan *Montonera* y otra para la opinión pública que se repartió en zonas urbanas con el nombre de *Qué Púchicas*, esta última promocionada masivamente (Diciembre, 1985) en Diario Hoy.

Hasta aquí, el trabajo que realiza AVC en torno a la propaganda armada les significa a manera de balance cierto nivel de notoriedad y publicidad, pero esto hecho no significa que el pueblo en general respalde sus acciones, sobre todo si por otra parte el gobierno de Febres Cordero se encargó de desprestigiarlos al relacionarlos con la idea de terrorismo y acusarlos de tener vínculos con el narcotráfico colombiano. Por ello era importante construir relaciones sólidas con el pueblo que no se iban a conseguir por entregar juguetes o pollos y que necesariamente debían tejerse en concordancia con las organizaciones populares que también luchaban en contra del gobierno.

En relación con esta premisa deciden apoyar públicamente algunas acciones del sector sindical, por ejemplo en respuesta al desalojo y asesinato de trabajadores en la Fábrica Vicuña (Julio, 1983) se pintaron en las paredes cercanas a uno de sus almacenes frases como *¡Quién a hierro mata, a hierro muere, AVC!*. Así también en una concentración en la Plaza San Francisco de Quito, se colocó un telón gigante con la imagen de Eloy Alfaro y la consigna *¡A derrotar a la oligarquía!*. Con motivo de las diferentes huelgas convocadas por el FUT actuó un comando urbano que realizó

acciones tales como la colocación de bombas panfletarias en diferentes barrios llamando a hacer de *Pan, techo y empleo* -consigna del gobierno- parte de la lucha popular.

Como se evidencia, todavía existe mucha propaganda en estas acciones pero dejan clara una cuestión, AVC estaba consciente de la necesidad de crear una “gran unidad de las fuerzas sociales y políticas que con objetivos únicos, precisos, democráticos, nacionales y populares, desarrolle la conciencia y la movilización de las masas” (Cárdenas y Jarrín, 2011:68). Sin duda esta unidad solo sería posible al interior de las organizaciones. En realidad el problema era ¿cómo entrar en las organizaciones? cuando en general el sector dirigencial no aprobaba las acciones clandestinas y las bases estaban muy lejos de los militantes; dicho en otras palabras no había militantes dedicados al trabajo político, sobre todo si consideramos que en este mismo período la lucha sindical se reactiva considerablemente, tal como se señaló en el capítulo que precede este apartado.

Se puede discutir su inserción en las masas, pero quedan claros algunos hechos que dicen mucho de una guerrilla conformada por militantes urbanos comprometidos pero sin base popular que los respaldase, sobran ejemplos de su poca inserción y descuido por ser parte del pueblo, de la comunidad, de la vecindad y tomar decisiones sin contar con el apoyo de las mismas. Desde la primera escuela de formación en Colope (Octubre de 1983) -donde cayeron varios detenidos-, los inconvenientes que ocurrieron alrededor de la realización de la II Conferencia Nacional en la zona de Borbón (Agosto de 1985) cuando fueron apresados tres alfaristas. O lo que sucedió con el trabajo campesino en la zona de Quindé, por el cual fue detenida, torturada, desaparecida y asesinada Consuelo Benavides, a finales de 1985 (Herrera, 2005).

Como vemos, los problemas de su relación con las masas estaban presentes más aun cuando públicamente diferentes organizaciones desconocían su participación o cercanía con AVC, así desde los primeros tiempos el MRIC (Diario Hoy, Octubre de 1983) a través del Padre Alberto Enríquez defendía a cuatro militantes de AVC sosteniendo que pertenecían al grupo juvenil de la Parroquia Don Bosco y que no eran guerrilleros, así también la Brigada Augusto Sandino dirigió una carta al ministro de defensa de ese entonces deslindando cualquier relación con los jóvenes apresados en Esmeraldas (Diario Hoy, 22 de agosto de 1983), en otra ocasión el FADI y el MPD denuncian el secuestro de sus militantes con el objetivo de interrogarlos y develar sus

relaciones con el grupo armado (Diario Hoy, 14/03/1985). Para la izquierda todo aquel que fuera considerado *alfaro* no era bien visto, “la gente se cruzaba la calle, no lo saludaban, fingían que no los conocían” (Informante 2, 11 de agosto de 2012. Entrevista), sin duda, esta actitud responde a la persecución a la que eran sometidos los activistas, militantes y miembros de partidos y organizaciones de izquierda con el objetivo de dismantelar al AVC.

Al interior de la organización, el problema no sólo refería al contacto con las masas, sino también a la propaganda que se realizaba, Terán (1994: 61) describe esta situación a partir de un comunicado de Ricardo Merino enviado a la DN en el cual “criticaba la línea de propaganda armada implementada, exigía mantener una operatividad en silencio que permitiese un crecimiento a largo plazo de AVC y apelaba por el desarrollo de un trabajo de masas que permitiese un cambio paulatino en la correlación de fuerzas sociales”; puesto que mientras más acciones políticas clandestinas se hicieran menos posibilidad tendrían los militantes para trabajar de manera legal en las organizaciones.

El escenario se complicó aún más con la necesidad permanente de recursos que financien todas las acciones, así como la manutención de los militantes y los fuertes gastos que significaban sostener a compañeros en el exterior para su preparación militar.

*“A sembrar de fierros el país” Acción militar y crónica de una muerte anunciada*

Espadas que combatieron en los campos de batalla por la libertad pretendieron ser convertidas en piezas de museo por los mismos que traicionaron la revolución alfarista. Estas espadas estaban reclamando ser desenvainadas para emprender la lucha libertaria. Ahora, los Alfaristas desenvainamos esas espadas para reiniciar y vigilar la larga lucha popular por alcanzar un Ecuador libre y soberano.

Mensaje dejado en el Museo Municipal de Guayaquil

Desde el principio la falta de recursos que financiaran la lucha armada se constituyó en un enclave a resolver. A partir de la experiencia sobre todo de Arturo Jarrín, quién para ese momento ya había estado en Nicaragua, El Salvador y Colombia, la solución debía provenir de las recuperaciones de dinero a gran escala y para ello retomó un contacto con el M19 (Terán, 1994:55) para operar el Banco de Fomento de Lago Agrio (Enero, 1983) y obtener los recursos necesarios para emprender las primeras acciones.

En general, las acciones militares giraron alrededor de la consecución de recursos, sin embargo siempre estuvo presente la necesidad de continuar con los

procesos de formación político-militar, la conformación del frente rural, la libertad de militantes que fueron encarcelados, la recuperación de material bélico y la creación de una zona donde a mediano plazo se instale una guerrilla.

La organización político-militar busca desarrollar una estructura especializada de carácter estrictamente militar con capacidad operativa, con recursos militares y económicos de alta calidad y suficientes; con preparación militar en las diversas ramas que la acción requiere. [...] La fuerza militar que construimos se asienta tanto en el campo como en la ciudad y crece de manera clandestina absolutamente compartimentada. (Cárdenas y Jarrín, 2011:91)

Claro que para realizar cualquier acción debían conseguir suficientes recursos, por lo cual pusieron sus mejores esfuerzos en la creación de la *Brigada 5 de Junio encargada* de las recuperaciones económicas; cada uno de los operativos fue más espectacular que otro, por ejemplo al Banco del Pacífico llegaron con metralletas camufladas en paquetes de regalo (Diario Hoy, 25/01/1986), en el asalto al Banco Continental murió un policía producto del enfrentamiento (Diario Hoy, 04/06/1985), o en otra ocasión militantes de AVC ingresaron vestidos de cura y monja al Banco de los Andes (Villamizar, 1994:144).

...los operativos de recuperación bancaria favorecieron la consolidación de una actitud colectiva que, en su afán por solventar los requerimientos logísticos de las estructuras alfaristas urbanas y rurales, era afecta a descuidar el desarrollo de tareas de carácter no militar. De ahí el precario trabajo de masas, -para entonces limitado cada vez más al reclutamiento de individuos y al establecimiento de redes de colaboración-, imposibilitó la constitución de una base social de apoyo organizada y movilizable directamente por AVC. (Terán, 1994: 69-70)

Producto de un seguimiento minucioso realizado por la policía con la finalidad de recuperar el dinero a su vez recuperado, son investigados, torturados y sentenciados varios militantes. Quizá el relato más estremecedor sobre estos hechos lo realiza el propio Arturo Jarrín (2004) en su texto *El cementerio de los vivos*, donde narra objetivamente la tortura institucionalizada del SIC y la privación de su libertad. Después de su captura (Junio, 1984) la organización planificó uno de los operativos “que ha dejado en el país amplia simpatía y alegría en el pueblo, así como un gran impacto y una seria preocupación en las fuerzas del orden” (Villamizar, 1994: 157) la fuga del penal García Moreno a través de un túnel de 120mts construido a 18mts de profundidad con cinco militantes y durante siete meses que terminó con la salida de Arturo Jarrín y Hammet Vásconez ambos miembros de CC.

Y como era de esperar, esta acción representó para la organización significativos recursos económicos, por lo que la necesidad de conseguir dinero de manera ágil y que demandará menor riesgo era imperante, para ello se decidió efectuar el secuestro al banquero Nahím Isaías (Agosto, 1985) el cual terminó con la muerte de este y de cuatro militantes de AVC y del M19. En la misma tónica se resolvió el secuestro al empresario Granda Garcés, que no fue concretado por la acción de éste frente a sus secuestradores.

A manera de balance se puede afirmar que las recuperaciones económicas sirvieron en gran parte para financiar las acciones políticas de AVC, pero significaron un costo más profundo para su vida organizativa, en varias acciones fueron detenidos, heridos y sindicados varios militantes, y a través del ejercicio de la tortura fueron develadas locaciones, nombres, futuros planes, entre otros datos que le sirvieron a la inteligencia militar para armar un mapa de la organización. Así después del frustrado secuestro a Granda Garcés cae detenido un miembro de AVC quién entregó a la policía a Fausto Basantes, segundo en la línea de mando e integrante del CC.

El problema por supuesto no era un trabajo de infiltración, más bien se trató de una delación producida por la tortura y la falta de formación político-militar que en general era escasa en la organización. Las fuentes revisadas hablan de la realización de escuelas clandestinas que tenían más énfasis en la formación militar pero que con el aumento de las tensiones con los aparatos represivos del estado se hacían cada vez menos frecuentes. El énfasis militar requería de espacios apropiados para la formación, algunos de ellos fueron improvisados y otros carecían de tiempo de inserción en las zonas rurales para no levantar sospechas, tal es el caso de la escuela realizada en Esmeraldas (Colope – Cantón Río Verde) donde un grupo de dieciséis alfaristas fueron capturados producto de la denuncia de un campesino de la zona (Octubre, 1983).

Con este antecedente, quedaba claro que el montaje de una guerrilla requeriría de mayores esfuerzos y de militantes preparados política y militarmente para singular tarea, para ello se emprenden tres tipos de acciones: a) la primera destinada a la formación para lo cual se escoge a veinte militantes encabezados por Arturo Jarrín para que realicen un viaje a Libia con la finalidad de recibir entrenamiento en manejo de armas y explosivos (Terán, 1994: 60); b) la segunda pensada para obtener material bélico que devino en la infiltración en las bodegas del rastrillo de la policía de donde se recuperaron armas y municiones (Marzo, 1985); y c) la tercera que buscaba en octubre

de 1985 implantar una guerrilla “en [una] zona rural de la provincia de Esmeraldas [donde] se implante la unidad militar *Alejandro Andino* como parte de un intento por crear en caliente una pequeña unidad guerrillera móvil” (Terán, 1994:65) que dos meses más tarde fue desintegrada para enviar a sus miembros al M19; apenas en el segundo trimestre de 1986 se decide crear el Frente Rural, comando con el que emprenderían la lucha guerrillera en el país.

De este período queda en evidencia que el nivel de operatividad alcanzado por AVC era significativo y que estaban preparados para avanzar, lo que también quedaba claro era que el aparato represivo del estado había perfeccionado sus métodos y de cierta manera conocía los límites y fortalezas de la organización.

### *3.2.3 Tercer período: Fraccionamiento, represión y fin de la clandestinidad*

De hecho el salto cualitativo debía discutirse y definirse en la II Conferencia Nacional (Noviembre, 1985) que llega a realizarse parcialmente puesto que sólo participa el 40% de los delegados ya que el ejército a través de sus distintas redes de información logra conocer el lugar donde se realizaría la reunión, esta información le sirvió para militarizar la zona e impedir la entrada de los delegados. “La conferencia la instaló Arturo, pero no estuvo Fausto; estuvo Hammet, pero no llegó Frías que era uno de los mandos. La CN se inició pero se vio frustrada por conflictos internos, los compañeros de Cuenca abandonaron la reunión porque consideraron que no era representativa” (Villamizar, 1994:171). Además producto de estas tensiones terminará por salir de la organización una fracción liderada por Fabián Ramírez que más adelante será conocida como Montoneras Patria Libre – MPL.

Las discrepancias con Arturo Jarrín habían llegado a puntos extremos, tras señalar la inexistencia de condiciones adecuadas para evaluar colectivamente el accionar político militar efectuado, manifestó su divergencia con respecto a los planteamientos estratégicos e ideológicos defendidos por el CC. En una actitud inesperada, sin abandonar la zona de reunión, Arturo Jarrín molesto por tanta palabrería de izquierdistas se salió de la reunión y les dejó ahí discutiendo lo que quiera entre ellos. (Terán, 1994:66)

1986 llega por tanto en un momento difícil para la estructura organizativa de AVC, a este incidente se suma la muerte de Fausto Basantes y la salida de un grupo de militantes al Batallón América que significó una baja seria a las filas alfaristas. En este año se producen también las primeras bajas militares ocasionadas por AVC, cuando un comando ingreso al Hospital Eugenio Espejo para liberar a un militante que se

encontraba recuperándose de una puñalada recibida en el Penal García Moreno en cuya acción murieron tres miembros de la Policía Nacional (Diario Hoy, 20/08/1986).

Sin embargo, la crisis llegó con la muerte de Hammet Vásconez, José Luis Flores y Arturo Jarrín, “para finales de ese año, de los cinco dirigentes máximos, tres fueron abatidos y uno encarcelado. Gran parte de la militancia corrió la misma suerte. Cerca de treinta fueron muertos y/o desaparecidos y más de medio centenar de alfaristas estaban recluidos en prisión” (Herrera, 2005: 55). Y en efecto, gran parte de la militancia sufre un golpe emocional que los lleva a desconfiar del proyecto revolucionario, con lo que se abre “un período de silencio político y militar de AVC que, casi exclusivamente, solo fue roto por continuas caídas de militantes, desmantelamiento de estructuras, descubrimiento de planes estratégicos y operativos militares sin ningún sentido político ni correspondencia con la coyuntura” (Terán, 1994:71).

A continuación un relato de tres momentos decisivos para el futuro de AVC:

#### *El Fraccionamiento: Montoneras Patria Libre – MPL*

Nacieron en 1985<sup>59</sup> como resultado de serias disputas alrededor de la unidad de criterio y mando único. Después de abandonar la II CN conforman una estructura conformada por una fracción de militantes que provenían de una experiencia política anterior (MIR), revolucionarios que hacían trabajo en las organizaciones de masas y militantes de AVC, “quienes desencantados por diversos hechos, comienzan a buscar nuevamente la posibilidad de estructurar una [nueva] organización” (Villamizar, 1994:207) , en un primer momentos las relaciones con AVC les permiten ejecutar una serie de operativos colectivos, y después de la muerte de Jarrín incluso realizan un intento de acercamiento. Apenas pudieron llevar a cabo su primera Asamblea Montonera en 1991 por la fuerte represión generada en contra de cualquier proyecto revolucionario.

Las MPL fue una organización más doctrinaria, tenía ideología amplia de resistencia y raíces populares, con estudios sobre la realidad ecuatoriana, y compañeros que se juntaron en base al efecto desarrollado por el AVC y el Frente Revolucionario del Pueblo Eloy Alfaro. Su Proyecto Histórico de Liberación - PHL coincide con el nacionalismo, inspirado en el proceso sandinista nicaragüense, hubo referencias del

---

<sup>59</sup> Entrevista al “Compañero Antonio”, ex militante de MPL, realizado por Eudald Cortina del Centro de Documentación de los Movimientos Armados. Disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=4141>

marxismo, pero más como metodología. Su estrategia se basaba en la Guerra *Revolucionaria de los Pueblos* la cual propone tener inmersión en el pueblo, a través de un gran trabajo de masas y a partir de ahí desarrollar operaciones militares y de territorialidad es decir ocupación política-militar. Eso diferenciaba a MPL de AVC, que fue más una guerrilla urbana que rural. El marxismo práctico, el cristianismo revolucionario, bolivarianismo, alfarismo y cosmovisión indígena fueron sus fuentes. El Proyecto Histórico de Liberación (PHL) hacía referencia al Proyecto Arco Iris como proyecto estratégico de MPL, el cual tuvo alguna influencia en los levantamientos indígenas del noventa.

La operatividad alcanzada por las MPL fueron resultado de una misma matriz: AVC. Recuperaron fusiles de las campañas libertarias de Simón Bolívar del templete de la Patria, ubicado en la cima de la libertad (Enero, 1986); detonaron varias bombas panfletarias en las huelgas declaradas por el FUT y el Frente Popular, realizaron ruedas de prensa clandestinas, *visitaron* a las asambleas, reuniones y congresos de organizaciones gremiales, principalmente de barrios populares y de obreros. En general buscaban la manera de insertarse en las organizaciones de masas, en aquel año ingresaron al local de la CONAIE y entregaron uno de sus manifiestos a un dirigente nacional, al cual invitaron a sumarse a su proyecto revolucionario (Informante 3, 20 de agosto de 2012. Entrevista).

Sin embargo, los medios de comunicación y la opinión pública seguían suponiendo que alrededor de este tipo de acciones estaba AVC. No es sino con *Operación Dignidad Nacional* que empezarán a tener atención, este operativo consistía en secuestrar al Vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales, Enrique Echeverría para con él iniciar (simbólicamente) un juicio político a Febres Cordero y a toda la oligarquía que ostentaba el poder junto a él (Mayo, 1987). El secuestro duró cinco días y los captores lo entregaron con la condición de que les realicen un juicio justo.

Después de este hecho en el que nuevamente la delación produjo la ubicación de la casa de seguridad donde se encontraba Echeverría, las MPL decidieron apoyar la candidatura de Frank Vargas Pazos, por considerarlo como una figura renovadora para la izquierda. Cuando finalmente triunfa Borja, utilizando el viejo adagio “último día de despotismo y primero de los mismo” hicieron un llamado a todos los sectores de la izquierda para estar vigilantes de las acciones del nuevo gobierno.

### *La Represión: Servicio de Investigación Criminal – SIC*

En un análisis posterior afirmo que el debilitamiento y desmembramiento producido en la organización, -además del fraccionamiento ocurrido con las MPL- obedeció a una profunda planificación orquestada desde las más altas cúpulas del estado y la participación inminente de fuerzas extranjeras. Como era de esperar el gobierno de Febres Cordero persiguió, torturó y asesinó a militantes de AVC con el objetivo de escarmentar a la sociedad en general, y que mejor instrumento de su acción que la creación de un grupo especializado en contrainsurgencia y preparado en Chile, Argentina y España, “conjuntamente con el GIR fue creado el SIC-10 como una unidad de élite autónoma, y el GAT (Grupo anti terrorista)” (Villamizar, 1994:186).

A partir de 1985 comienza a operar el grupo clandestino de la policía SIC-10, encargado de eliminar subversivos y amedrentar opositores políticos. Se lo formó primero en Guayaquil, luego en Quito y posteriormente en Cuenca, su funcionamiento se hizo conocer en la opinión pública, a partir de las investigaciones por la desaparición y muerte de los hermanos Restrepo Arismendi, en enero de 1987. Este fue un *grupo de elite*, que actuó directamente a órdenes del Ministerio de Gobierno, desde donde se manejaron sus informes, misiones, e incluso sus pagos.

Herrera (2005: 58) plantea que alrededor de la política del SIC se generó una oleada de terror que generó un trauma en la sociedad ecuatoriana, un trauma por todo aquello que sonara a revolución y guerrilla, incluso recoge algunas denuncias que hablan de prácticas perversas para intimidar, torturar, desaparecer y matar, en un contexto de encubrimiento e impunidad generalizada que bordeaba a toda la sociedad. Con el Informe de la Comisión de la Verdad presentado en el 2010 la actividad del SIC-10 queda en evidencia.

Este informe recoge varios relatos de las torturas que se realizaron en el SIC, los cuales permitieron conocer el alcance y la magnitud de los hechos, en su momento Arturo Jarrín en la cárcel describe lo sucedido en el edificio del SIC en un extenso relato que luego será publicado con el nombre *El cementerio de los vivos*; además encontramos memoria oral publicada en varios documentos académicos como la tesis de Jimmy Herrera *La memoria como escenario: la cárcel y el movimiento insurgente Alfaro Vive Carajo*, el libro de Juan Terán *AVC: Una guerrilla inconclusa? o Insurgencia democracia y dictadura* de Darío Villamizar. Así también encontramos

testimonios audiovisuales en documentales de la época como *Alfaro Vive Carajo. Del sueño al caos* de Isabel Dávalos.

Las operaciones del SIC-10 no estaba dirigidas únicamente contra AVC, en general cualquier opositor al régimen era perseguido, torturado y asesinado por sus agentes, en Guayaquil por ejemplo, “un militante del MPD fue asesinado a balas en momentos que escribía en una pared *No al golpismo de León*. En Loja un grupo de 35 estudiantes que participaban en un campamento de la FESE y JRE fueron detenidos, [...] interrogados y torturados” (Villamizar, 1994:187). A estos relatos se suma la represión que aplicaba la fuerza policial durante las Huelgas Nacionales convocadas por el FUT y el Frente Popular que generalmente terminaban con detenidos y heridos.

Como se evidencia, la tortura se constituyó en el instrumento más fiable para dar con locaciones, nombres, contactos y armar con esta información la estrategia contrainsurgente, su objetivo priorizaba la muerte de los dirigentes. La tortura iba desde los golpes, la asfixia, simulacros de ahogamiento y ejecución, los colgaba por las muñecas durante largas horas, violaciones colectivas, les cortaban las orejas, les sacaban las uñas, sesiones interminables con gas lacrimógeno, entre otras *técnicas* que terminaban con la confesión, la delación o la muerte de muchos militantes. Incluso cuando la orden era la ejecución, los agentes no se conformaban con uno o dos disparos letales, tuvieron que descargar entre veinte y treinta proyectiles, valdría preguntar ¿Qué querían matar?... Los ideales, los sueños, la utopía no se mata a punta de proyectil, con tortura o amenazas, y así lo atestiguan los familiares a los que se les fue entregados los cuerpos sin vida, Beatriz Jarrín madre de Arturo Jarrín tuvo que recibir el cuerpo de su hijo con 30 disparos, el padre de Sayonara Sierra, declara que su hija “fue acribillada a balazos, con 25 disparos a la altura del tórax, el rostro y las manos, resultando difícil su reconocimiento por presentar el rostro deformado” (Villamizar, 1994:187), o los 25 proyectiles que recibió Hammet Vásconez.

#### *El fin de la clandestinidad: La entrega de las armas*

Si 1986 había significado para AVC un año difícil por la muerte de sus líderes, al siguiente año la crisis se profundizaría, y tal como lo planificaron las fuerzas de la contrainsurgencia, la organización empezó a desmembrarse y aparecieron aquellos problemas que antes estuvieron sublimados por el liderazgo del mando único ejercido en sus diferentes momentos por Arturo Jarrín y Fausto Basantes.

A principios de 1987 la organización no tenía ni un solo centavo. El dinero ni siquiera llegó a manos de los dirigentes. No existía ni una sola arma, ni larga ni corta, las pocas que quedaron las fueron vendiendo. No quedó ni una sola casa de seguridad. Ni un carro. Ni un local de trabajo o reunión. Ni una zona para escuela. Ni un solo colaborador dispuesto para la organización. No obstante buena parte de los alfaristas consideraba que estas circunstancias a lo sumo prefiguraban una situación inicial desfavorable en términos militares susceptible de ser modificada pues eran secundarias ante la vigencia del proyecto de la democracia en armas y la vocación rebelde de nuestro pueblo. (Terán, 1994:73)

Con la muerte de Jarrín, aparecieron las primeras dudas sobre la continuidad del proyecto histórico alfarista y la línea de sucesión que debía seguirse, aquellos que podían ponerse el proyecto al hombro “se pusieron a buen recaudo cuando la reacción se desenfrenó contra la organización, salieron del país abandonándolo todo [refiriéndose a Santiago Kingman], otros individuos se festinaron los bienes de la organización, entre otras cosas, imprenta, vehículos, armas, equipos de comunicación, dinero “ (Celi, 1997: 55-56) lo que de hecho ahondaba la crisis.

Producto de los abaratares del último año y de la frustrada II Conferencia donde se iba a designar una DN, no existía una idea clara sobre la persona que lideraría el grupo, por lo que se emitieron diferentes comunicados reivindicando la figura de Arturo Jarrín, pero dejando en entredicho el mando. Apenas cinco meses después de su muerte se conoció el nuevo CC liderado por Eloy García, el cual meses tarde renunciará por problemas internos con una fracción de AVC integrada por los presos políticos que empezó las negociaciones con algunos miembros del gabinete de Rodrigo Borja a cambio de su amnistía.

Como se observa la crisis organizativa pasaba factura al proyecto alfarista, además de la crisis política en virtud del carácter armado de la organización y la imposibilidad operativa de aparecer públicamente, los recluyó al anonimato. Esto generó crisis militar por la muerte de sus mejores cuadros, con lo cual la FMU quedó desarticulada y la FMR dejó de recibir apoyo del M19. A este escenario debemos sumar el hecho de que “muy pocos mandos supieron comprender la importancia estratégica de la formación y el mantenimiento de esa fuerza que ya estaba consolidada y que pese a la órdenes se quebró en la espera, se desesperó y los mandos dieron la orden de bajar” (Terán, 1994:75).

Los que regresaron se encontraron con una organización desmoralizada por la derrota parcial, y empezaron las deserciones de militantes, así como el mal uso de los

pocos recursos que había, acusaciones fuertes de delación e infiltración, injusticiamientos y discusiones permanentes sobre las sospechosas actitudes intelectuales, de mentalidades marxistas y de desconocimiento del proyecto de la democracia en armas.

A pesar del clima hostil, en 1988 se realizan algunas acciones esporádicas con las MPL como ruedas de prensa clandestinas, tomas de medios de comunicación, tomas de territorios como el caso del barrio de La Ecuatoriana, al sur de Quito para exigir un *Diálogo Nacional*, acordar un freno a las acciones armadas e iniciar un proceso de negociación abierta que llevó a la entrega de armas el 26 de enero de 1991<sup>60</sup>.

El proceso de negociación estuvo dirigido por quiénes en ese entonces aparecían como los líderes visibles Santiago Kingman y Patricia Peñaherrera, estos últimos en una clara muestra de dejación proponen un diálogo público con el gobierno, mientras al mismo tiempo preparaban algunas acciones con el fin de obtener recursos y así tentar la posibilidad de continuar con el accionar político. Por ejemplo en la Concordia se planificó el asalto a la sucursal del Banco Internacional que termina con la detención y muerte de Pedro Villacís, asesinado por el policía Marcelo Espinoza; Karen Sánchez quién también participó de este operativo inicia acciones legales pero “señala que Patricia Peñaherrera le ordenó que no continuara con las diligencias ya que la organización había hecho público a la prensa que las personas apresadas y caídas durante ese operativo, no pertenecían a AVC, pues se requería desvincular a la organización de cualquier intervención armada y situarla, exclusivamente en el proceso de entrega de armas (Informe de la Comisión de la Verdad, 2011: 20). ¿Qué contradicción?

Por ello, el fin de la clandestinidad es un hecho todavía muy discutido en la historiografía de la época, en la cual se señala que las armas que supuestamente se entregaron fueron compradas con el dinero del gobierno y resultaron de una negociación que duro casi dos años, la cual se cerró con un acuerdo económico de 200 millones de sucres (Terán, 1994:88-90). Me preguntó ¿qué armas se entregaron cuando muchas de ellas cayeron en operativos frustrados, otras fueron descubiertas en dos fincas en Esmeraldas donde se pensaba asentar un futuro asentamiento guerrillero (Villamizar,

---

<sup>60</sup> Este mismo día se abolió el SIC, “pero no hubo una política de esclarecimiento y sanción a los responsables de los atropellos, ni mucho menos del fin de la arbitrariedad y flagelo del sistema judicial” (Herrera, 2005:70). Tuvieron que pasar casi 20 años para dar con los responsables del autoritarismo.

1994:196), y sobre todo cuando en los comunicados de la III CN se señala que no había ni una sola arma ni siquiera para operar?...

Para terminar, el acto de entrega de las armas supuso la claudicación evidente y bochornosa de un proyecto clandestino y el inicio de la legalidad. Su fracaso no tuvo que ver con los pocos militantes o armas, en estricto sentido, una derrota no se define por la aniquilación de las fuerzas combatientes sino por la incapacidad de éstas para continuar con una acción bélica autónoma. Como suele mencionarse en las paráfrasis a las obras de Clausewitz, Sun Tzu o Mao, esta incapacidad emana cuando la guerra no es la continuación de la política por otros medios.

### **3.3 Nacionalismo, democracia en armas y bloque histórico. ¿Un proyecto político – militar inconcluso o limitado?**

Y en realidad, la entrega de las armas fue una derrota militar, y no de quienes hacían AVC, sino de una propuesta política militar puesta en marcha desde la década del setenta, que tuvo como vanguardia a URJE, Vencer o Morir, los Gías, los Chiribogas, entre otros grupos que encontraron en la vía armada un camino para la revolución.

AVC representó la concreción de todos los proyectos, dio lugar a que varios militantes de distintos sectores se formen *en caliente*, aglutinó diferentes tendencias revolucionarias y le ofreció al país una propuesta armada, que de alguna forma fue vista como una iniciativa de jóvenes sin experiencia pero con gran entrega. De hecho, la sociedad ecuatoriana vio en los *alfaros* una nueva generación que nacía de un tiempo distinto cuya propuesta político - militar entro en crisis.

Alrededor de los hechos valga decir quedó un ambiente de derrota que de manera particular describiré aquí, por un lado observó los límites políticos del alfarismo como propuesta política, y por otro, retomando a Terán (1994) analizaré cómo la propuesta de AVC quedó inconclusa por la muerte de sus líderes, aunque su proyecto político todavía tenga vigencia. Para ello propongo leer tres momentos transversales en la década del ochenta que determinaron la construcción política y militar de los proyectos revolucionarios en el país.

### *La conformación del bloque histórico y las guerrillas latinoamericanas*

En las décadas del 60 y 70 algunos partidos de izquierda alcanzaron el poder democráticamente, ninguno de ellos pudo completar el período para el cual fue elegido ya que fuerzas militares los derrocaron e instalaron en los gobiernos sendas dictaduras, tal es el caso de Chile (con el gobierno de Salvador Allende). Frente a este contexto la izquierda revolucionaria conformó guerrillas clandestinas como respuesta a la ola de represión que impulsaron los gobiernos militares.

Varios procesos guerrilleros fueron apoyados por Cuba y la URSS, tanto en recursos económicos como militares, pero sobre marcando línea ideológica en sus prácticas, tal como ya lo venían haciendo con la izquierda legal, a través de los PC.

Las guerrillas latinoamericanas se caracterizaron por su ideología, “la mayoría han sido revolucionarias en el sentido marxista – leninista: han intentado desplazar al régimen establecido e implementar un gobierno revolucionario para transformar las estructuras de la sociedad. En términos generales, las revoluciones son aquellos procesos que aceleran la modernización y desbloquean situaciones contradictorias” (Cabrero, 2002:33). La idea de que todas las insurgencias eran comunistas también radica en que todas las guerrillas estuvieron envueltas por un imaginario común, la del *hombre nuevo*: el Che Guevara, mito que se erigió en una ethos que pone a pensar el mundo sobre la inestabilidad, la pobreza y la humillación que vive el Tercer Mundo (Herrera, 2005).

Con el retorno a la democracia las guerrillas sufrieron una suerte de transformación, algunas se legalizaron como partidos políticos deponiendo las armas (URNG, FMLN, FSLN) y llegando a gobernar mediante elecciones democráticas como sucedió con el FSLN en Nicaragua, los Tupamaros uruguayos que son miembros de la coalición gobernante Frente Amplio o el FMLN en El Salvador, varias fueron exterminadas por el ejército en sus países y otras se desarticulaban progresivamente.

Villamizar (1994) mira la lucha guerrillera latinoamericana segmentada en tres *olas*. La *primera* está caracterizada por el surgimiento del *foco guerrillero* en las zonas rurales, como núcleo y vanguardia del ejército popular, con el afán de implantar una revolución socialista de proyecciones continentales, en el que la organización armada de las ciudades representa un apéndice, una zona de retaguardia y logística. Su incidencia

se la enmarca a partir del triunfo de la Revolución Cubana (1959) hasta la toma de poder por los sandinistas en Nicaragua (1979). La *segunda ola* está determinada por una política con mayor convocatoria de alianzas, la búsqueda de reconocimiento internacional, una estrategia militar que fusione la lucha armada con los movimientos sociales en el campo y la ciudad, el carácter nacionalista y democrático del alzamiento armado, que convoca a la burguesía y plantea la posibilidad de llegar a soluciones políticas negociadas. Este es un periodo posterior al triunfo de la Revolución Nicaragüense. Y una *tercera ola* es inaugurada a finales de los 80, cuando se ubican los procesos de negociación o inserción desarrollada por el AVC en el Ecuador, los colombianos M-19, Ejército Popular de Liberación, Quintín Lame, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Corriente de Renovación Socialista, el salvadoreño FMLN, el guatemalteco Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, el chileno Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el hondureño Fuerzas Populares Revolucionarias y el uruguayo Tupamaros.

A continuación un cuadro que detalla los principales grupos y el tipo de conflicto que enfrentó:

**Tabla 5:** Conflictos, tendencias y situación actual de las guerrillas latinoamericanas

Nombre	País	Situación actual	Tendencia	Conflictos
Ejército Revolucionario del Pueblo	Argentina	Desarticulado (1976)	Revolución socialista	Derrota militar en Viejobueno (1975)
Fuerzas Armadas Peronistas	Argentina	Desarticulado (1973)	Recuperación de la democracia	Regreso de Perón y revolución socialista
Fuerzas Armadas Revolucionarias	Argentina	Disueltas	Revolución socialista	Se fusionó con Montoneros
Montoneros	Argentina	Disueltos	Revolución socialista	Derrota militar tras contraofensiva 1980
Ejército de Liberación Nacional	Bolivia	Disuelto	Revolución nacionalista	
Ejército Guerrillero Túpac Katari	Bolivia	Disuelto	Indigenista	
Partido Obrero Revolucionario	Bolivia	Transformado partido político		
Movimento Revolucionário 8 de Octubre	Brasil	Transformado en partido político	Combatir a la dictadura. Crear Estado socialista	Dictadura militar
Ação Libertadora Nacional	Brasil	Disuelto	Combatir a la dictadura	Dictadura militar
Ejército de Liberación	Colombia	Activo	Nacionalismo	Conflicto armado

Nacional			revolucionario	en Colombia
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia	Colombia	Activo	Marxista, nacionalista, bolivarianista	Conflicto armado en Colombia
Movimiento 19 de Abril	Colombia	Transformado partido político	Nacionalista, bolivarianista	Conflicto armado
Movimiento Quintín Lame (Quintín)	Colombia	Disuelto por las autoridades indígenas	Indigenista, bolivarianista, nacionalista	Conflicto armado
Movimiento Jaime Bateman Cayón	Colombia	Integrado al ELN ( 1997)	Nacionalista, bolivarianista	Conflicto armado
Frente Patriótico Manuel Rodríguez	Chile	Disuelto	Marxista	Contra la dictadura de Pinochet
Movimiento de Izquierda Revolucionaria	Chile	Transformado en partido político	Derrocar dictadura y crear estado socialista	
Movimiento Revolucionario 26 de Julio	Cuba	Disuelto tras el triunfo de la Revolución	Derrocar a la dictadura de Fulgencio Batista	Revolución cubana*
Alfaro Vive ¡Carajo!	Ecuador	Disuelto	Nacionalista	
Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional	El Salvador	Transformado partido político	Nacionalista	Guerra Civil de El Salvador
Ejército Guerrillero de los Pobres	Guatemala	Transformado partido político		
Frente Sandinista de Liberación Nacional	Nicaragua	Transformado en partido político	Derrocar a la dictadura y crear Estado socialista	Revolución Nicaragüense*
Sendero Luminoso	Perú	Activo	Creación de un Estado socialista	Conflicto armado interno
Movimiento Revolucionario Túpac Amaru	Perú	Inactivo	Creación de un Estado socialista	Conflicto armado interno
Fuerzas Armadas de Liberación Nacional	Puerto Rico	Disuelto	Independencia de Puerto Rico	
EPB-Macheteros	Puerto Rico	Activo	Independencia	
Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros	Uruguay	Transformado en partido político	Nacionalista, indigenista	
Partido Bandera Roja	Venezuela	Transformado partido político	Crear un Estado socialista	

**Fuente:** Elaboración propia (Septiembre, 2012)

\* Revoluciones triunfantes

Como se evidencia, la mayoría de guerrillas estaban influenciadas por la creación de un estado socialista que con el paso de los años fue adquiriendo un tinte nacionalista, la tónica general estaba marcada por la lucha anti dictatorial y la defensa de la democracia, por ello la necesidad casi intrínseca de vincular las reivindicaciones socialistas con un profundo nacionalismo democrático.

Es más, las revoluciones triunfantes (Cuba y Nicaragua) tenían como elemento central la recuperación de la memoria histórica colectiva sintetizada a través de la figura de Martí o Sandino, estos a diferencia de Marx, Lenin o Stalin eran latinoamericanos, pertenecían a la patria grande, habían vivido al igual que millones de personas el encubrimiento, la exclusión y la marginación por ser mestizos o indígenas, y lucharon firmemente contra el colonialismo europeo.

En particular la idea de la *patria grande* tomó fuerza entre las guerrillas latinoamericanas, la posibilidad de conformar un frente anti imperialista en el continente los entusiasmo a todos y gran parte de las experiencias armadas se sumaron a construir la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en 1989. En el fondo subyace el carácter internacionalista de la lucha revolucionaria propuesto por Marx, no en vano se gritaron consignas impulsando la unidad bolivariana a partir de la figura de Bolívar como el hombre que emprendió las guerras de la independencia y marcó el *inicio*<sup>61</sup> de una parte de la historia de los pueblos del Abya Yala.

Entre una de las acciones de la CGSB estaba la conformación del Batallón América como un espacio de formación militar, integrado por militantes de los diferentes guerrillas y conducido en un primer momento por el M-19, “formalmente, el BA rompe fuegos en Colombia en 1986 con la compañía “Paso de Vencedores”, que consistía en el cruce de la cordillera central a la cordillera occidental [en Colombia]” (Villamizar, 1994: 177). Además del M-19 participan del batallón, el Comando Quintín Lame, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y un grupo de ecuatorianos que luego toma el nombre de Compañía Luis Vargas Torres, compuesta por miembros de AVC y de la OPM.

La militancia que fue vía AVC tenía previsto estar un año dentro del BA, el objetivo era volver al Ecuador y conformar el ejército alfarista, para ello se debían realizar algunas acciones que posibilitasen su creación: desarrollar una zona campesina de trabajo donde se iba a ubicar el grupo a su vuelta, ejecutar un trabajo de propaganda que diera lugar a un debate nacional sobre la presencia armada en territorio nacional y finalmente conseguir la liberación de todos los presos políticos. Cabe recalcar que los militantes que viajaron a Colombia tenían responsabilidades en la conducción de la

---

<sup>61</sup> Valga aclarar que esta corriente no contempló la historia prehispánica y se limitó a las guerras de la independencia como el inicio de la historia republicana en varios países. De ahí que en sus distintas versiones, las guerrillas no incluyeron las demandas indígenas, más allá que por simple retórica.

organización y muchas de las tareas señaladas tuvieron que ser asumidas por otros que no tenían la suficiente experiencia para llevarlas a su término.

Por otra parte, el BA se fue reduciendo a la propuesta del M-19, la misma que no logró articular otros procesos revolucionarios que se sucedían incluso en Colombia, las FARC apenas se estaban recuperando del descalabro ocurrido con la Unión Patriótica y el ELN no estaba de acuerdo con la conformación del ejército revolucionario continental. A este escenario se suma el hecho de que varios militantes cayeron presos y otros decidieron abandonar el grupo para “cumplir las tareas que otros no podían realizar [...] aun en contra de las decisiones que en ese momento tiene el BA, en estas condiciones regresa Hammet Vásconez” (Villamizar, 1994: 185-186) por ejemplo.

A pesar de las diferencias ideológicas que existían, todos los grupos perdieron a sus mejores militantes lo que significó también una derrota simbólica del proceso que se encontraba en marcha. Los muertos<sup>62</sup> se llevaron el proyecto revolucionario, el sueño de la patria grande sigue siendo un sueño inacabado que sólo “se logrará cuando los pueblos sean auténticamente soberanos, de allí que debe existir una incondicional fraternidad y apoyo entre los pueblos latinoamericanos que defienden su soberanía [...] la continentalidad de la revolución no es un esquema, ni un movimiento continuo y definido, pero si significa el establecimiento de la Patria Americana” (Cárdenas y Jarrín, 2011: 82-83).

Finalmente, la construcción del BA en tanto bloque histórico, que en palabras de Gramsci ejerza contra hegemonía no sólo que quedó inconclusa sino que por el contrario encontró sus límites en las masas populares quienes nunca llegaron a sintonizarse con la propuesta revolucionaria ¿qué sociedad civil iba a avanzar en estas circunstancias? donde los revolucionarios eran tachados de terroristas y narcotraficantes, y donde el proyecto de la democracia en armas no proponía alterar las relaciones de dominación económica sobre las cuales se sostiene el capitalismo.

Lo que sí quedó es una profunda reflexión sobre los caminos de la revolución en el país y significativas experiencias particulares que Celi (1997: 198) intentará resumir en el siguiente párrafo:

---

<sup>62</sup> Muchos de ellos anónimos invisibilizados por la historiografía, como por ejemplo dos campesinos de la provincia de Chimborazo que murieron en combate, uno de Quito y uno de Guayaquil, entre otros que Celi (1997) recupera en su libro.

La experiencia del Batallón América en si fue rica, dura, desilusionante e ilusionante a la vez, potencializadora en el sueño, en el mito de la revolución a fuerza de sacrificio supremo como el realizado por muchísimos compañeros que entregaron sus vidas por el sueño de la patria grande y sobre todo, generadora de algunos importantes valores metodológicos que pueden estar al servicio de la construcción verdadera, del camino correcto, que siempre estará sustentada en el inexorable uso de las armas y en la responsabilidad misma de las masas por hacer la historia, su historia, reflejada en la incansable lucha por escardar el viejo orden social y levantar un nuevo y mejor orden, caso contrario siempre será como un sueño inconcluso ya que, día a día, esfuerzo tras esfuerzo, vida tras vida, si es que no apuntamos al poder todo será en vano, iluso.

### *La teoría revolucionaria: El marxismo*

El asunto del poder siempre fue un tema escabroso para la teoría revolucionaria. Marx, Engels y en general todos los marxistas esbozaron un primer acercamiento sobre la teoría del estado, muchos de ellos se remitieron a la primitiva forma comunista de Marx que contemplaba cuatro puntos principales: “la esencia del estado era el poder político, por consiguiente dejará de existir en una sociedad comunista, en el sistema capitalista el estado representa el interés de una clase particular, pero con la victoria revolucionaria del proletariado, durante la transición, no desaparecerá inmediatamente sino que adoptaría la forma temporal del proletariado organizado” (Hobsbawn, 2011: 63). Dicho en otras palabras, apuntar al poder significa propiciar la extinción del estado e implantar en su lugar uno nuevo al que se lo denominó durante mucho tiempo *dictadura del proletariado*.

Las formas de estado no pueden comprenderse por sí mismas, ellas son resultado de las condiciones materiales de reproducción de una sociedad, es decir de la estructura económica que las precede. El estado político solo desaparecerá cuando se termine de la manera más radical, con el régimen tradicional de la propiedad burguesa sobre los medios de producción, que son aquellos que generan plusvalía a partir de la apropiación del tiempo de trabajo socialmente invertido por el obrero en la elaboración de mercancías.

Alcanzar el poder significa sacar a la burguesía del estado e implantar en él un estado transicional que diera lugar a un nuevo modo de producción, por lo menos en teoría esto se proponía desde el marxismo. En la práctica salvo el caso cubano, las revoluciones triunfantes instauraron un estado que no alteró en lo más mínimo las

condiciones de explotación que vivían las sociedades, es más finalmente terminaron entregándolo al poder político tradicional.

Tal como se sucedieron los hechos, las guerrillas en América Latina se configuraron a partir de un nacionalismo casi patriotero que no proponía una transformación seria del sistema económico, casi rayaban en el reformismo y como si fuera poco edificaron enemigos de barro (los dictadores) que cuando desaparecieron de la arena política, desapareció con ellos también cualquier vestigio revolucionario.

Me atrevo a señalar que si AVC hubiese alcanzado el poder, también lo hubiese entregado y no por falta de ideas o voluntad, al contrario, por falta de visión estratégica para resolver el conflicto de clases y superar las condiciones internas y externas del capitalismo.

De manera objetiva, los *Alfaro* querían derrotar a la oligarquía (asumamos que era su enemigo de clase) para implantar su programa popular, el mismo que contemplaba entre sus demandas: un gobierno popular y democrático, economía nacional e independiente, justicia social, soberanía nacional y autodeterminación. Estas demandas no terminaron de implantarse en las reivindicaciones de la sociedad en general, muy a pesar de su importancia. Como ejemplo valga señalar que pocos años después, un levantamiento indígena despertó la conciencia colectiva a través de una simple consigna: tierra y dignidad.

Para terminar, sostengo que existe entre líneas un discurso marxista entrelazado con los nuevos tiempos, con un poco de nacionalismo revolucionario ceñido a un discurso patriotero que poco o nada aportó en la lucha de clases. De hecho, si algo estaba preparando la burguesía en el país era la implantación de un nuevo modelo de desarrollo del capitalismo que no tardaría en llegar de la mano de los gobiernos neoliberales, los cuales impulsaron duras políticas para la clase obrera agudizando el conflicto de clases en el país.

El problema de la lucha de clases se miró tangencialmente y esto ocasionó que en general las masas no se sumen al proceso revolucionario por suponer que se trataba de un proyecto de jóvenes de clase media. Lo cual no quita la entrega y convicción de muchos militantes de AVC quienes con gran sentido de solidaridad y humildad levantaron trabajo político en espacios donde la arremetida del poder ideológico era

fuerte. No obstante, todos sus esfuerzos se redujeron a simpatizantes de un lado u otro que no terminaron de articularse a la propuesta alfarista.

Si a este escenario le sumo la poca formación de los militantes y sobre todo de los mandos medios, presumo que la discusión sobre la conformación de una estructura organizativa también estuvo ausente. Hubo una crítica a la izquierda, pero eso no podía limitar la revisión y el estudio del leninismo, que por ejemplo aporta a la historia elementos importantes para la conformación del partido y la vanguardia revolucionaria. Sin formación ideológica, a la muerte de sus líderes históricos todos se auto declararon comandantes, sucesores de Jarrín, auténticos portadores del discurso de la democracia en armas, y casi todos devinieron en progresistas, socialdemócratas o académicos en el mejor de los casos.

De esta forma se cierra un capítulo para la historia del país, un espacio marcado por los sueños de un grupo de militantes indignados por las condiciones económicas que vivía el Ecuador, donde los gobiernos militares y el boom petrolero posibilitaron el enriquecimiento de algunos sectores de la sociedad y el crecimiento de una clase media que se distanció de los sectores populares. Un tiempo que presencié los alcances de la burguesía por defender el poder, los límites de las organizaciones populares sin proyecto histórico, la posibilidad de construir un proyecto armado que perdió la guerra.

## CAPITULO IV

### CAMINOS PARA LA IZQUIERDA MARXISTA ECUATORIANA

#### I.

El espíritu de la izquierda en el Ecuador vivió un giro a partir de la democratización del sistema político. En este período se construyó un discurso con dos prácticas, la democracia por vía pacífica (electoral) y la democracia por vía armada.

Las ideas de participación, soberanía, justicia, libertad e igualdad se convirtieron en el eje articulador de la izquierda, pensaban que el retorno a la democracia significaría también la puesta en práctica de estos principios, no obstante el régimen que se implanta desconoce estas demandas. Al escenario se suma la falta de visión de los dirigentes para encaminar las acciones a partir de la *lucha de clases*, sobre todo si reconocemos que los trabajadores estaban altamente movilizados y enfrentados a los primeros gobiernos democráticos.

Considero que el movimiento obrero era joven, pues el Ecuador tuvo una integración relativamente tardía al desarrollo capitalista, lo cual hizo que la clase obrera industrial ingrese a un proceso de organización de amplio nivel recién en la década del 70, período en el que se advierten los momentos más altos de la lucha proletaria. Este hecho dificultó el trabajo de organización de la base social que sostendría la lucha armada y la revolución (condiciones subjetivas) y que tiene como base la organización independiente, clasista y unitaria de los trabajadores y el proletariado.

El hecho anterior determinó que la constitución orgánica de los partidos de izquierda integre un alto porcentaje de sectores provenientes de la clase media, especialmente estudiantil y profesional, que al constituir la mayoría partidaria, al mismo tiempo, controló las direcciones nacionales, los mandos medios e incidió adjetivamente en la definición de la línea política y praxis de los partidos, este hecho marcó la vida

orgánica de los partidos hegemónicos (PC, PSE, PCMLE); y fue determinante en el carácter de clase en las organizaciones de minoría que proponían discursos emergentes (MIR, MRT, MST, MRIC).

Con militantes incapaces de enfrentar con acciones concretas estas limitaciones es lógico suponer que los relatos de la guerra y las decisiones que este hecho demandan nunca tuvieron espacio privilegiado en los tan largos como infecundos debates políticos ideológicos de los supuestos cuadros de la revolución ecuatoriana.

La falta de suspicacia para diferenciar un proceso revolucionario de un proceso reformista, siempre fue un problema para la izquierda, desde los primeros intentos de insurrección popular con la mal llamada *Revolución Juliana* (1925) o la *Gloriosa* (1944), o cuando se hipotecó el proyecto a caudillos que apenas cruzaron la puerta de Carondelet traicionaron los principios para los cuales fueron electos. Sin embargo, el problema no tiene impronta nacional, más bien se constituye en una deficiencia de la izquierda latinoamericana que suele bautizar con el nombre de revolución al primer golpe de estado que se presenta, “este vicio del lenguaje es también un modo de pensar, pone en juego una ideología al término de la cual revolución designa comúnmente una revolución política de palacio o de cuartel” (Debray, 1975, 161).

La *Revolución* pensada desde el marxismo es el camino que viene a romper de la manera más radical, con el régimen tradicional de la propiedad burguesa sobre los medios de producción, que son aquellos que generan plusvalía a partir de la apropiación del tiempo de trabajo socialmente invertido por el obrero en la elaboración de mercancías. Los medios de producción son recuperados por los obreros y el plus valor redistribuido por un nuevo estado. De manera concreta el único país en América Latina que completó el ciclo revolucionario fue Cuba, el resto como afirmo el Che fueron caricaturas de revolución.

Con sus variantes, el primer paso de la revolución será la exaltación del proletariado al poder organizado en el partido. El nuevo sistema político denominado *Dictadura del proletariado* o *Socialismo*, se valdrá del poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas.

La conformación del primer estado socialista en América generó también la primera ola revolucionaria que alcanza los países del continente, la izquierda pensaba que se podía hacer lo mismo y salir triunfante, sin contar que la sorpresa y el aspecto creativo de la insurgencia de los cubanos representó un aspecto decisivo para su guerra. De esta forma se crearon un sinnúmero de guerrillas que terminaron por entregar las armas y convertirse en movimientos políticos, pocas sobrevivieron a la barbarie de la contrainsurgencia orquestada desde el norte y a sus contradicciones internas.

La crisis del socialismo fue resultado de su sistema internacional conocido como la COMINTERN, el cual desde los setenta fue abiertamente criticado por los sectores más progresistas de la izquierda. La línea trazada por la III Internacional no consideró aspectos que las guerrillas en América latina si miraron como por ejemplo, la cuestión nacional, la historia, el problema del indio, los sectores subalternos, aspectos que configuraron los programas insurgentes de los procesos revolucionarios, pero que tampoco aseguraron su victoria.

## II.

La izquierda en el Ecuador soslayó la discusión acerca del carácter de la revolución que proponían, muchos terminaron sacrificaron sus vidas por un proyecto que desconocían o en el mejor de los casos conocían parcialmente. Todos querían hacer la revolución, pero nadie sabía bien para qué. Sin embargo una pregunta estuvo siempre presente ¿Cómo hacer la guerra?, sin tener resuelto ¿Por qué hacerla? y ¿Contra quién?

El socialismo estaba lejos del programa revolucionario. Se puede afirmar que estaba ausente no porque careciera de validez histórica o porque se lo hubiese sometido a una crítica profunda, al contrario en ese momento seguía en plena vigencia, lo que se cuestionaba era su administración, los atropellos que habían cometidos sus gobernantes, las diferencias de clase que todavía no eran superadas, entre otros temas que no decían de una crítica profunda al modelo. El problema central residió en los portadores del discurso, la crisis del socialismo es resultado de la perorata vieja y anquilosada de los Partidos Comunista y Socialista que existían gracias al paternalismo de la URSS y que dejaron de plantearse varias décadas atrás hacer seriamente la revolución bajo el pretexto de primero concretar una revolución democrático burguesa y se las arreglaron siempre para estar cerca del estado y obtener de él sus dadas.

A partir de la evidencia concreta de la incapacidad para ponerse de acuerdo y armar el partido revolucionario, una fracción de la izquierda rompe radicalmente con su proyecto histórico y crea frentes legales que le permiten participar en elecciones. De esta forma el PCMLE plantea la necesidad de conformar una organización legal que dispute espacios a la burguesía, con este argumento se conforma el MPD el cual supuso una serie de fraccionamientos internos, esta organización no se dio la oportunidad de albergar debates estratégicos y profundos en su seno, todas las disputas ideológicas se sellaron con la salida de militantes (contrario al principio leninista de centralismo democrático y democracia partidaria) y con ejercicios de violencia del mismo o mayor nivel que aquellos que el partido frecuentemente lanzaba contra sus oponentes.

Por otro lado el PC, fiel a su retórica del mal menor, de manera casi natural optó por el mal menor de la democracia burguesa ante la dictadura, de esta forma, fue la base para la conformación del FADI como frente electoral que a la larga devino en una agrupación de militantes con tendencias disímiles. Hacia finales de los ochenta, René Maugé toma el control de la CTE y luego del partido e inmediatamente el discurso del socialismo pensado desde las clases sociales desaparece y, por tanto, el debate sobre las contradicciones históricas es reemplazado por el debate electoralista. La democracia burguesa, no sólo que atenúa y amordaza el ejercicio revolucionario sino que lo corrompe: de la necesidad de construir organización para impulsar la lucha de clases, poco a poco, el trabajo organizativo se transformó en la oportunidad para que los militantes sean tomados en cuenta en las listas de concejales, consejeros o diputados.

Mientras tanto el Partido Socialista, pese a los esfuerzos de algunos militantes por articular a la acción el objetivo estratégico de la revolución socialista y pese a su crecimiento integró a la organización un representativo número de obreros, campesinos e indígenas no logró desprenderse de su cordón umbilical con sectores de la intelectualidad de izquierda en los que pesaban más sus intereses de desarrollo académico y su reconocimiento en las aulas universitarias que la perspectiva de una acción revolucionaria. Insisto, el problema de la intelectualidad de izquierda no es su proceso académico, por el contrario es su falta de claridad para abordar el tema de la revolución y la lucha armada.

No obstante, el problema electoralista se constituyó sólo en un fragmento de los males que aquejaban a la izquierda, cabe mencionar que el obnubilamiento producido

por los discursos democráticos también incidieron en la carencia de discursos que alimenten la lucha de clases en el país. Por ejemplo se elude el debate sobre la configuración inter étnica y se convoca más bien a la discusión sobre los procesos de la descampesinización que siendo importantes para conducir los procesos organizativos del sector luego se demostraron insuficientes para integrar el amplio programa de lucha de los pueblos indígenas, además se excluyeron a los movimientos sociales en tanto actores de la lucha social.

Este tema es trascendental no sólo porque redujo sensiblemente la integración de militantes provenientes de estos sectores a la lucha revolucionaria; sino también porque no permitió entender la incidencia de la cuestión étnica en la configuración de la ideología de la clase obrera, de los pobladores de los tugurios, de las señoras de los mercados, de los estudiantes de las universidades nacionales, de los artesanos y pequeños comerciantes; para efectos de reclutamiento, capacitación y definición de una política de formación de cuadros para la lucha revolucionaria político militar.

En el fondo la izquierda hipotecó el discurso de la revolución socialista por uno de revolución nacionalista, pensaba en la idea inconclusa de Estado Nación como un espacio que debía ser construido más desde el estado que desde la nación, dejando entredicho que el mayor peligro del pensamiento historicista consiste en subordinar los actores sociales al estado y no ver en la subjetividad del actor más que un momento necesario para la aparición del espíritu objetivo (Touraine 1993: 108).

Así también es pertinente señalar el escaso desarrollo de las ciencias sociales al interior de la academia, hecho que refleja una carencia de lecturas nacionales sobre el marxismo. En general, la izquierda partidaria fue poco afectada a construir propuestas con base a una investigación objetiva, se dedicó a reproducir mecánica y dogmáticamente los relatos del marxismo en China, URSS, Europa y; finalmente, estuvo poco dispuesta a leer la realidad del país con mirada propia, podemos entonces explicar la ausencia de discursos renovadores que contribuyan a configurar un programa revolucionario marxista entendiendo la singularidad de la formación económica social en el Ecuador.

Cabe recalcar que la falta de lecturas objetivas no justifica la acción revolucionaria, considero que no hay teoría de la revolución que enumere los pasos para alcanzarla, por el contrario hay teoría revolucionaria ligada al marxismo, menos académico y más práctico.

Finalmente y como era de esperarse, los más jóvenes no tardaron en cuestionar a los portadores del discurso, y abrieron filas de sus organizaciones, en la deriva decidieron juntarse con el único ánimo de hacer lo que los otros a pesar de las declaraciones nunca quisieron hacer y bajo la única consigna en la que todos estaban de acuerdo: la lucha armada.

### III.

La praxis de las organizaciones político militares en el Ecuador alcanzó su punto más álgido en la década del ochenta, quizá los intentos más serios por emprender la guerra encuentran parangón en los hechos antes descritos. Los procesos no parten de cero, había una experiencia previa en la década del sesenta y setenta, URJE, la escuela del Toachi, Vencer o Morir, los Chiribogas, los Gías entre otras iniciativas que abrieron el debate sobre la lucha armada en el país.

Lo que quedaba de estos sectores más gente sin filiación partidaria o ligada a las experiencias de Nicaragua y El Salvador, decidieron convocar a una reunión clandestina en la que se decide crear las *Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro FRP-EA*. Sin duda había criterios y métodos que los dividían, pero coincidieron en dejar atrás los discursos y empezar las primeras acciones orientadas a instalar un foco guerrillero en el país, al muy estilo de los movimientos nacionalistas que se encontraban en apogeo.

De este proceso identifique tres grupos diferenciados entre sí por sus integrantes, pero ligados íntimamente por su discurso: la OPM de Kléver Gía, Alfaro Vive Carajo y Montoneras Patria Libre.

La *Organización Político Militar*, se propuso la lucha armada para la toma del poder, reparando en la necesidad de consolidar una fuerte base campesina y popular que constituya el sostén político y logística de una fuerza militar que se orientaba a conformar uno o más focos guerrilleros, teniendo como base los sectores más pobres de la sierra ecuatoriana. En rigor, la configuración del discurso político, se muestra sino refractario al menos si distante del marxismo leninismo, pues algunos de sus mandos hicieron militancia en organizaciones nacionalistas colombianas como el M-19.

En lo militar, los esfuerzos emprendidos no pasaron de la ejecución de operativos de expropiación, recuperación; además de algunas acciones de operatividad de masas, en especial en apoyo a luchas sindicales, obreras y campesinas. Una de ellas,

la primera, el secuestro al industrial Briz López, marcaría la vida de ésta organización que durante muchos años debió dedicar valiosos esfuerzos a saldar procesos de seguridad de los militantes involucrados en el hecho, por demás espontáneo, errático e inapropiado para el momento político que atravesaba el país.

Las perspectivas estratégicas de este proyecto chocaron con la dificultad de construir una organización cohesionada debido a la ausencia de un discurso unificador, particular que provocó varias escisiones que la debilitaron significativamente además de que, el apareamiento de otras OPM, advirtió al enemigo sobre procesos de organización diametralmente diferentes a las aventuras juveniles de las décadas pasadas, con lo cual la seguridad burguesa intensificó su carácter criminal y de represión selectiva, en especial durante el gobierno de Febres Cordero. Este hecho provocó varios golpes a la estructura orgánica que perdió valiosos militantes.

Dicho en breve, la perspectiva de enraizar una guerrilla en el Ecuador, nunca se pudo cumplir y constituyó un objetivo no resuelto que finalmente debilitó la ideología y la entrega de los militantes.

*Alfaro Vive Carajo*, organización político militar que planteó como estrategia central la lucha anti oligárquica, la democracia en armas y un ideario que sostenido sobre la recuperación de los discursos radicales del liberalismo propuso consolidar un modelo democrático con fuerte articulación al campo popular y la recuperación de la soberanía e independencia económica.

La experiencia del AVC deja una interrogante central: ¿Vale la pena entregar la libertad y la vida para defender el perfeccionamiento de la democracia burguesa y levantar, sin beneficio de inventario, la imagen de Alfaro como el adalid de la revolución ecuatoriana sin dimensionar la historia y los actos heroicos de indios, cholos, negros, campesinos y trabajadores que dieron su vida por la causa de los explotados sin establecer ningún compromiso con la burguesía emergente por más nacionalista que aparezca, como si lo hizo el liberalismo?

Se puede aducir como lo expresaron los alfaristas que retomar la figura del Viejo Luchador facilitó el diálogo con los sectores populares, en especial en la costa ecuatoriana; no obstante, su propuesta política económica, cultural y social, parte de nociones de por sí limitadas (igualdad, libertad, fraternidad) para la realidad del país.

Quedó claro que el alfarismo como una ideología revolucionaria no respondió a las demandas y necesidades de la sociedad ecuatoriana y ni siquiera de sus militantes, quiénes en un determinado momento empezaron a dudar de su vigencia. El problema central radicó en que como corriente de pensamiento, este no fue alimentado por los aportes colectivos de sus militantes, debido a la rapidez en que ocurrieron los hechos, nunca hubo tiempo para reflexionar la teoría, renunciando de esta forma a la praxis revolucionaria. Dejaron como ideario único el que construyó Jarrín y sus más cercanos compañeros.

Una de las críticas más mordaces que se le hace al proceso de AVC es precisamente la composición de su militancia. Considero que a pesar de la juventud que primaba en el proceso, el error estuvo en no considerar la experiencia de militantes de otros procesos que intentaron poner la pausa y prolongar de esta forma la vida revolucionaria del grupo. Este hecho evidenció la escasa formación que se manifestó más temprano que tarde en las imprecisiones del proyecto político, estaba claro el descuido en la formación política de la militancia que había priorizado su formación militar a costa de una limitada praxis política alrededor de las organizaciones.

Por ello, a pesar de los sentidos discursos ni las masas ni las organizaciones se adhirieron abiertamente a la propuesta alfarista, hubo mucha simpatía pero nada más. El programa no contempló una estrategia de acercamiento e inserción en el pueblo a pesar de la intensa actividad que tenían las organizaciones obreras por ejemplo. AVC no fue la única responsable del contacto, en general el sector sindical se había corporativizado y tampoco tenía entre sus planes construir una propuesta revolucionaria.

Asumo por otra parte que su formación militar les permitió emprender recuperaciones económicas que sirvieron para financiar las acciones políticas de AVC, pero que representaron un costo más profundo para su vida organizativa, en varias acciones fueron detenidos, heridos y sindicados varios militantes, y a través del ejercicio de la tortura fueron develadas locaciones, nombres, futuros planes, entre otros datos que le sirvieron a la inteligencia militar para armar un mapa de la organización a muy temprano tiempo, cuando nada se había concretado aún.

Con la muerte del comando central, la crisis organizativa empezó a pasar factura muchos se declararon comandantes, lo que dejó claro la poca formación de los mandos medios que debían asumir responsabilidades al interior del grupo. Además la crisis

política generada por la imposibilidad operativa de aparecer públicamente los recluyó al anonimato. Sin contar con la debilidad para operar del frente militar urbano y la incomunicación con el frente militar rural que en ese momento se encontraba en el Batallón América. En definitiva fue una crisis orgánica que respondía a sus contradicciones internas y que devino en la claudicación evidente y bochornosa de un proyecto clandestino y el inicio de la legalidad con la entrega simbólica de las armas.

Su fracaso no tuvo que ver con los pocos militantes o armas, en sentido estricto, una derrota no se define por la aniquilación de las fuerzas combatientes sino por la incapacidad de éstas para continuar con una acción bélica autónoma. Como suele mencionarse en las paráfrasis a las obras de Clausewitz, Sun Tzu o Mao, esta incapacidad emana cuando la guerra no es la continuación de la política por otros medios.

*Montoneras Patria Libre* fue una OPM que se fragmenta del AVC, y que si se tiene en cuenta su auto denominación y discurso, no cambia esencialmente el libreto de la Democracia en Armas y el frente anti oligárquico, es decir, otra vez, el camino aparentemente más radical del accionar político los separa del marxismo y los pone a discutir lo indiscutible: la paternidad burguesa de la revolución liberal. En lo esencial esta fugaz organización permite evidenciar algunos elementos de crítica centrales.

Al respecto su *legado* si se lo puede llamar así dice relación con problemas como la disputa de mando, el arribismo o la infiltración. En efecto, en el oscuro nacimiento de las MPL, en el mejor de los casos, se advertirá una disputa de mando; sin embargo, en el escenario más grotesco y seguro, se constata que agentes infiltrados hicieron el trabajo más apetecido y reconocido por el enemigo, dividir la organización revolucionaria. Los responsables de este oscuro momento han sido identificados públicamente por el mismo enemigo en el informe de la Comisión de la Verdad.

Para terminar, la entrega de las armas y la rendición de estos grupos fue una derrota militar, y no de quienes hacían AVC, OPM o MPL, sino de una propuesta política militar puesta en marcha desde la década del setenta que encontró en la vía armada un camino para la revolución.

#### IV.

En relación a la estrategia, la guerra solo es posible ganarla cuando se considere primero que el camino nunca puede superar al programa y que en las formaciones sociales nada se desarrolla de manera uniforme. Bajo estas consideraciones se plantea: a) la necesidad de un *policentrismo* que no encierre la acción revolucionaria, hecho que no ocurrió con AVC, sus acciones se concentraron en las urbes, particularmente Quito y Guayaquil, no desplegaron la guerra a otros centros; b) comprender la limitación que tiene una guerra en el tiempo y en el espacio; c) crear el partido y la guerrilla antes de la ola revolucionaria, es decir antes de pronunciarse frente a la sociedad; y d) evitar a toda costa el sustituisimo, en donde el partido suplanta a la clase como sede de la iniciativa histórica.

La estrategia de foco insurreccional ensayada en la década del ochenta representa en sí misma una tendencia en América Latina que vivió el desencanto generalizado después de la caída del muro de Berlín, pero más allá de sus ventajas o desventajas, esta la insipiente reflexión sobre la combinación de todas las formas de lucha como una de las principales tesis para alcanzar el socialismo. AVC así como el resto de proyectos político militares ensayados en el país en esa década representan la incapacidad de pensar y actuar a partir de la praxis revolucionaria, que indica entre otras cosas la necesidad de transformar incluso las estrategias triunfantes, en otras palabras, retomar el principio de la crítica de la crítica.

En el Ecuador, la guerra de vanguardia que inició AVC nunca llegó a ser una guerra del pueblo, la guerrilla solo es la vanguardia combativa del pueblo, cuando aparece sin su respaldo, el pueblo la desconoce, le da la espalda, se asusta “la actividad de unos, lejos de estimular, fomenta la pasividad de los otros. Al militarismo que termina por secretar una vanguardia combatiente demasiado aislada, responde el pacifismo, que termina por ganar a las masas abandonadas a sí mismas sin una dirección política” (Debray, 1975: 97). Y las primeras víctimas siempre son las vanguardias diezmadas por sus contradicciones internas.

Entre las desviaciones militares del proceso están: el *mesianismo*, pensar que Arturo Jarrín, quién unificó a los grupos era la piedra angular sobre la cual se sostenía el proyecto, demasiado *pragmatismo* que llevó a un sinnúmero de acciones sin su consiguiente reflexión, *militarismo* sobreexpuesto con la imagen idílica del guerrillero,

de la montaña, de la necesidad de hacer la guerra sin considerar sus consecuencias, y a la final cierto *reformismo* expresado en sus propuestas, en términos gruesos no querían una revolución que transformara las condiciones de reproducción económica en el país, apenas estaban dispuestos a luchar en contra la oligarquía para construir lo que ellos llamaban democracia en armas, que en resumen era democracia nacionalista, pero finalmente democracia.

Así también, es indudable la incidencia política y militar que tuvo el M19 en la vida de AVC, no sólo porque muchos de sus militantes se integraron al Batallón América, sino porque el discurso político y la modalidad operativa urbana y propagandística adoptada por los combatientes colombianos es replicada en el Ecuador, sin mayor crítica sobre los posibles efectos en el imaginario social ecuatoriano y la diferenciación natural producida por las características del desarrollo del capitalismo en los dos países. Sobre todo si consideramos que Colombia tiene una tradición de guerra popular enraizada desde la década del ochenta tanto en las organizaciones de izquierda así como en el pueblo colombiano. En el Ecuador este escenario era poco conocido e incluso su pertinencia cuestionada durante varias décadas.

La discusión mantuvo al margen el tema del poder, había un espíritu guerrerista que dejaba de lado la reflexión teórica de un tema tan o más importante que el argumento de la armas. Entre las discusiones que no encontramos tenemos: la *democracia proletaria, revolucionaria o del pueblo*, que no se tradujo en la democracia en armas que proponía AVC; así también la idea del *partido* y todas sus implicaciones quedaron de lado, es más su discusión estuvo ausente en la conformación de la OPM, que se montó alrededor de los postulados de un comando militar. Lejos estaba la creación del partido revolucionario en el ideario de sus fundadores. Y finalmente la idea de *nacionalismo* como un principio que cualificaría y dotaría de sentido el accionar de la alfarada.

Al respecto cabe mencionar que el principio sobre el cual se piensa esta idea de nación no es gratuito, responde a la necesidad colectiva de encontrar un principio de identidad carente en la historia nacional y que Jarrín intenta esbozar al retomar la figura de Alfaro, queda claro que la búsqueda de un principio unificador es un elemento catalizador de las demandas nacionales, lo que no se consigue en generar a partir de la Revolución Liberal un principio de transformación. Vale la pena señalar, que en la

década de los ochenta la irrupción y fuerza del movimiento indígena todavía es insospechada para la izquierda, con el surgimiento de este nuevo actor político: el movimiento indígena, uno de los temas velados retoma su importancia y vuelve a discutirse al interior de la izquierda: la historia.

Me atrevo a señalar que si AVC hubiese alcanzado el poder, también lo hubiese entregado y no por falta de ideas o voluntad, al contrario, por falta de visión estratégica para resolver el conflicto de clases y superar las condiciones internas y externas del capitalismo.

El pueblo sin las armas fue momentáneamente derrotado, las armas sin el pueblo también, por ello la necesidad de hacer una guerra con el pueblo armado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, José (1993). "El levantamiento indígena como momento constitutivo nacional". En *Sismo Étnico en el Ecuador*. Quito: Cedime – Abya Yala
- Bianco, Gino (1978). "Social democracia y eurocomunismo". Nueva Sociedad N°35: 137-152
- Bobbio, Norberto (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bonilla, Adrián (1991). *En busca del pueblo perdido*. Quito: FLACSO
- Borón, Atilio (2008). *Teoría política marxista o teoría marxista de la política*. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/marxis/P1C3Boron.pdf>
- Bujarin, Nicolai (1972). *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*. Córdoba: Ediciones pasado y presente.
- Cabrero, Ferrán (2002). *La revolución pactada*. España: Flor del Viento Ediciones
- Cárdenas, Rosa y Miguel Jarrín (2011). *¿Dónde está la sangre del pueblo?* Quito: Ministerio de Cultura
- Carrasco, Hernán (1993). "Democratización de los poderes locales y levantamiento indígena". En *Sismo Étnico en el Ecuador*. Quito: Cedime – Abya Yala
- Castro, Fidel (2010). *La contraofensiva estratégica. De la sierra maestra a Santiago de Cuba*. La Habana: Grupo creativo del Comité Central del PPC.
- Celi, Ramiro (1997). *Batallón América*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Central de Trabajadores Ecuatorianos (s/f). *Historia del FUT*. Disponible en <http://www.cte-ecuador.org/pdf/HISTORIA%20DEL%20FUT.pdf>
- Cole, G.D.H. (1974a). *Historia del pensamiento socialista. La II Internacional 1889 – 1914*. México: Fondo de cultura económica.
- (1974b). *Historia del pensamiento socialista. Marxismo y anarquismo 1850 - 1890*. México: Fondo de cultura económica.
- Cueva, Agustín (1987). *La teoría Marxista hoy. Categorías de base y problemas actuales*. Quito: Editorial Planeta.
- Dahl, Robert (2002). *La democracia y sus críticos*. Buenos Aires: Paidós
- Darlic Mardesic, Vjekoslav (2004). *Organizaciones sindicales del Ecuador*. Quito: ILDIS - FES
- Dávila, Jorge (1994). *El FUT. Trayectoria y perspectivas*. Quito: Corporación Editora Nacional – Centro para el Desarrollo Social
- Debray, Régis (1975). *La crítica de las armas*. Madrid: Siglo XXI Editores
- Echeverría, Bolívar (1990) (2011). "Ser de izquierda hoy". En *Bolívar Echeverría. Ensayos Políticos* Quito: Ministerio Coordinador de la Política
- (2011). "1989". En *Bolívar Echeverría. Ensayos Políticos*. Quito: Ministerio Coordinador de la Política
- (2011). "A la izquierda". En *Bolívar Echeverría. Ensayos Políticos* Quito: Ministerio Coordinador de la Política
- El militante (2004). *La revolución Cubana. Pasado, presente y futuro*. Disponible en <http://www.elmilitante.org/web/pdfs/docus/cuba.pdf>
- Flores Galindo, Alberto (2005). *Buscado un inca. Identidad y utopía en los andes*. Lima: SUR
- Garcés, Joan (1976). *Allende y la experiencia chilena*. España: Editorial Ariel
- Giddens, Anthony (2001). *Más allá de la izquierda y la derecha: el futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.

- Guerrero, Andrés (1993). "La desintegración de la administración étnica en el Ecuador".  
En *Sismo Étnico en el Ecuador*. Quito: Cedime – Abya Yala
- Heller, Agnes (1985). *Anatomía de la izquierda occidental*. Barcelona: Ediciones Península
- Herrera, Jimmy (2005). *La memoria como escenario: la cárcel y el movimiento insurgente Alfaro Vive Carajo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.  
Disponible en <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2418/1/T0361-MEC-Herrera-La%20memoria.pdf>
- Hobsbawm, Eric (2011). *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840 - 2011*. Buenos Aires: Crítica
- Huntington, Samuel (1994). *La tercera ola*. Madrid: Editorial Paidós.
- Ibarra, Hernán (2013). *El pensamiento de la izquierda comunista (1928 - 1961)*. Quito: Ministerio Coordinador de la Política.
- Icaza, Patricio (1991). *Historia del movimiento obrero. De la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT*. Quito: Cedime - Ciudad.
- Iparraguirre, Elena (2009). *Abimael Guzmán. De puño y letra*. Perú: Ediciones Manoalzada
- Jarrín, Arturo (2004). *El cementerio de los vivos*. Quito: ArcoIris Producción Gráfica
- Katz, Claudio (2005). *Pasado y presente del reformismo*. Disponible en <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/historia/catedras/economiaparahistoriadores/sitio/txt/PASADO%20Y%20PRESENTE%20DEL%20REFORMISMO.pdf>
- Kersffeld, Daniel (2011). "Del esoterismo al marketing: aproximaciones en torno a los archivos de la Comintern". *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales N° 41. Vol. 15. Issue 3: 73-88
- Kundera, Milan (1994). *La insoportable levedad del ser*. Barcelona: Fabula Editores
- Larco, Carolina y León Espinoza (2012). *El pensamiento de los movimientos sociales*. Quito: Ministerio Coordinador de la Política
- Lenin, V. I. (1919) (2000). *La tercera internacional y su lugar en la historia*. Biblioteca de Textos Marxistas. Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/iv-19.htm>  
(1920) (1986) *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista*. En "Obras Completas", Tomo 41. Moscú: Editorial Progreso
- (1919). *Tres partes y tres fuentes del marxismo*. Disponible en <http://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/06/tres-fuentes-y-tres-partes-integrantes-del-marxismo.pdf>
- León, Jorge y Juan Pablo Pérez (1986). "Crisis y movimiento sindical en Ecuador: Las huelgas nacionales del FUT (1981-1983)". En *Movimientos sociales en el Ecuador*, Luis Verdesoto (compilador), Quito: CLACSO - ILDIS
- Linz, Juan (1971). *Del autoritarismo a la democracia*. Yale: University Press.
- Lora, Guillermo (1986). *Las cuatro internacionales*. Ediciones Masas
- Madrid, Dimitri (2010). *La izquierda ecuatoriana*. Manuscrito (s/p)
- Martínez, Miguel (2004). "La Primera Internacional". Artículo publicado en *Iniciativa Socialista* número 73. Disponible en <http://www.fundanin.org/martinez.htm>
- Marx, Karl (1852) (1977). *Contribución a la crítica de la economía política*. Medellín: Ediciones Los Comuneros.
- Marx, Karl y Federico Engels (1848)(1998). *Manifiesto del Partido Comunista*. Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

- Maugé, René (2008). “La experiencia del Frente Amplio de Izquierda en Ecuador”. En *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*, Franklin Ramírez (edit). Quito: ILDIS - FES
- Miyachi, Takahiro (2000). “De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político del movimiento obrero ecuatoriano”. *Ecuador Debate* N° 69: 187-204
- Moncayo, Abelardo (1986). “El concertaje de indios”. En *Pensamiento Agrario Ecuatoriano*, Carlos Marchán (comp.). Quito: BCE.
- Montúfar, César (2000). *La reconstrucción neoliberal. Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*. Quito: Abya-Yala
- Moreano, Alejandro (2008). “Agustín Cueva hoy”. En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Agustín Cueva. Bogotá: CLACSO – Siglo de Hombres Editores.
- Muñoz, Elías y Leonardo Vicuña (1984). “Historia del movimiento obrero del Ecuador”. En *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Pablo González (coord.). México: Editorial Siglo XXI
- Pachano, Simón (2003). “Ciudadanía e identidad”. En *Ciudadanía e identidad*. Antología. Quito: FLACSO. Págs. 13-63.
- (1986). “Movimientos sociales regionales en el Ecuador”. En *Movimientos sociales en el Ecuador*, Luis Verdesoto (compilador), Quito: CLACSO - ILDIS
- Pomar, Valter (2008). “Del anticapitalismo al socialismo”. En *Volver al futuro. La búsqueda de un socialismo latinoamericano*, Gustavo Ayala (comp.). Quito: Ediciones La Tierra.
- Quintero, Rafael y Erika Silva (1991). *Ecuador: una nación en ciernes*. Quito: FLACSO / Abya-Yala.
- Rodas, Germán (2000). *La izquierda ecuatoriana en el siglo XX*. Quito: Abya Yala
- Sader, Emir (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Salazar, Mario (1991). “Marx y el estalinismo. ¿Extinción o vigencia de Marx?”. *Dialéctica*, Vol. 21, N°2:109-129
- Sánchez, Francisco (2008). *¿Democracia no lograda o democracia malograda?. Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979 – 2002*. Quito: Flacso Ecuador / Instituto Interuniversitario de Iberoamérica. Universidad de Salamanca.
- Sánchez, Francisco y Flavia Freidenberg (1998). “El proceso de incorporación de los sectores indígenas en el Ecuador: Pachakutik, un caso de estudio”. *América Latina Hoy*, N° 19.
- Santos, Eduardo y Marina Mora (1987). *Ecuador, la década de los ochenta. Crisis económica y ensayo neoliberal*. Quito: Corporación Editora Nacional
- Sartori, Giovanni (1988). *Teoría de la democracia*. Madrid: Alianza
- Souyri, Pierre (1971). *El marxismo después de Marx*. Barcelona: Ediciones Península.
- Stalin, José (1972). *El socialismo en un solo país. El gran debate (1924 - 1926)*. Córdoba: Ediciones pasado y presente.
- Terán, Juan Fernando (1994). *AVC Revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Torres, William (1996). “El tema étnico en el debate actual”. En *Política, cultura y etnicidad en Bolivia*, Mansilla, H. C. F. y María Teresa Zegada (compiladores). La Paz: CEBEM – UMSS.
- Tse-Tung, Mao (1975). *La construcción del socialismo. Vía China o modelo soviético*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Touraine, Alain (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria
- (1993). *Crítica a la modernidad*. España: Ediciones temas de hoy.

- (2006). “Los movimientos sociales”. *Revista Colombiana de Sociología*. N°27
- Toussaint, Eric (1998). *Deuda externa en el Tercer mundo: las finanzas contra los pueblos*. Caracas: Editorial Torino.
- Van Cott, Donna Lee (2000). “Party System Development and Indigenous Populations in Latin America”. *Party Politics*, 6. N° 2: 155-174.
- Verdesoto, Luis (1986). *Movimientos sociales en el Ecuador*. Quito: CLACSO - ILDIS
- Villamizar, Darío (1994). *Ecuador 1960 – 1990: Insurgencia, democracia y dictadura*. Quito: Editorial El Conejo.
- Wallerstein, Immanuel (2008). *Historia y dilemas de los movimientos sociales antisistémicos*. México: Editorial Contrahistorias.
- Yashar, Deborah (1998). “Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America”. *Comparative Politics*, 31. N°1: 23-42